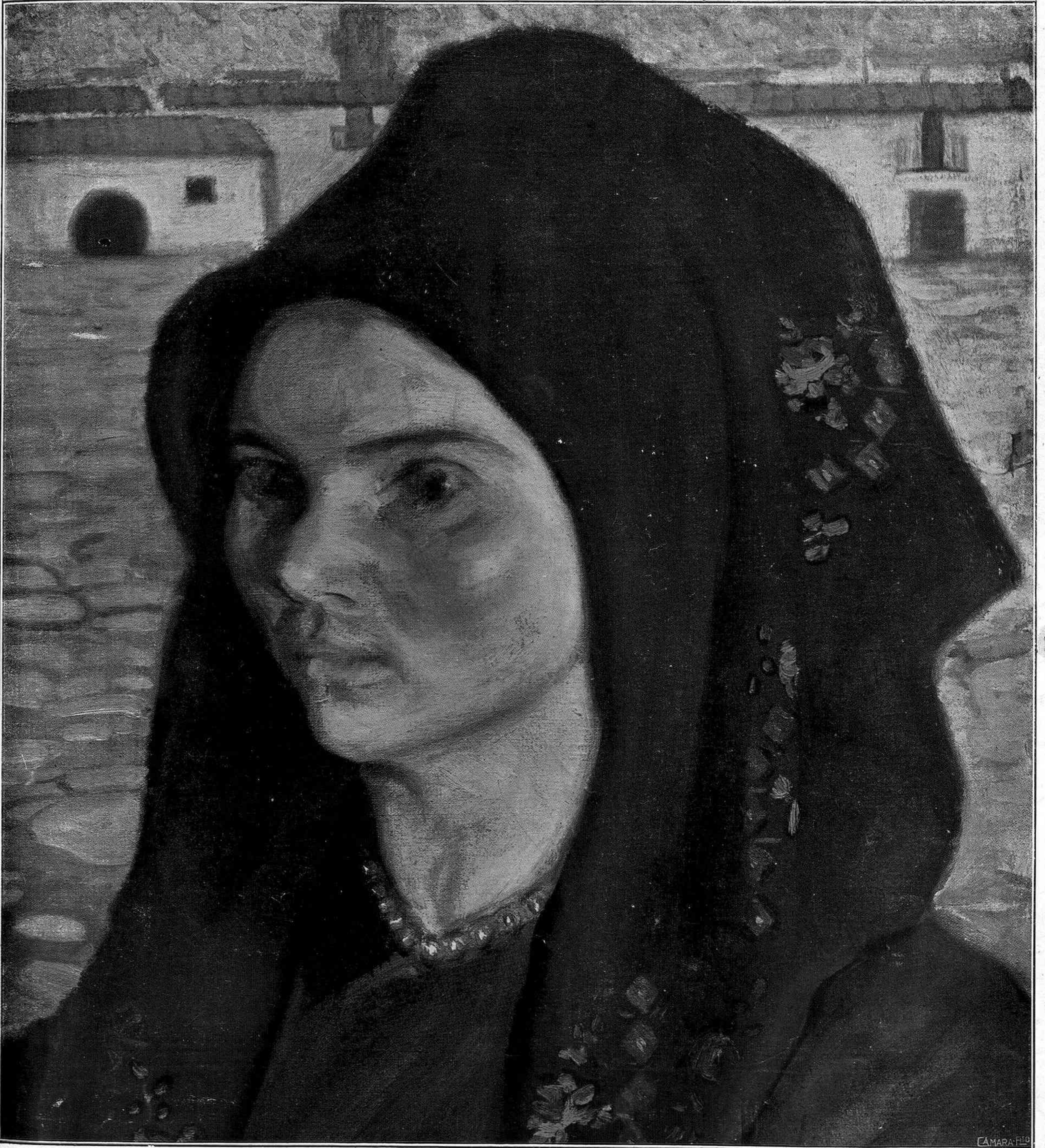


La Esfera



Año VIII * Núm. 399

Precio: Una peseta



CÁMARA F. 19

CAMPESINA, cuadro original de M. Mantilla



ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



SE DESEA ALQUILAR PISO en casa nueva, con calefacción y cuarto de baño, diez ó doce habitaciones, fachada á Mediodía ó á Levante, en calles de Goya, Génova, Sagasta ó transversales y de 250 á 300 pesetas mensuales.

DIRIGIRSE A ESTA ADMINISTRACIÓN

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

ALFONSO

FOTÓGRAFO

Tuencarral, 6 Madrid

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

Remington UMC

Cartuchos para Revólveres y Pistolas

Estos cartuchos, habiendo sido fabricados con toda precisión y bien experimentados con las armas para cuyo uso se destinan, presentan funcionamiento correcto y el maximum en exactitud.

Remington UMC

La Marca Preferida

Sea cualquiera la marca o calibre de su revólver automático favorito, le será posible obtener los cartuchos adecuados de marca Remington UMC, perfectos en todo sentido.

Catálogo gratis a quien lo solicite. Se ruega al interesado que escriba su dirección con claridad.



REMINGTON ARMS COMPANY INC.
25 Broadway NUEVA YORK, E. U. A.

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

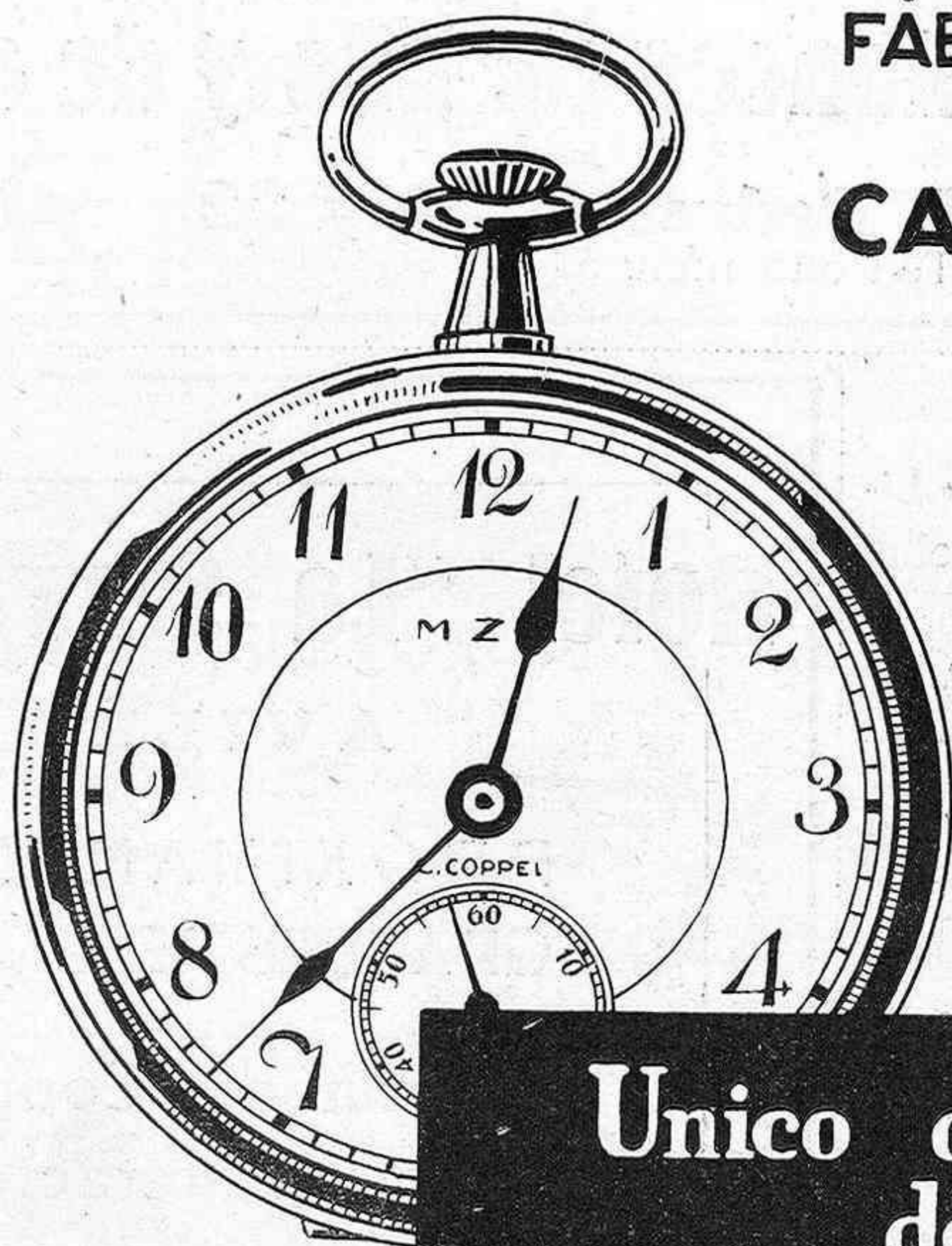
LA PAPELERA ESPAÑOLA

EL MEJOR POSTRE
Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

SULFHYDRAL CHANTEAUD

de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS, CATARRALES, SARAMPIÓN, COQUELUCHE, VIRUELA.
Depósito en LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C^a, 49, Bruch, BARCELONA



FÁBRICA DE RELOJES
DE
CARLOS COPPEL
FUENCARRAL, 27
MADRID



**Unico depósito
del
Reloj de Precisión
absoluta
M. Z. A.**

Certificado de garantía con cada reloj.
Envíos a provincias. - Catálogo gratis.

AVILÉS INDUSTRIAL



ANTIGUO ALMACÉN "LOS TELARES"

Única Casa dedicada á
Tejidos blancos de hilo y de algodón
Calle J. M. Pedregal, 20 y 22 **AVILÉS**
Teléfono núm. 5

LA ESPERANZA

Imprenta * Fábrica de bolsas * Almacén de papel * Librería * Objetos de escritorio * Menaje para escuelas

TELÉFONO 149

Marqués de Teverga, 2 - AVILÉS

Casa "Aurelio" Joyería y Platería
TEJIDOS Y NOVEDADES ANTONIO PRADA
AVILÉS Marqués de Teverga - AVILÉS

FARMACIA-LABORATORIO POR MAYOR
DEL DR. GRAIÑO CAUBET
Emulsión de hierro del Dr. Graiño
Stol-Graiño (Tónico del cerebro)
EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE ESPAÑA



Banco Asturiano SUCURSAL DE AVILÉS

APODERADOS { DIEGO MUÑOZ MALGOR
FERNANDO DE SOIGNIE ÁLVAREZ
Realiza toda clase de operaciones bancarias con
un movimiento general mensual de 70 á
80.000.000 de pesetas
ESTABLECIDA EL AÑO 1900

Hotel "La Serrana"

AVILÉS

PRÓXIMAMENTE
GRANDES REFORMAS

Restaurant * Comedor
Nuevas habitaciones

SERVICIO DE COCINA Á LA ALTURA
DE LOS MEJORES HOTELES DE ESPAÑA

El actual edificio incluirá en
sus nuevas reformas la cons-
trucción de un nuevo piso con
habitaciones á todo «confort»

Almacenes de cereales
y coloniales al por mayor **ABRIL Y VALDÉS**
Calle J. M. Pedregal, 48 **AVILÉS**
Teléfono núm. 169

ALMACENES DE CAMINO

:- Novedades de Señora :-
:- :- Gran Sastrería :- :-
Cortadores de primer orden

CALLE J. M. PEDREGAL * AVILÉS
TELÉFONO 113

:: Para vestir :: **"CASA GERARDO"**
con elegancia

TEJIDOS Y NOVEDADES

Gerardo Martinez y C.^a (S. en C.)
Calle J. M. Pedregal, 19 y 21.—AVILÉS

SAN SEBASTIÁN

Banco Urquijo de Guipúzcoa

SAN SEBASTIAN

Capital: 20.000.000 de pesetas

Dirección telegráfica y telefónica: URBANK

Domicilio social: Avenida de la Libertad, 30, y Garibay, 36
(Edificio propiedad del Banco)

Principales operaciones que realiza:

Apertura de Cuentas corrientes, Consignaciones e imposiciones a plazo, en pesetas, francos, marcos, dolares, etc.
Emisión de Giros y Órdenes telegráficas de pago sobre plazas de España y del extranjero.
Aceptaciones y domiciliaciones.
Cobro y descuento de Letras.
Compra y venta de monedas, billetes y cheques extranjeros.
Cobro y descuento de cupones y Títulos amortizados.
Depósito de valores y cumplimentación de órdenes en las Bolsas de España y del extranjero.
Canjes, Conversiones, Empréstitos, Suscripciones, etc.



Banco de Vizcaya

Capital . . . 40.000.000 de pesetas
Reserva . . . 21.000.000 —
BALANCE. 939.329.182 —

Sucursal de San Sebastián

Operaciones que realiza el Establecimiento

Descuento y negociación de efectos sobre España y sobre el Extranjero. Giros sobre plazas de alguna importancia de todo el mundo. Cambio de monedas y billetes extranjeros. Cartas de crédito. Cuentas corrientes e imposiciones a la vista. Imposiciones a tres meses. Imposiciones anuales. Depósitos en custodia. Alquiler de cajas de seguridad. Seguros de cambio. Préstamos y créditos con garantía de fondos públicos y valores industriales. Compra y venta de toda clase de valores en las Bolsas de Bilbao, Madrid, Barcelona, París, Londres, Bruselas, etc. Cobro y negociación de cupones y títulos amortizados. Pago de dividendos pasivos por cuenta de clientes.



"GARAGE CONTINENTAL"

Automóvil "Elizalde"

Accesorios :: Stock "Michelin" :: Taller de reparaciones :: Automóviles de alquiler
CONCESIONARIO de los Automóviles "ELIZALDE"

Propietario: JUAN CIORDIA
Marina, 4, San Sebastián. Teléfono 909

Banco Guipuzcoano

Capital social . . . 25.000.000 de pesetas
Fondos de Reserva 9.000.000 —

Cuentas corrientes en pesetas, abonando el 3 por 100 de interés. Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa. Emisión de BONOS A VENCIMIENTO FIJO, devengando desde 3,50 al 4,50 por 100 anual.
CAJAS FUERTES PARA ALQUILAR, propias para guardar alhajas, documentos, valores, etc., etc.
Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.
Horas de Caja: De 9 1/2 a 1 y de 3 1/2 a 5 de la tarde.

Protito

Estudio fotográfico en planta baja

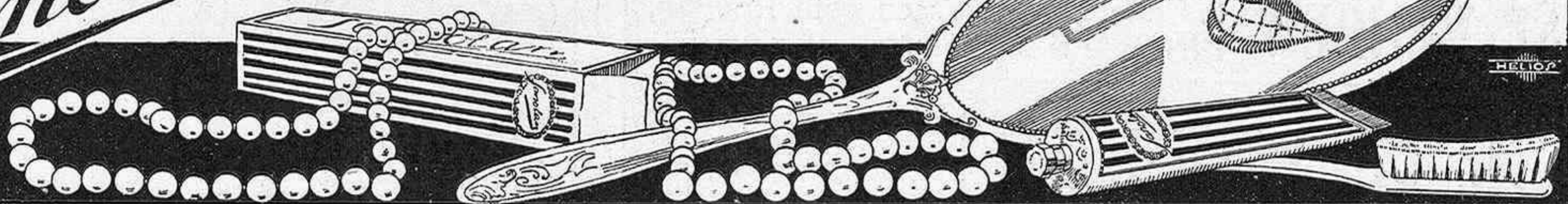
GRANDES NOVEDADES EN RETRATOS
Y ACUARELAS

Loyola, 4, SAN SEBASTIÁN

PASTA DENTÍFRICA



El que la usa consigue tener los dientes brillantes y hermosos como las perlas.



JOYERIA Y PLATERIA

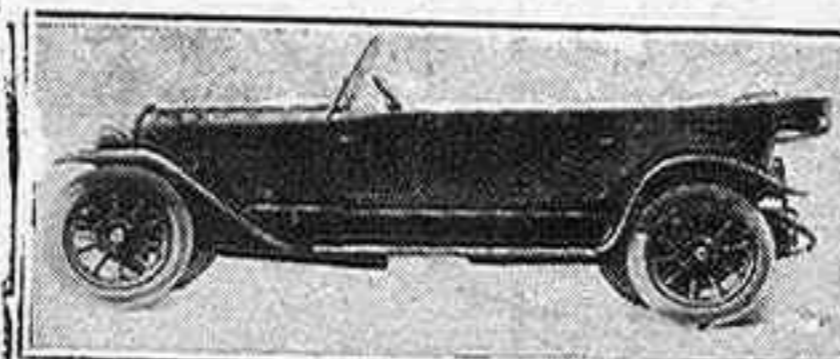
Alfonso de Blas y Alonso

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

Loyola, 3 * Teléfono 25-63

SAN SEBASTIÁN

CASAS EN PARÍS Y MADRID



Automóviles FIAT

Torpedo FIAT 510 (20-30 HP)
FIAT Touring Car 510 (20-30 HP)

Representante: Mauricio Damborenea

EXPOSICIÓN: Oquendo, 10
GARAGE: Miracruz, 16

Banco de Madrid

Sucursal de San Sebastián

Ejecuta toda clase de operaciones de banca. El Banco que concede mayores facilidades

AVENIDA DE LA LIBERTAD, 36

Gran Casino de Zarauz

Delicioso panorama * Toda clase de recreos * Campo de Tennis * Todos los días conciertos en su hermoso parque. Bailes en el espléndido salón de fiestas del Casino * Durante todo el presente verano actuarán en su teatro los principales artistas



AUTOMOVILES

ROCHET-SCHNEIDER

EXPOSICIÓN:

SAN SEBASTIÁN. . . Miracruz, 13.
MADRID. Fernando VI, 12.

Entregas inmediatas. Piezas de recambio.
Pedid Catálogo.

JUAN MÚGICA

Pavimentación con bandas de asfalto comprimido continuo

Fábrica con instalación completa de molinos, hornos y prensas para una fabricación de 500 m² diarios * Patentes de invención en casi todas las naciones de Europa y América * Cesión de patentes

SAN SEBASTIÁN (España)

NUEVO CASINO MIRAMAR □ FUENTERRABÍA

Magnífico panorama

Restaurant de primer orden

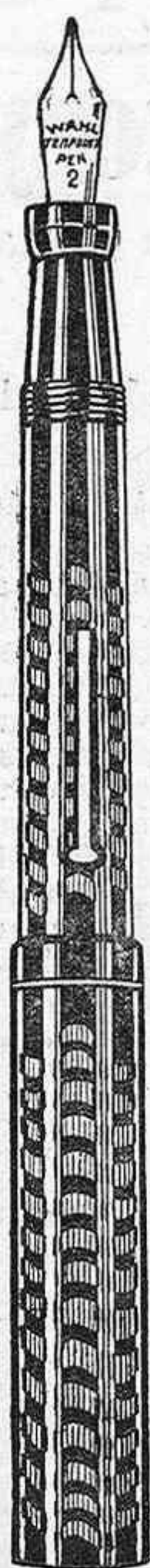
Grandes conciertos



Espléndido parque

Té dansant - Bailes - Verbenas

Atracciones



WAHL Tempoint

LA PLUMA FUENTE PERFECTA

La Pluma Fuente WAHL satisface los requerimientos individuales de cada uno, cualquiera que sea su modo de escribir

Se distingue por su maravillosa Punta TEMPOINT, cuya variedad la hace adaptable a toda clase de escritura

La Pluma de oro WAHL está forjada en tal forma que tiene la resistencia y la duración del acero. Su punta de iridium está FUNDIDA con el oro, no superpuesta

La Pluma WAHL no se afloja ni se mella

El procedimiento empleado para forjarla elimina toda porosidad, de modo que la Pluma no está atacada por los ácidos dañinos de la tinta

Gracias a su cámara interior y a su famosa alimentación por peines, nunca gotea

OFFICE APPLIANCE CORPORATION
Alameda, 23 SAN SEBASTIÁN

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse a Hermosilla, número 57.

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16



Incubadora-criadora eléctrica

“VICTORIA”
metálica, de facilísimo manejo y resultados sorprendentes.

Para 50 huevos, 89 pts.,
con portes y embalaje.

DETALLES A
Menendo Gómez Menéndez. OVIEGO

Lea usted los viernes

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 40 cénts. en toda España

AHORA
es el mejor momento para adquirir un

Kodak

y pretender al primer premio de
2.500 PESETAS en metálico.

OFRECEMOS

CIENTOS PREMIOS EN METÁLICO, TENIENDO UN VALOR TOTAL DE
10.000 PESETAS

A LOS AFICIONADOS O DEBUTANTES QUE NOS
ENVÍEN LAS FOTOGRAFÍAS MÁS INTERESANTES DE
ESCENAS DEL VERANEO

El Concurso KODAK

ESTÁ ABIERTO HASTA EL 15 DE OCTUBRE A TODOS
LOS AFICIONADOS EXPERTOS Y DEBUTANTES

49 premios reservados exclusivamente a los debutantes.

Insistimos en que no se trata de un Concurso de fotografías, propiamente dicho, en el cual los premios son designados a las fotografías más artísticas. En este Concurso, desde el aficionado al debutante más inexperto, pueden pretender al primer premio



Pida usted más detalles
y condiciones a cualquier
revendedor de material
fotográfico, o a

Kodak, S. A.

PUERTA DEL SOL, 4
MADRID

FERNANDO, 3
BARCELONA

Vacaciones sin Kodak son vacaciones perdidas.

La Esfera

Año VIII.-Núm. 399

Madrid, 27 Agosto 1921

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



FALENA

Dibujo original de Federico Ribas



DE LA VIDA QUE PASA

EL CRÍTICO ESTÁ CONTENTO

Para agregar á una nueva edición de *Los españoles pintados por sí mismos*.

ESTÁ contento el crítico porque no se ha equivocado en lo de Marruecos—como no se equivoca nunca—; porque es él quien acierta, y porque todo, ¡todo lo ocurrido estaba ya previsto y vaticinado por él desde fecha muy remota! ¡Tan doloroso como es acertar en estos malos augurios y tan satisfecho como se muestra el crítico por haber adivinado!

Todos tenemos alma de críticos; todos hemos acertado también. Sin embargo, para muy pocos es un nuevo dolor su éxito de profetas. ¡Es terrible pasarse la vida acertando! Yo no sé cómo á estos críticos les satisface tanto dar en el blanco; mejor dicho: no lo sabría si no tuviese ya larga experiencia de lo que puede el amor propio.

El crítico puede ser técnico y puede no serlo, pero en ambos casos sabe mucho. Yo he ido más de una vez en busca de un amigo á cierto café muy céntrico donde no acude gente de letras. El primer día me interesó desde lejos la conversación de un grupo inmediato, porque me pareció descubrir en él un odio, que yo comparto, al materialismo y á los materialistas. Me sorprendía que gente de apariencia burguesa hablara con calor de Filosofía, aunque fuera retrasada, hasta que mi amigo me explicó que aquellos señores eran maestros de obras casi todos, y que sus materialistas eran los proveedores de materiales de construcción. Este error mío, digno de un personaje de García Alvarez, me hizo atender con simpatía á sus conversaciones, sobre todo cuando llegaba el verbo de la tertulia, un hombre-manantial, un hombre-tormenta, un hombre-tromba, que acaparaba el derecho á opinar; uno de esos hombres monologuistas, tan inteligentes que en los ojos le descubren á usted las objeciones, y antes de que pueda formularlas, se adelantán y atajan: «Ya sé lo que me va usted á decir;

pero, no, señor...» Desde la mesa de al lado, esto es, desde frontera neutral, presencié un día el suceso más extraordinario que podía imaginarse en aquel lugar: la derrota del verbo por otro verbo más fuerte que él. Debió de ser un día de Pentecostés; pero recuerdo bien, aunque hace ya bastante tiempo, que yo quedé aterrado ante tal abundancia de ideas y de anécdotas, que nunca he visto mayor confusión y luego mayor abatimiento que los

del verbo derrotado, cuando se convenció de que no podía meter baza y que su vencedor demostraba tan buen sentido que me parecía ver ardiendo sobre él, no la llama de un ponche, sino la del Espíritu Santo. Pues bien; sea uno ú otro el que por fin haya triunfado en la tertulia de los antimaterialistas, yo sé que á ninguno de los dos les han cogido de sorpresa los acontecimientos, y que su primer comentario, antes de sentarse y de llamar al mozo, ha comenzado así: «No les decía yo á ustedes!»

Pues esto es casi peor que el ataque de Annual. Que tengamos razón tantas gentes, tantos críticos improvisados, es cosa que desconcierta.

Imaginemos la opinión íntima de un extranjero que nos oiga en oficinas, redacciones, talleres y tertulias; estaba por decir que hasta en los campamentos.

Todo el mundo juzga y piensa con una claridad meridiana, con datos personales, con conocimiento de causa. Todo el mundo recuerda la historia y saca el ejemplo del último período colonizador: Cuba y Filipinas. ¡Todo el mundo!...

El extranjero quizá piense en una enfermedad de los nervios motores, por la cual el movimiento no sigue al pensamiento. Pero seguramente le sorprenderá la actitud crítica y, dentro de la actitud crítica, la complacencia que demuestran por haber acertado casi todos los comentaristas.

Yo sé que del curso para extranjeros abierto en el Centro de Estudios Históricos hay varios que andan preguntando qué significa eso de la badila en los nudillos.

Podría hacerse toda una serie de deducciones de esta morbosa complacencia; hablar de la pasividad india ó china que convierte en seres sin acción á millones de hombres inteligentes; pero me detengo, pensando si será yo crítico y si después de generalizar un poco será capaz de quedarme tan contento.

LUIS BELLO

MOCITA DE MI PUEBLO



Tienes los brazos morenos, moreno el rostro, Frasquita, como las tierras soleadas de esta morena campiña. Luces un pañuelo al talle cuando en las fiestas repican las campanas de la iglesia, que tienen voces de niñas. Color guinda es el pañuelo con cenefas amarillas. ¡Qué pulido es tu peinado cuando en él pones celindas tan blancas entre tu pelo, que es más negro que la endrina! Cuando bailas el fandango, ¡cómo los dedos repicas y finge el ritmo la enagua de percal, tiesa y garrida, mientras las guitarras vien y tus ojos echan chispas debajo la espesa parra, debajo la verde oliva! ¡Cómo te comen el rostro las ojeras, cuando miras á tu novio frente á frente, quien, tampoco, ojo te quita, la albahaca tras la oreja, y muy blanca la camisa, y muy negra la chaqueta nueva, y la cara cobriza como las tierras labradas de esta morena campiña!

Pero, si alegre en las fiestas que son de guardar, Frasquita, recatada y hacendosa sé que eres los demás días: tienes bien barrido el patio y la puerta bien barrida, y regadas tus macetas, y albeante tu cocina, y la casita encalada que, desde el camino vista —medio oculta entre chumberas—, blanquea como una ermita... Y eres, además, prudente; como una torcaz de tímida, lista como una zorzala y como una abeja activa. Y quieres á tu Frasquito como en esta tierra mía sabéis querer á los novios las cordobesas castizas, que en ellos... y en la Fuensanta ponéis el alma y la vida.

Frasquita: cuando te cases será de ver tu casita, las flores de tus macetas, los cobres de tu cocina, y, sobre todo, tu alcoba, donde á tu Virgen bendita tendrás en marco de albahacas, gayombas y hierbaluisa... ...Tienes los brazos morenos, moreno el rostro, Frasquita, como las tierras soleadas de esta morena campiña, ¡y del color de los pardos sillares de la Mezquita!

Miguel de CASTRO

«SAN QUINTÍN»

EL HOTEL VACÍO

EL verano en Santander ha cobrado un interés realmente extraordinario. Cada año es mayor la animación y encuentra el viajero más cantidad de recreos. Los santanderinos han conseguido que su playa alcance el privilegio de la moda, y esto hace que Santander esté lleno de forasteros, completamente lleno. Pero...

Hay, no obstante, un sitio vacío. Es un sencillo hotelito situado cerca del Sardinero: precisamente entre el Sardinero y la Magdalena. Está en una línea de elegantes hotelitos allí tendidos, y en el dintel de la puerta se lee: «San Quintín». Este hotelito, en la alegría estrepitosa de la jornada veraniega, pone la nota amarga y penetrante del luto. Es el hotel en que pasaba los veranos Pérez Galdós, en donde el amadísimo maestro encontraba gratas horas de amable y sereno bienestar... ¡Pobre D. Benito!... Ahora el hotel, sumido mansamente entre los árboles, solloza interiormente con llanto apagado para no estorbar á la alegría bulliciosa del Sardinero.

«San Quintín» está solo, vacío, sin aquel viejecito afable y bondadoso, de corazón de niño. Y como cuando él vivía y estaba allí, la puerta se abre á cuantos á ella llaman. Manuel Rubí, el antiguo criado de D. Benito, cuida del hotel con solicitud y esmero delicadísimo. En cuanto alguien llama á la puerta del hotel, aparece Rubí en el umbral y dice amablemente:

—Pase usted. Puede usted ver todo el hotel. Esto está abierto para todas las visitas.

—¿Vienen muchas?

—Extranjeros, sí; bastantes. Americanos en su mayoría. Españoles, pocos.

La gente, en verdad, no gusta de estas dulces fiestas del espíritu, de la profunda emoción del recuerdo. ¿Cuántas veces se va á los cementerios? Los sitios de evocación, los lugares en donde reposan las cenizas y los vestigios de la vida, son escasamente frecuentados. Y esta casa de Pérez Galdós, esta casa por donde pasó el fecundo y formidable escritor, está ahora sola, silenciosa y, por triste que sea decirlo, un poco olvidada. La gente pasa de largo ante la puertecita de «San Quintín» y pocos son los que llaman en ella, á pesar de abrirse para todos.

En cuanto el visitante pasa el umbral, la puerta se cierra quedadamente y Manuel Rubí guía al visitante enseñándole toda la casa y el jardín. Con amable atención va el fiel criado explicándole todo, con la minuciosidad del que enseña un museo. La figura de Galdós, del viejo león, parece rediviva. Rubí lo va evocando, y sus palabras, sus comentarios y sus recuerdos completan la emoción que emana de las estancias, de los muebles, de las ropas, de cuantas cosas, en fin, rodearon la vida del genial autor de *El Abuelo*.

Manuel Rubí estuvo veinticuatro años con Galdós, el cual le conoció cuando el fiel criado era carabinero. Al terminar Manuel el servicio lo llevó al hotel y fué para él lo que para todos fué aquel hombre extraordinario: un amigo, más que un superior.

—¡Era tan bueno, señor!... Solamente le vi incomodado dos veces. Una, cuando Victoriano, el camarero, trajo una vez fuegos artificiales y los encendió en el jardín: los estampidos asustaron al perro, y entonces D. Benito, ¡cómo se puso! Allí era nada, ¡asustar á su perro!... Otra vez, cuando á una remolacha de las que él mismo cultivaba en el huerto, le echaron azúcar al servir. «¡Qué dulce está la remolacha!», dijo con infinita alegría D. Benito, y se pavoneó con orgullo de agricultor. «Está dulce,



Galdós en su despacho de la finca «San Quintín».

es cierto—dijo el camarero—; pero es porque yo eché azúcar.» ¡Hubo que ver cómo se puso de enfadado el pobre señor!... Esas dos veces fueron sus dos grandes enfados... ¡Ya ve usted!

La huerta, á espaldas del hotelito, está muy bien cuidada. Hay peras riquísimas y está el pino en cuyo tronco solía atar el novelista una hamaca para tenderse á reposar. Es un pino cuyo tronco se abre en una horquilla y se eleva poco más por encima de la tapia que rodea al hotel. Pero ni en el jardín, ni en el huerto está ya Pérez Galdós..., y no obstante parece que se ven en la tierra las huellas recientes de sus zapatos. ¡Está su memoria tan viva en cuantas cosas amó con su gran corazón de bondad y de extremada pasión!...

Lo primero que se ve al entrar en la casa es una salita-despacho, donde escribía. La mesa está en el fondo, al pie de una ventana rectangular que abre sobre el huerto y desde la que se ve el mar. Está el tintero mediado de tinta, las plumas, el cenicero, el sillón... Toda la estancia se halla rodeada de armarios llenos de libros. En un frente está un armario que tiene dos cajones: en el de la derecha hay retratos, tarjetas y cartas de la correspondencia de D. Benito, y en el de la izquierda, originales del escritor, cuartillas manuscritas, algunos dibujos suyos, el contrato de la traducción de *Electra*. Los dibujos están dentro de una carpeta y la mayoría son árboles, flores y hojas. Hay entre ellos uno en el que se ve dibujada una corrida de toros, y en otro un retrato de Mozart...

Por último, en un ángulo de esta sala hay un

piano, en el que muchas veces tocaba Galdós; y sobre la tapa está un retrato del novelista pintado por Sorolla.

Y al contemplar todas estas cosas familiares, tan íntimas, del autor de los *Episodios Nacionales*, se siente una amargura irremediable. Está la mesa, la pluma, el piano que tantas veces desgranó las sonatas de Beethoven; hasta la sombrilla con que el maestro salía á pasear por el campo se halla en un rincón... Y á pesar de todas estas cosas, ¡qué vacío tan grande! ¡Qué solo está el despacho!...

Inmediato está un cuarto pequeño en el cual hay dos vitrinas. En una de ellas están los ejemplares de las obras de D. Benito; todas las ediciones y traducciones. En la otra se guardan originales manuscritos. Sobre esta vitrina se ve un retrato de Doña Isabel de Borbón, sentidamente dedicado; otro de Sagasta; otro de Cánovas del Castillo, y otro de Maura. Todos dedicados efusivamente, con frases de admiración y de afecto.

El comedor, un pasillo, una escalera... Y el visitante se encuentra en el cuarto de mayor emoción: en la alcoba. Nada tan sencillo ni tan impresionante. La cama es pequeña, de hierro, y está colocada cerca de una ventana que encuadra al mar. Una silla, una mesita... Y todas las coronas fúnebres que se enviaron al entierro de Galdós. Han sido trasladadas aquí y colocadas en las paredes. Sobre la cabecera de la cama está una corona negra y morada en cuyas cintas de raso, que caen sobre las almohadas, está una sentida dedicatoria de Enrique Borrás. Estas coronas ponen un acento dolorosísimo en la alcoba. Le dan una sombra terrible, que hace que se hable en voz baja. Esta habitación de la casa es la más llena de recuerdos y también la más vacía. Se sale de ella con una impresión muy honda.

El visitante sube luego á un desván y en él está una silla larga de mimbre en la que se tendía D. Benito. El fondo está abierto por una solana y hasta el balconcillo de madera sube la copa de un álamo blanco. Este álamo fué regalado á Galdós por Pereda.

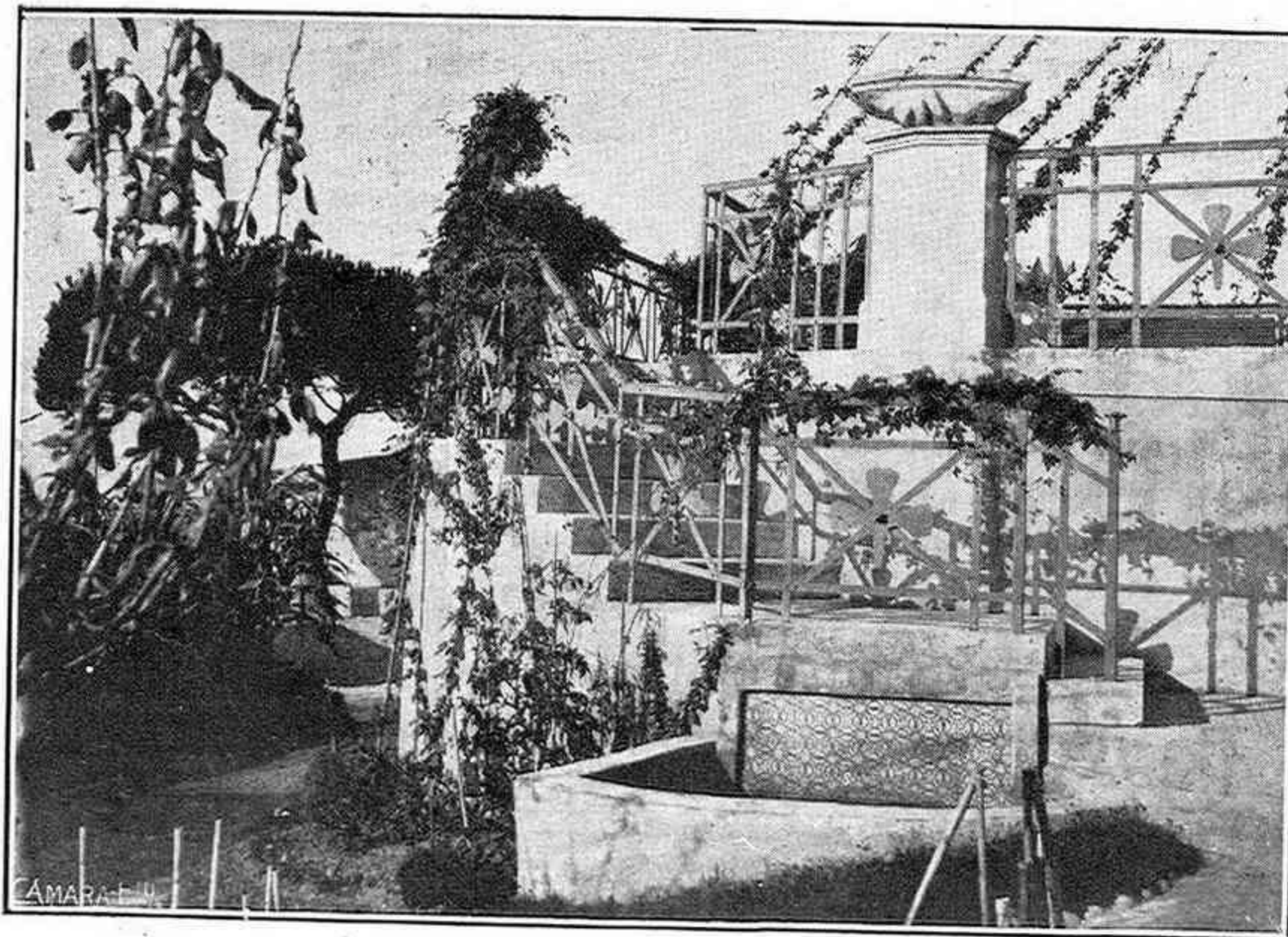
Hay más habitaciones, pero son de la dependencia. Toda la finca fué construida ateniéndose el arquitecto á indicaciones de Pérez Galdós. Es sencilla, de lineamiento suave. Al frente, en una torrecita, hay unos azulejos que representan dos leones y las barras de Hércules con el lema *Plus ultra*... Lema que parece desgradador.

Realmente, no hay más allá, si se piensa en el olvido en que está este hotelito, tan vacío... y ¡tan lleno de Pérez Galdós!

Pero tengamos confianza de que las visitas irán aumentando, y el hotel «San Quintín», todo él tan empapado del espíritu del recio escritor, no se perderá, llegando á ser uno de los tantos hoteles que se alinean frente al mar, sino que será un refugio de evocación, el sedante de la vida estruendosa del Sardinero.

¡Casa vacía, tan vacía de Pérez Galdós! En todas sus estancias late el alma del gran español. En cada mueble, en cada cuadro, en cada habitación está prendido el recuerdo... «Aquí comía»... «Aquí reposaba»... «Aquí escribía»... Pero ya en ningún sitio está el maestro, á pesar de que parece estar en todos: en cuanto vieron sus ojos y palparon sus manos, en cuanto le fué acompañando en ese paso que se da cada día y que es como el tirar de una moneda á lo alto, á cara ó cruz.

José CASTELLON



Huerta de «San Quintín». — Al fondo, izquierda, se ve el pino en cuyo tronco ataba Pérez Galdós su hamaca para tenderse á reposar

CUENTOS DE "LA ESFERA"



Así...

Él no era uno de esos apaches convencionales que hemos visto dibujados en todas las revistas luciendo un atavío casi fijo, como un uniforme, propio para hacer exclamar a las damiselas y a los buenos burgueses: «¡He aquí un apache!», y a la Policía: «Echémosle el guante»; que si es verdad que hay un tipo apache, como hay un tipo chulo, no lo es menos que el verdadero, el del hombre de acción, es voluntariamente atenuado, borrado, buscando la fusión con la masa vulgar de los trajes y los rostros ciudadanos. Sólo dos detalles en él señalábanle como uno de esos tipos que nos hacen volver la cabeza al pasar: lo sombrío é intenso de la mirada de sus ojos negros, grandes y profundos, luz de su rostro moreno y prieto, y un corto y estrambótico abrigo de astracán caído en sus manos en una de sus andanzas y del que jamás se pudo separar. Era un abrigo corto—mejor, pelliza—, negro, brillante, rizado, que ponía una nota pintoresca bajo el hongo ó el flexible.

La historia de L'Eclair—llamado así por sus compañeros por la rapidez de sus decisiones y la gallardía de sus actos—era sencilla: había llegado á ser apache—el apache más temido de París—de un modo natural, siguiendo una trayectoria lógica. Hijo de un mendigo que tocaba el arístón por las calles parisienses, mezclando pequeños hurtos á arias sentimentales, le había servido de auxiliar en sus correrías, iniciándose en los *faubourgs* llenos de carretoncillos cargados de verduras y manteca, en el arte de sustraer un pañuelo, un portamonedas ó medio kilo de carne de una *devanture*. No supo nunca de su madre; sólo una exclamación insultante de aquel hombre que al recordarla gruñía:

—Ah, la sale mégere!

Y cuando un día se atrevió á preguntarle el lugar de su nacimiento, no obtuvo otra respuesta que:

—T'es née sou' l'pont.

¿Qué puente entre los muchos de París? Jamás lo supo; para el viejo mendigo sólo existía uno, cuyo nombre es posible que no conociera y al que, desde hacía años, no llegaba, confinado por sus dolencias en los altos del *faubourg Saint-Martin*.

Sus correrías por los mercados con hambre y frío—que no daba para más el oficio á pesar de las raterías—le hicieron comprender muchas cosas en su niñez amarga: vió que había quien llevaba kilos enteros de carne de primera y quien unos pocos gramos casi incomedibles; que adquirirían unos sin regatear succulentos pescados y mariscos y que se conformaban otros, tras larga porfía, con humildes pececillos de río; que las frutas aromosas, de delicada pulpa, eran sólo para unos pocos. Y su inteligencia unilateral, como la de todos los niños, le hizo pensar que todo aquello se conseguía con dinero. Y no pensó en cómo el dinero se procuraba, sino en procurárselo.

No fué, ni era, un carterista que hiciera granjería de la habilidad de sus dedos, ni un tahur de prostíbulo dispensador de defensas á cambio de mercedes, ni un vulgar rufián de los altos de Montmartre, de los que por apoderarse de un luis hacen uso del estilete á traición. Aquello era ruín y no le agradaba. Sus golpes y los de los tres ó cuatro hombres que le obedecían, pero á los que no amaba, eran grandes, escandalosos y certeros. Un día habían robado ochenta mil francos en diez y seis paquetes de billetes en una ventanilla del *Crédit*, y aprovechando la confusión y espanto producidos por unos disparos, habían desfilado tranquilamente en un auto... Otro día, una de las salas de orfebrería artística del Louvre había sido campo de sus hazañas... En una ocasión, en plena *Nôtre-Dame*, había hurtado su cruz pectoral de brillantes al arzobispo de París...

Muchas de sus amigas—esas *cocottes* inter-

medias, ni tan altas como las estrellas del vicio, que son siempre burguesas y á lo más derrochadoras, ni tan bajas como las trotonas de *boulevard*—; esas *cocottes* del café Riche, de Maxim's, de la Abadía y de los más escogidos feudos de la *Place Blanche*; esas amigas le proponían negocios á base de la explotación de los amantes que el vicio universal les arrojaba á los brazos ó sobre los seres píos. L'Eclair se negaba siempre: sus golpes debían ser suyos, pensados por él, realizados por él, entre la alegría rara del miedo y el valor, la codicia y la muerte en lucha.

Odiaba igualmente á Montmartre que al boulevard San Germán, que eran el teatro más productivo de sus aventuras, y jamás vivía en ellos, salvo cuando la preparación de un golpe de mano lo exigía. Le molestaba igualmente el estruendo de los automóviles que conducían pecadoras y *noçeurs* que á grandes damas aburridas y finchadas. Su morada había de buscarse en los callejones absurdos que rodean la *Place du Danube*, en las proximidades del pintoresco parque de las *Buttes-Chaumont*; esas callejas que llevan nombres pomposos y evocadores, como *rue de la Fraternité*, *rue de la Liberté*, *Ville de la Renaissance*, y que están como encajonadas entre el Hospital Herold, las fortificaciones de la *barrière* y los macizos sombríos de las *Buttes*. En aquel barrio de la *Villette*, tan popular y tan pintoresco, con sus *Bassins* y sus Canales, con las vías férreas que lo surcan, con sus estaciones de mercancías, sus almacenes, sus depósitos, sus fábricas, entre las que impera la del gas; el mercado de ganados y los grandes mataderos, producía una sensación de tumulto diferente del estruendo del vicio y de la aristocracia, tumulto en el que no se fundía, pero que tenía la virtud de aislarle y adormecerle en lugar de exacerbarle.

La Policía le temía, y muchos agentes corrían al verle, ó cambiaban de color y de dirección.

Sabían que no acostumbraba á dar golpes sangrientos ni era aficionado á repeler á tiros las miradas agresivas de los policías; pero conocían también su entereza cuando el momento de peligro llegaba, y que en aquellos casos no economizaba las balas de su revólver. Con acento melancólico decían los agentes:

—*C'est pas bon enfant!*

No había querido nunca entenderse con la Policía, como hacían la mayor parte de los apaches de nombradía, repartiendo los beneficios de sus robos á la masa vulgar de los ciudadanos y devolviendo para mayor prestigio de la Policía los objetos substraídos á aquellas personas que por su posición ó circunstancias podían hacer resonante el robo y el acierto del servicio de vigilancia. El no quería entenderse con aquellos policías venales, de los que había muchos. El asunto del robo al arzobispo había sido escandaloso y muchos de sus conocidos le abordaron con embajadas de algún señor comisario que prometía, no sólo perdón absoluto, sino indemnización, si la joya era recuperada. Respondía á todos con idénticas expresiones:

—*Fichez moi la paix! El même joutez l'camp vous autres: m'emmerdez pas!*

El mundo era para él algo raro y desconcertante: su inteligencia roma le impedía prolongar mucho sus razonamientos; pero veía un fondo de desigualdad que no comprendía cómo pudiera evitarse, que lo agobiaba y lo ensombrecía; mas no hacía nacer en él esta idea dulzuras de apóstol y delicadezas de filántropo, sino cóleras y, sobre todo, alejamiento; se consideraba como un ser aparte, de otro mundo sideral, que hubiera caído á éste, y confundía en su odio y rencor á los altos y á los bajos, molestándole y agitándole tanto el refinamiento y las maneras *chic* de unos, como las grosería y la miseria de otros. Y sus hazañas eran cometidas sin la ilusión del botín, y sus dulzuras, en medio de un velo de inconsciencia.

Las mujeres no le atraían con exceso. No sabía qué cosa pudiera ser el Amor, y los hombres de acción modernos, los pensadores y aquellos que tienen acibarada el alma por un envenenamiento desconocido, no pueden caer en el vicio sexual.

Tuvo, sin embargo, algunas aventuras. ¡Qué deliciosamente bella aquella muchacha del *Printemps!* Después de dos meses de dulce aventura, un desencanto cruel: al conocer ella un día el nombre de guerra de su amante, le propuso palmoteando un robo productivo de plumas de avestruz en su *rayon* del almacén, y el apache, que, sin romanticismo alguno, pero con suave dulzura, se había entregado á la ilusión de su aventura, desapareció para no volver.

Otra, fué una artista de *Folies*, sabia en perversiones, deslumbrante de belleza, rica en ambición.

Pero la que con más fuerza impresionara su sensibilidad fué una muchachita á quien en los barrios extramuros del *Pré-Saint-Germain*, de *Les Lilas* y de *Pantin*, llamaban la *Reine de la Barrière*. Tenía el padre un *cabaret* mal afamado, en cuya cueva los apaches y gente de mal vivir de aquellos barrios se reunía á beber, á jugar y á concertarse. Una muestra rezaba: *Liqueurs-Tabacs*, y en el piso alto era un rayo de luz la figura delicada y esbelta de Georgette, ves-

tida con su blusón negro, con sus ojos más negros que el blusón y sus dientes de nieve y sus orejas chiquitas y sonrosadas. Pero más que sus ojos y su boca y sus dientes y sus manos y su talle, algo llamaba en ella la atención con irresistible encanto: era su cuello torneado, modelado, cincelado por un artista maravilloso que hubiera hecho palidecer á los griegos inmortales. Ella lo sabía, y su garganta y su nuca se mostraban en el escote no muy amplio, en punta estrecha, como en una apoteosis triunfal. Escuchaba con evidente agrado mil lisonjas dirigidas á aquella columna ideal que sostenía su cabecita auririzada. L'Eclair, sentado tras de su mesa, disolviendo lentamente el azúcar de su Pernod, contemplaba á la chiquilla que le miraba á hurtadillas, conocedora de sus aventuras, y enmudecía horas enteras, resbalando en su oído las alabanzas á la perfección de la mu-

dieta cuya *mise en scène* ella misma corría, veloz, al sótano á preparar.

Cuando los aristócratas llegaron—tres hombres y dos mujeres—, un poco cortados, un poco nerviosos al comienzo, á pesar de las seguridades de que todo estaba pagado y nada pasaría, L'Eclair hacía una pipa en una mesa del rincón. El subterráneo estaba iluminado con menos luz que de ordinario, para mayor efecto sombrío; una calavera, traída Dios sabe de dónde, y que asustaba á las mujeres de los apaches más que á las aristócratas, reía con su risa blanca sobre una mesa; las mujeres iban peinadas con estrambóticos peinados altos que jamás usaban, y de sus moños pendían como insignias lazos y abalorios; al cuello llevaban los clásicos pañuelos rojos, y se creían obligadas á adoptar posturas de una desvergüenza extrema, que resultaban un poco extrañas y molestas á sus pobres cuerpos cansados.

Los aristócratas se iban poco á poco confiando: sabían que se representaba una comedia ellos; ellas confiaban en su hermosura para aplacar á los malvados; además, supremo recurso, el comisario, debidamente instruido por uno de ellos, personaje influente, les había dado seis agentes que esperaban arriba, atentos al menor accidente. Así, pues, uno de aquellos figurines caló el monóculo y se atrevió á ofrecer un vaso á una Venus de hostel; el amigo de ella le pagó con otro, y el aristócrata, encantado de su hazaña, volvió á su lugar. Entonces, una de ellas, la condesita de Ferval, pidió que bailaran. ¡Y bailaron, ¡cómo no!, una danza terrible, en la que los movimientos violentos abundaron, y los abrazos, y los amagos de muerte, y los contactos obscenos y las parodias repugnantes!

Y cuando las parejas se retiraban, ocurrió algo imprevisto, inesperado. L'Eclair, revólver en mano, aulló más que gritó:

—¡Arriba los brazos!

Los aristócratas, nerviosos, reían, esforzándose, creyendo que aquello era un número del programa, algo á propósito para dar mejor la sensación á las señoras. Mas cuando

vieron al apache despojarles de sus alhajas y mirar con aire de triunfo á sus camaradas, exclamando:

—L'Eclair no se ha vendido nunca para hacer comedias á los señores—, estremecidos no supieron qué hacer. Y sólo cuando el apache iba á remontar la escalera con su valioso cargamento, recordó uno de ellos á la Policía que arriba esperaba y gritó con voz á la que el terror daba fortaleza:

—¡Socorro!

L'Eclair se volvió á mirar á aquel insensato que se sublevaba. En aquel instante, desde lo alto de la escalera, le hicieron seis disparos. Todos le entraron por la espalda. No pudo articular palabra, dió una vuelta y cayó. La Policía, de propio intento, dejó huir á los otros apaches. Y un agente se acercó á L'Eclair que expiraba, y dándole con el pie exclamó con gozosa ira:

—¡Así merecías morir, como un perro, por la espalda!

Y L'Eclair, anublada ya la razón, perdido el discurso, sólo pudo repetir muy bajito:

—¡Así!

ANTONIO BERMEJO DE LA RICA

DIBUJOS DE BARTOLOZZI



chacha. El no le brindaba jamás la flor de una galantería y no le ofendía que los demás se las ofrendaran. Mas un día que escuchó á un bohemio decir:

—Tienes un cuello que merecerías la guillotina por verlo desnudo sobre el patíbulo y morir por salvarlo de la cuchilla.

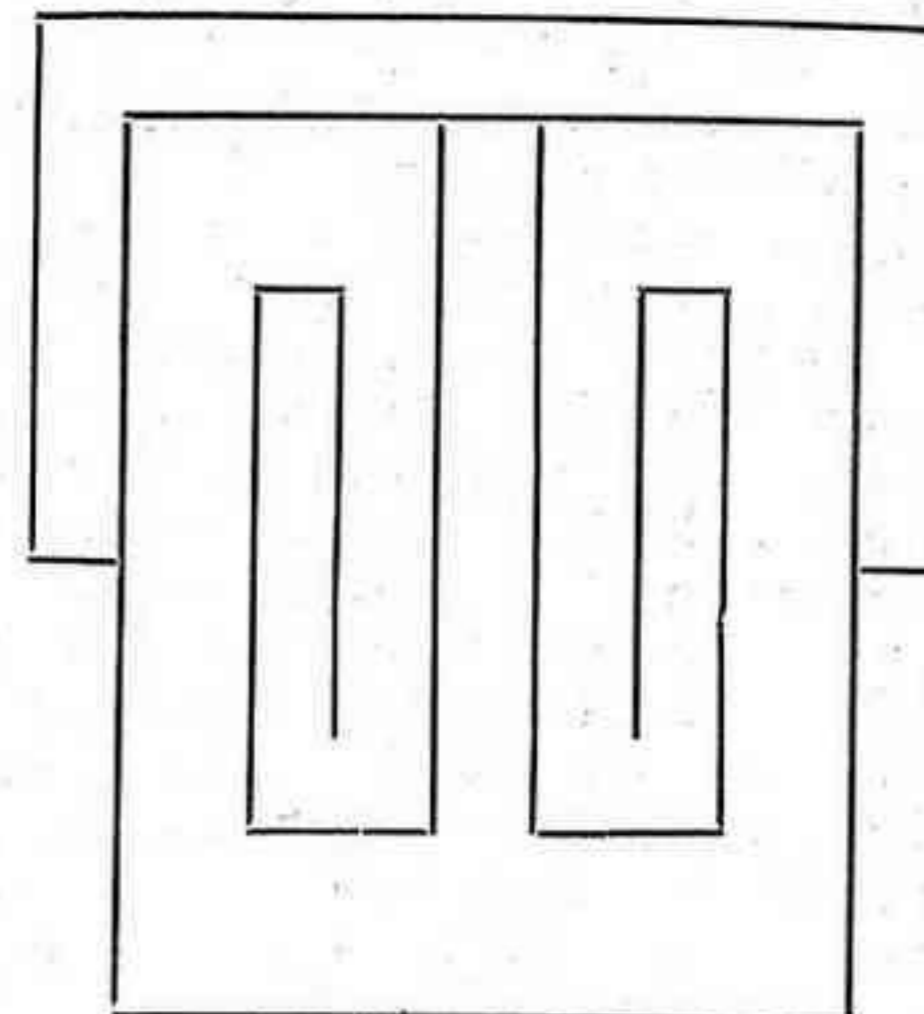
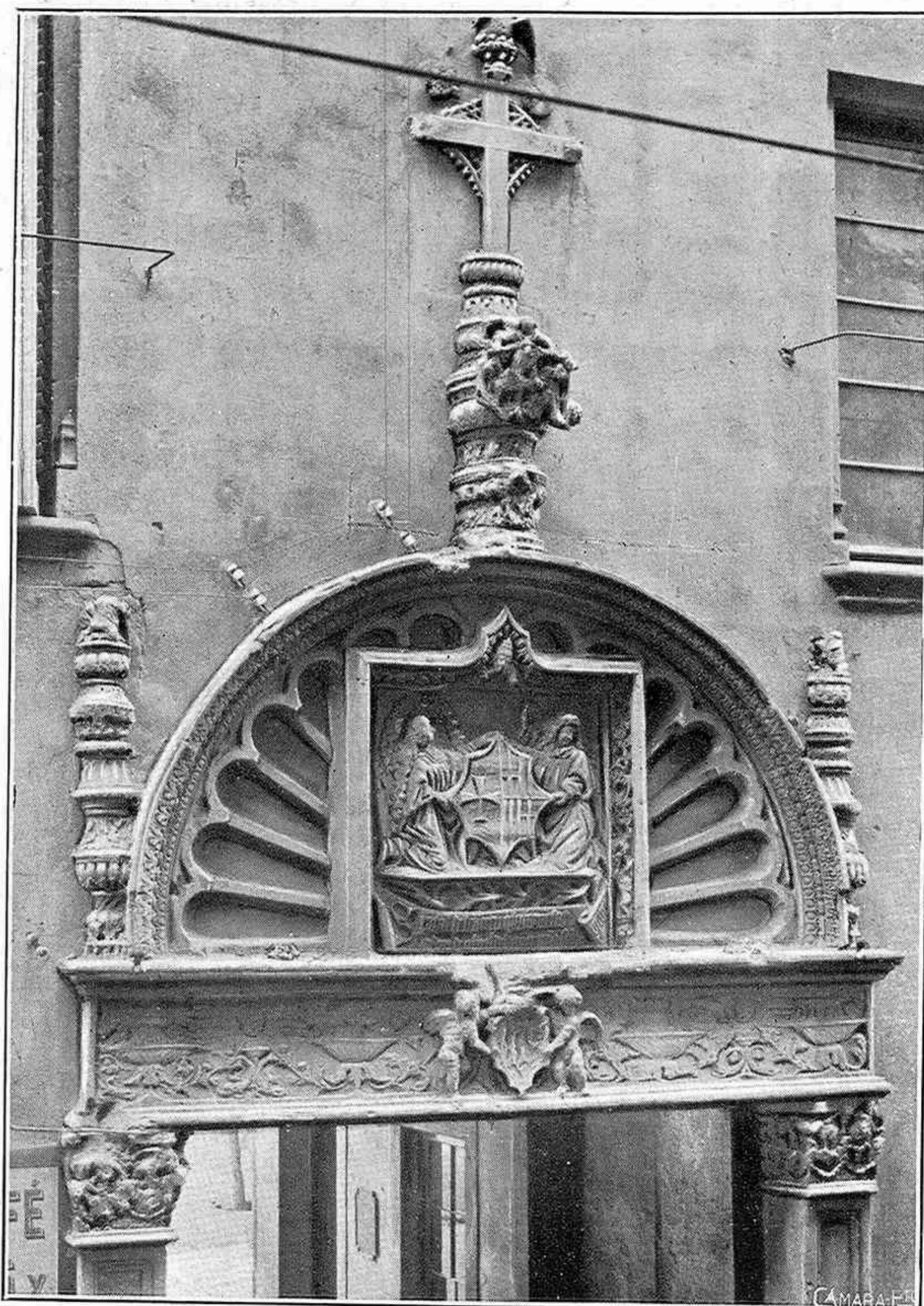
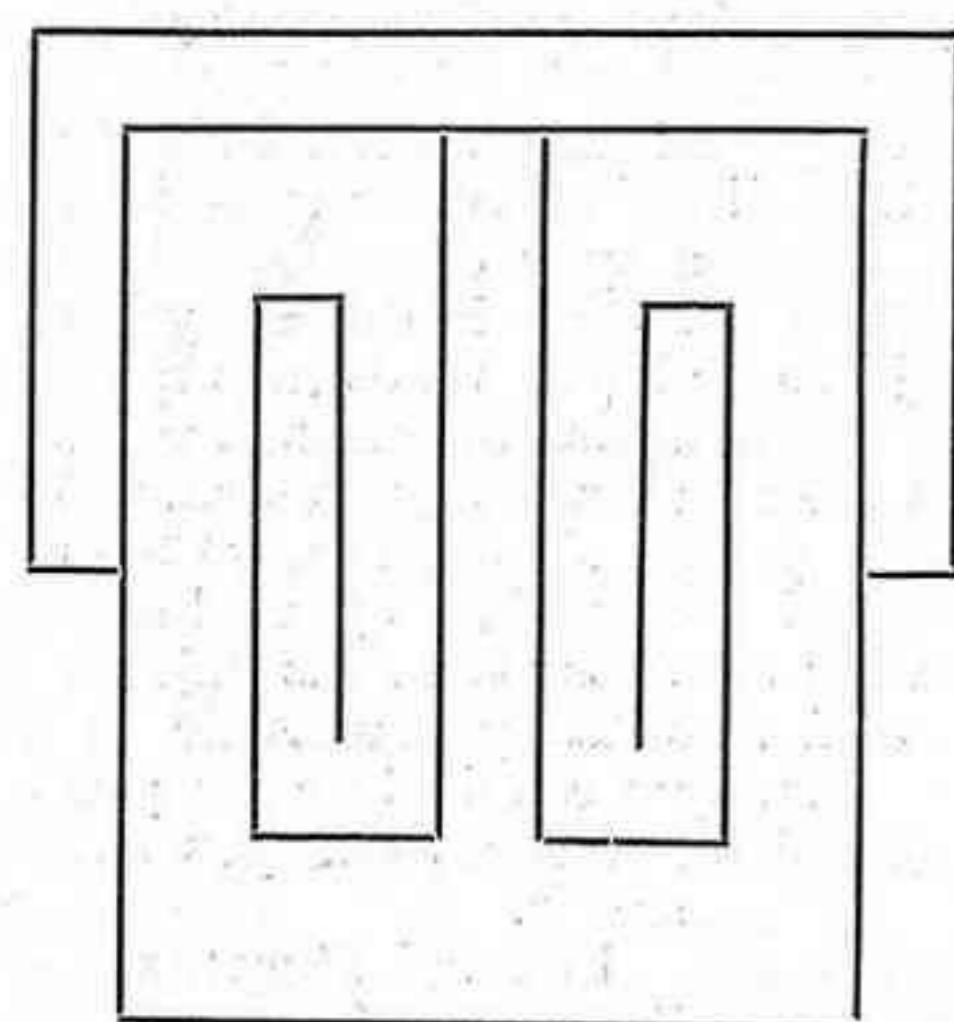
L'Eclair se sintió mal porque vió á la muchacha sonreír con dulzura, con la mirada vaga.

Y aquella muchacha fué, sin quererlo, la causa de la tragedia que puso fin á la vida de L'Eclair. Sin estar enamorado, el apache la consideraba como algo que le pertenecía y cedía á los caprichos pueriles que ella, á veces, le manifestaba. Una tarde de invierno el antojo fué de tal índole que el apache, se negó:

—No quiero hacer comedias—dijo—. Los apaches que se prestan á dejarse ver en sus *cabarets* jugando á los ladrones y bailando danzas salvajes con sus queridas, á las que tiran del moño, para que lo vean cuatro neurasténicos cursis con pretensiones de *ultra-chics*, me vuelven loco de desprecio y de asco. L'Eclair nunca hará ese papel.

Mas tanto rogó—picado ya su amor propio—; tanto acarició la linda doncella, que el apache capituló al verla ilusionada con aquella come-

El Hospital de la Santa Cruz, de Barcelona



EL pasado mes firmóse en el despacho de la Alcaldía de esta ciudad, ante el notario Sr. Casades, la escritura de venta del Hospital de la Santa Cruz.

En su virtud, dentro del plazo de cinco años el clásico inmueble que durante cuatro siglos ha prestado á Barcelona tan relevantes servicios benéficos pasará á dominio de la ciudad.

Sea el que fuere el destino que dé al notable edificio el excelentísimo Ayuntamiento, si, como es de esperar, lejos de ser condenado á derribo, es cariñosamente redimido por la Comisión de Cultura de las nuevas construcciones y adesios que le afean, podrá ser admiración de los barceloneses la esbelta traza arquitectónica cuatrocentista, solemnemente inaugurada en 1401 por el Magnífico Concejo de Ciento, el obispo y Cabildo, el Rey de Sicilia, la Reina María y el Rey Don Martín el Humano, y entre otros elementos el esbello claustro gótico cegado por los tabiques que protegen la vasta cocina y artística farmacia, la hermosa simplicidad y grandiosidad de las salas de enfermos, que semejan catedrales; el típico y bullicioso patio que durante las cuatro últimas centurias recogió diariamente el espíritu del pueblo, y un sin fin de detalles artísticos, arquitectónicos é

Puerta de la calle del Hospital

históricos que, como los revestimientos de mayólica de los departamentos, la ornamentación de la puerta central y la severa cruz que parece cobijar todo el edificio, hacen del inmueble enajenado, juntamente con la elegante Casa de Convalecencia, una de las más ricas joyas de la Barcelona antigua.

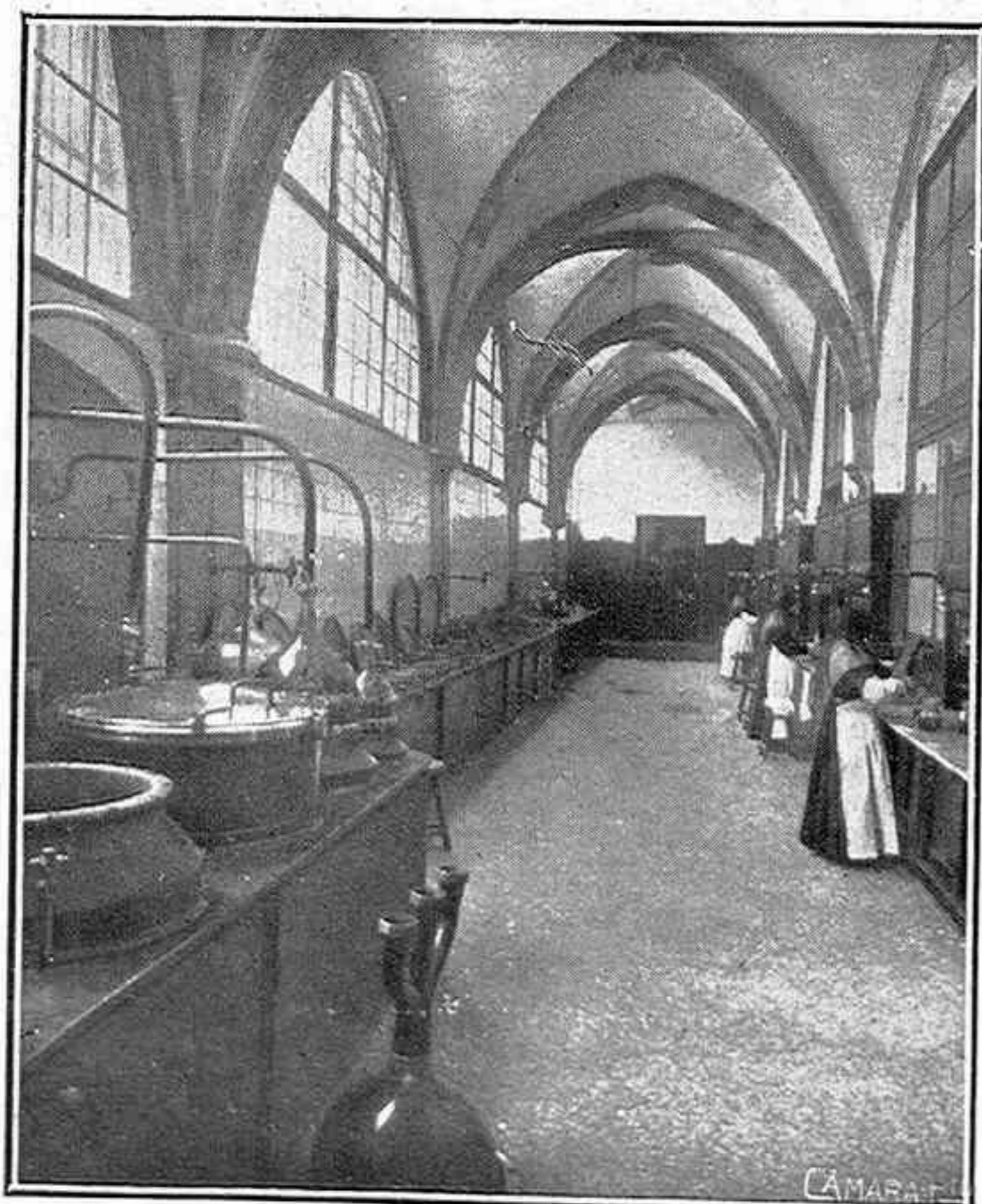
La institución del Hospital de la Santa Cruz, que hasta ahora ha usufructuado el edificio, es también una de las glorias más legítimas de Barcelona y Cataluña. Su origen dimana del supremo esfuerzo de filantropía con que el Concejo de Ciento, en unión del Cabildo Catedral, reunió á principios del siglo xv en el edificio que nos ocupa los restos de los antiguos hospitales de la ciudad y de la mitra, ofreciendo más amplia y generosa hospitalidad á las víctimas del dolor, asilo á los leprosos, acogimiento á los peregrinos, sustento á los hambrientos, cuna á los expósitos y consuelo á los dementes.

A este caritativo rasgo de los antiguos concejales respondieron con igual interés las clases todas de la sociedad; los Papas (Benedicto XIII, Calixto III, León X, San Pío V y otros), abriendo generosos los tesoros de la Iglesia; los Reyes (Fernando I, Alfonso V, Juan II, Fernando II, Carlos V y otros), otorgando á la naciente institución los más extraordinarios privilegios; las naves, al salir del puerto barcelonés, recogían limosnas, por privilegio Real, para los enfermos de la Santa Cruz, durante la travesía; los servidores de los pobres, al igual que la fundación, gozaban de toda clase de franquicias é inmunidades y estaban libres de gabelas; Cataluña, Rosellón y Cerdeña rivalizaban en celo por contribuir á la vida del gran Hospital; los mismos espectáculos y representaciones teatrales pagaban

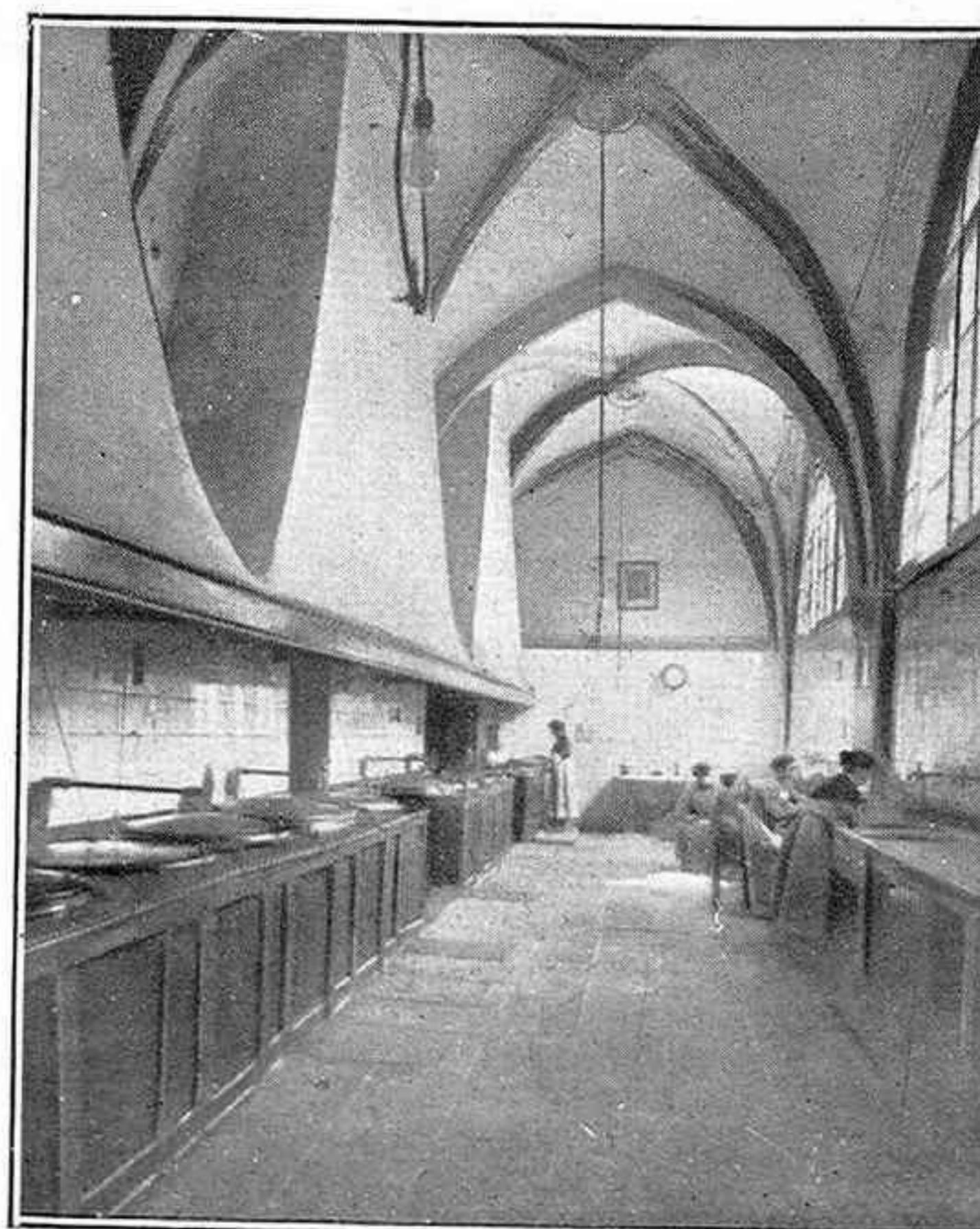
tributo, por mandato del Rey, á favor de los dolientes. En una palabra: todos los ciudadanos, pobres y ricos, se hacían un deber de honor y cargo de conciencia de auxiliar á los fines benéficos de los pacientes; los potentados, con sus pingües patrimonios; la clase media, con el tradicional legado de la onza de oro testamentaria; el pueblo, en fin, con la general contribución á la extinguida *Rifa del Hospital de la Santa Creu*.

Tal ambiente de amor y simpatía conquistó pronto á la benéfica obra especial predilección, y la ciudad y la Nación llegaron en su cooperación á la caridad ciudadana á expedir carta de nobleza á los que al Hospital se confiaban. El Concejo de Ciento, en resolución de 6 de Noviembre de 1712, confirmó el inmemorial privilegio de que los hijos expósitos del Hospital de la Santa Cruz pudiesen ser hábiles y capaces de ser insaculados para el cargo de concalleres y demás oficios de la ciudad, y el Rey Don Carlos IV otorgó, con Real provisión de 29 de Noviembre de 1803, exención de derechos de maestría á todo mancebo de los gremios de artesanos de Barcelona que casase con alguna doncella incluida en el Hospital de la Santa Cruz.

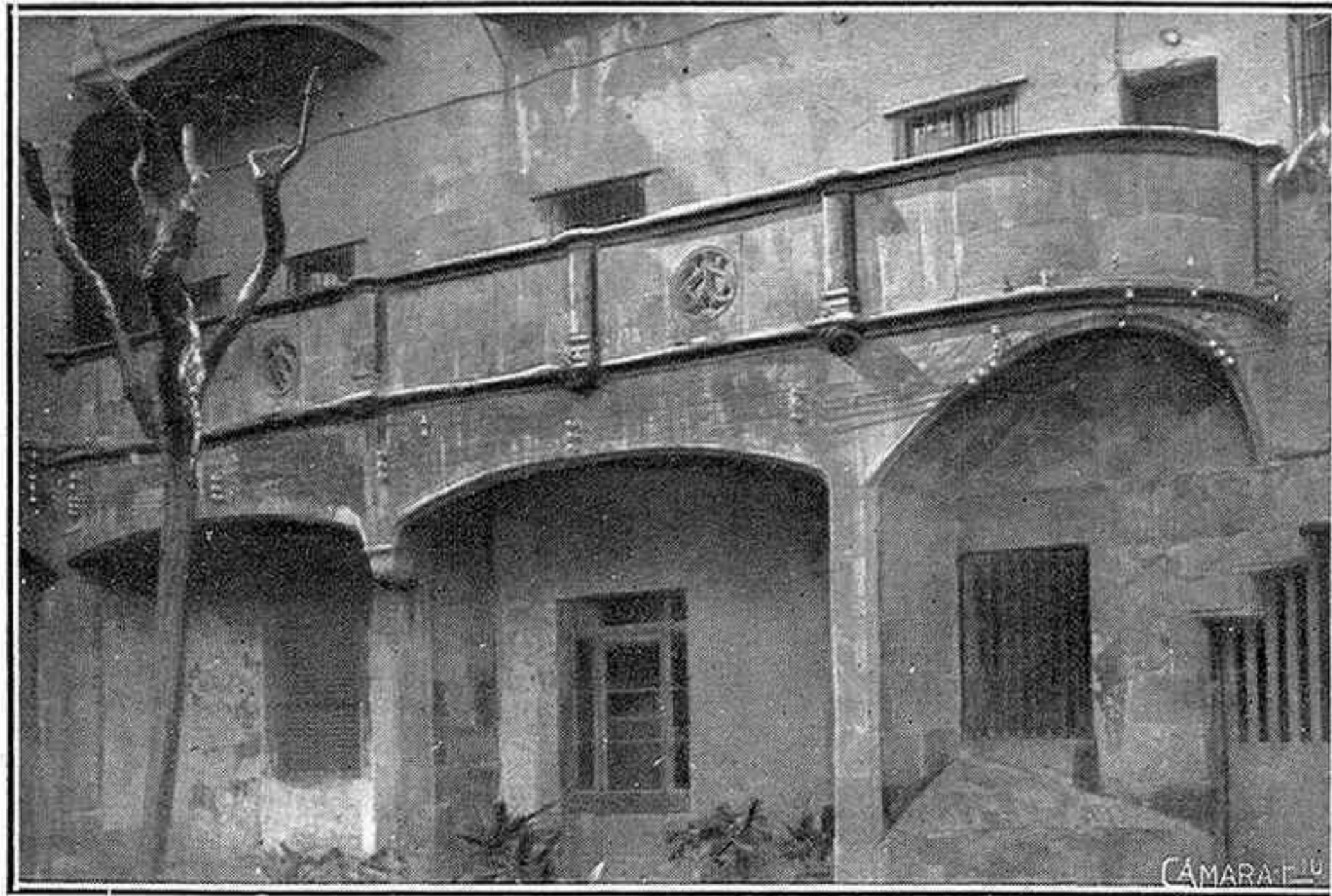
Gracias á este entusiasta y público favor han



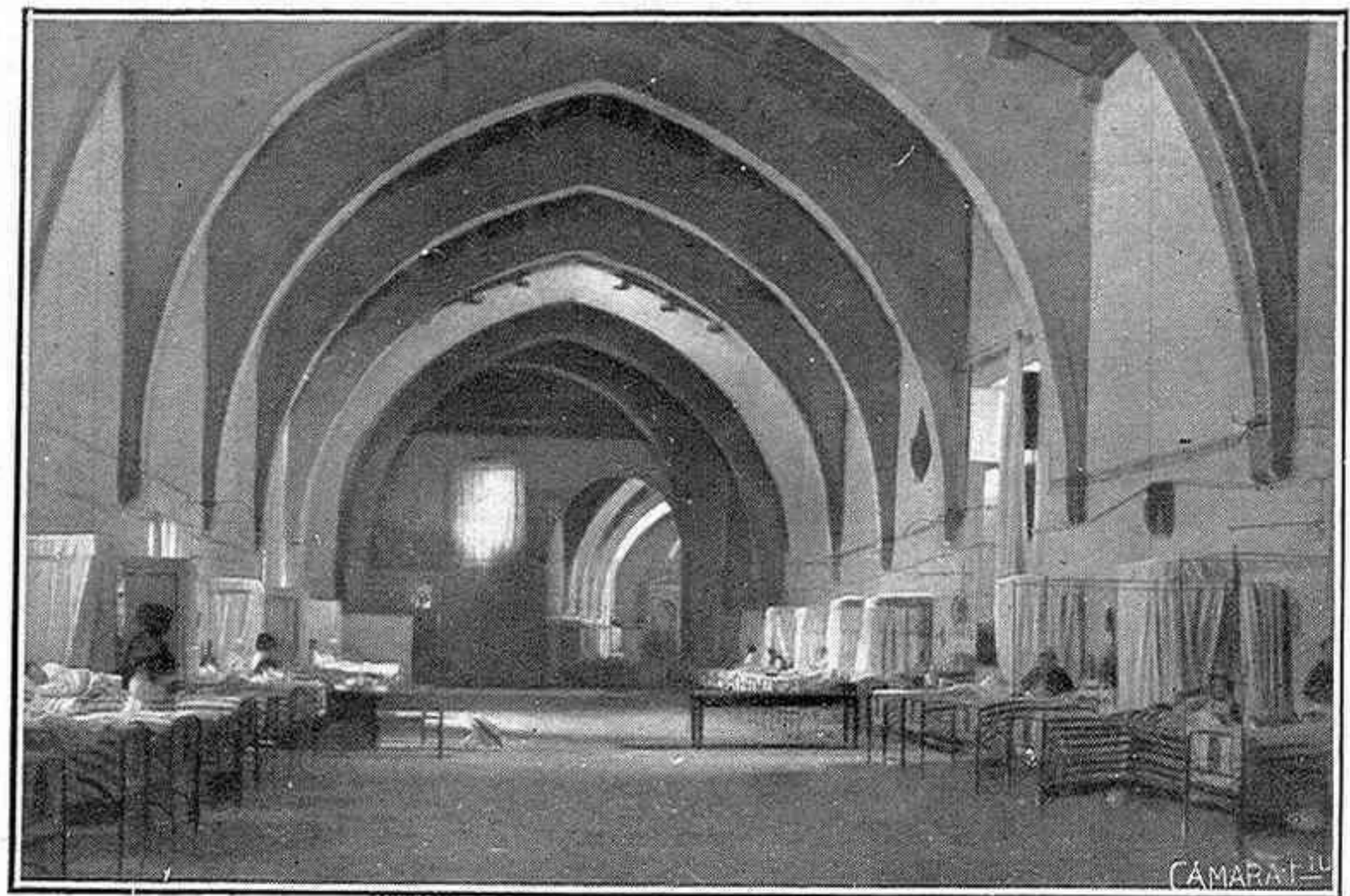
Laboratorio de la farmacia



Un aspecto de las cocinas



Un rincón del patio del Hospital de Santa Cruz



Una de las salas del departamento de mujeres

podido desfilar durante cuatro siglos por las salas y dispensarios del benéfico Asilo miles de pobres enfermos de todas las edades, sexos, religión y lengua, venidos de todas las cuatro partes del mundo en demanda de la salud perdida ó del alivio esperado, siendo atendidos como en su propia casa, sin omitir todo sacrificio, bajo la dirección de las grandes eminencias de la Medicina: los Virgili, Salvá y Campillo, Mitjavila, Gimbernat, Pi y Molist, Letamendi, Robert y otros, quedándole aún arrestos á la institución hospitalaria para levantar gratuitamente, con desusado espíritu de altruismo, las cargas del Municipio, de la Provincia y aun del Estado, como Hospital único durante largo período, á saber: Casa de Maternidad cuando no existía ésta; prestando el servicio de dementes mientras no existieron manicomios; Facultad de Medicina antes de construir el actual Hospital Clínico.

Esta es la gloriosa historia que recordará siempre á la posteridad el

vendido Hospital; mientras quede en pie, y aun cuando desapareciese; mientras subsista á la vista del viandante un palmo de terreno del área que actualmente ocupa, la misteriosa voz de la Historia así hablará á las generaciones venideras.

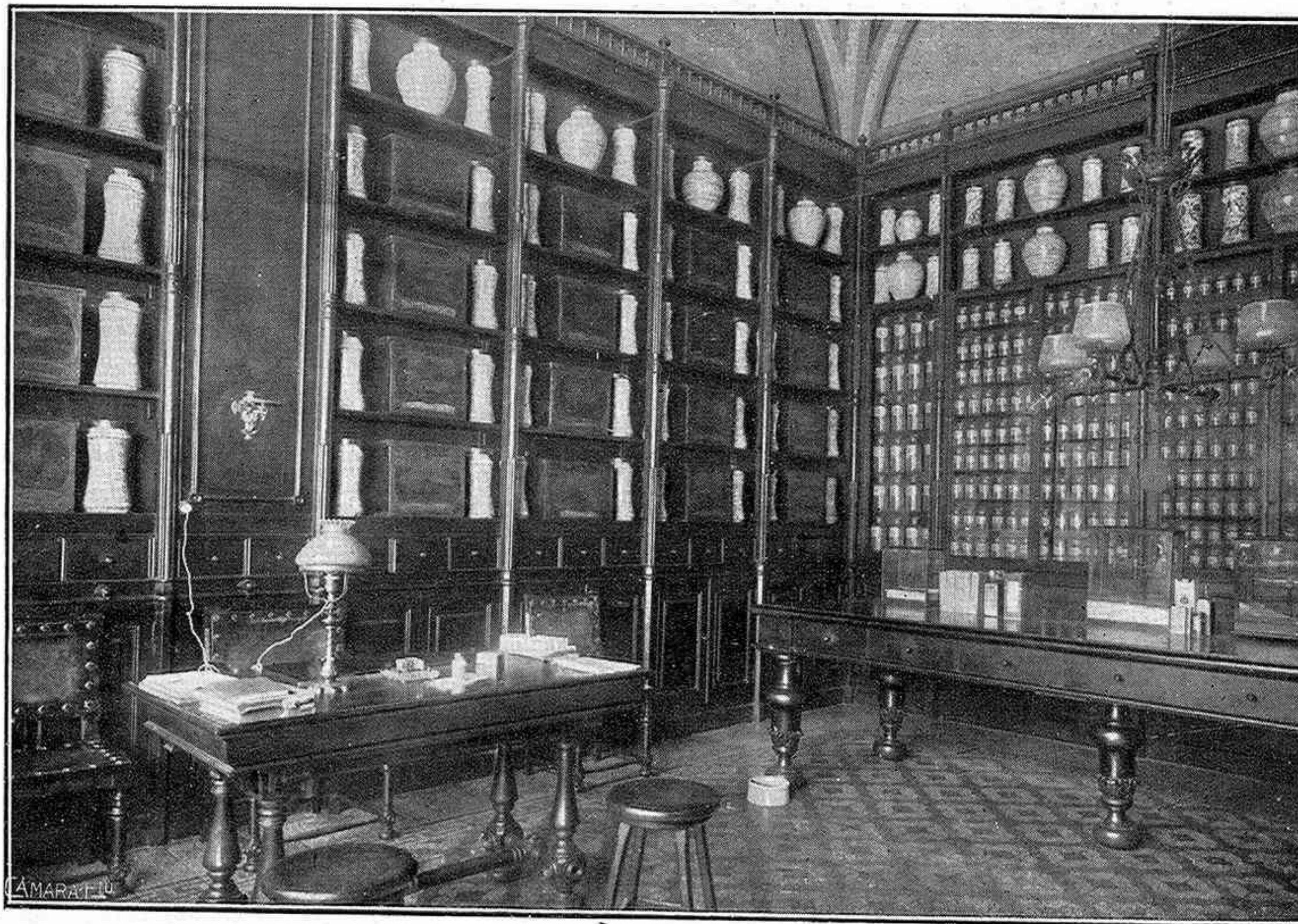
Ciudadanos: Aquí se levantó un día el Hospital de la Santa Cruz. Propios y extraños, á miles de millares, encontraron en él alivio y amor.

La caridad de Barcelona no desapareció con él. Al ceder paso á la nueva urbe llevó consigo á los hijos de la miseria á más rica mansión.

Más allá levantó el grandioso Hospital de San Pablo para sus amados enfermos.

Más allá todavía, construyó para el desvalido el monumental Manicomio de San Andrés de Palomar.

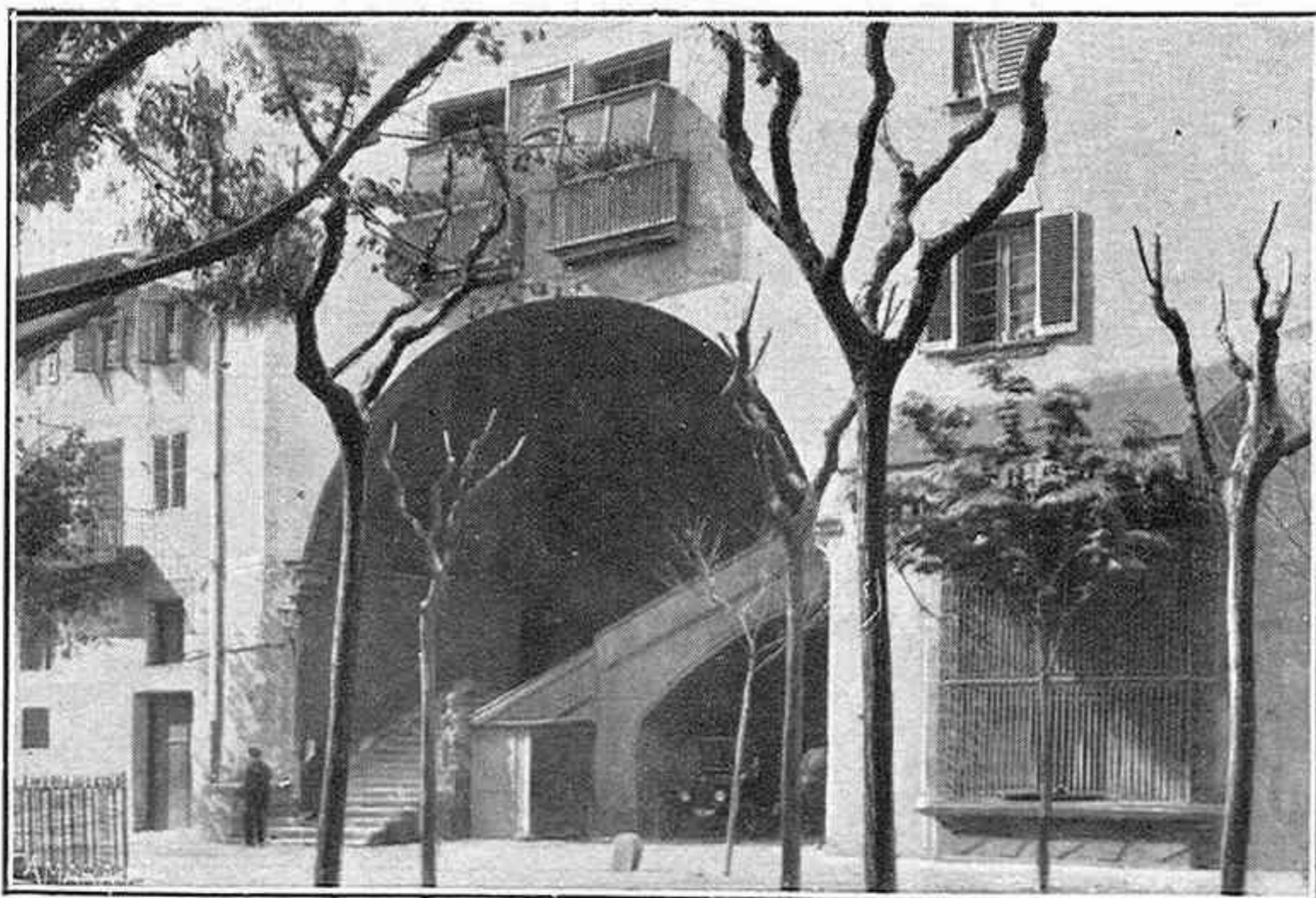
Quien recorra los pintorescos alrededores de la gran ciudad mediterránea podrá ver instalados allá en la montaña que toca al cielo, en casa Masdeu, en pleno aire, á la vista del mar azul, en extensa finca agrícola sonriente de luz y alegría, á los desgraciados leprosos que como herencia sagrada recibiera el Hospital de la Santa Cruz de los antiguos *dels Massells y den Pere Desvilar*.



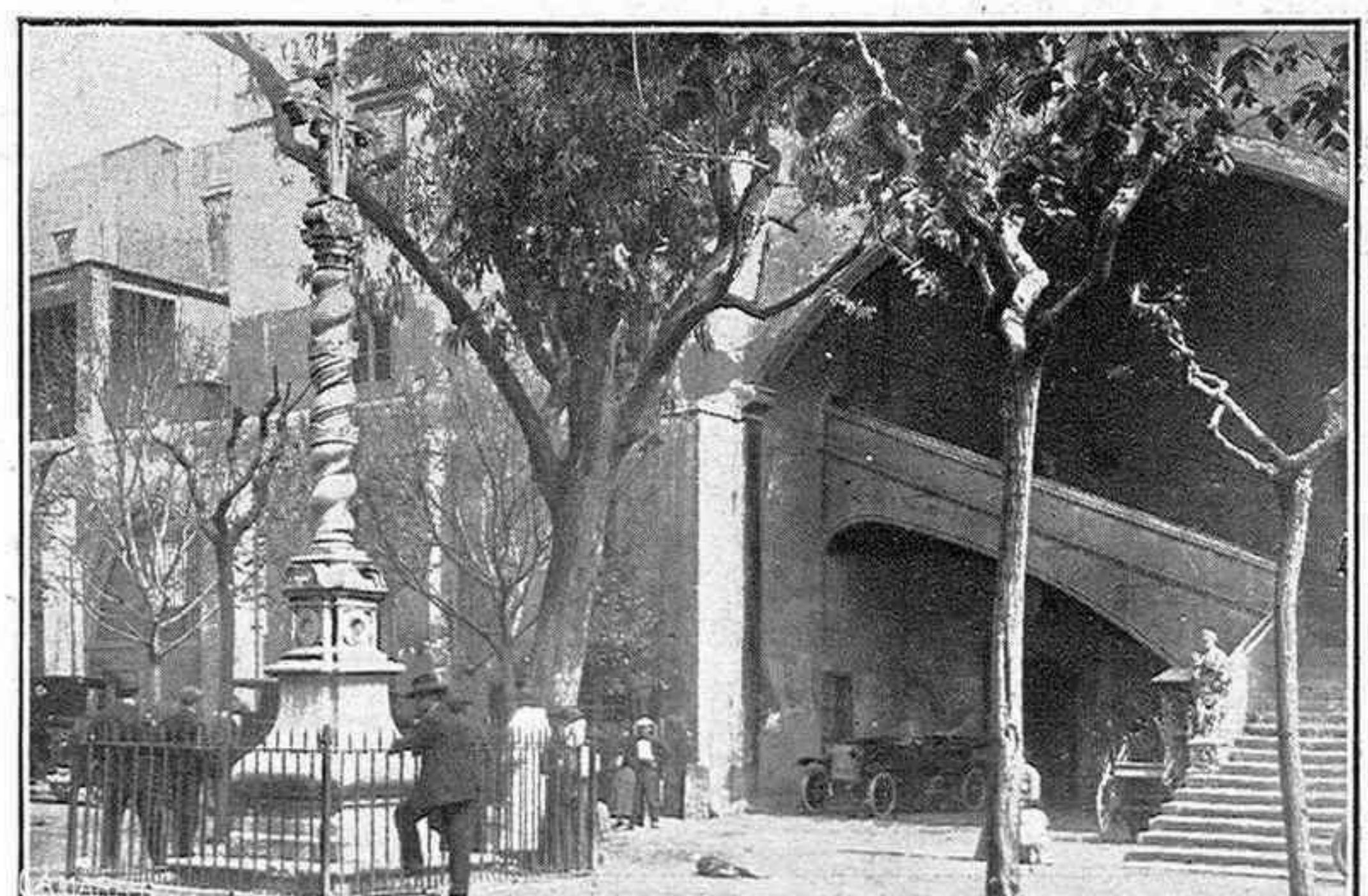
Interior de la farmacia

Dr. Santiago PUIG

Canónigo de Barcelona



Subida al departamento de mujeres

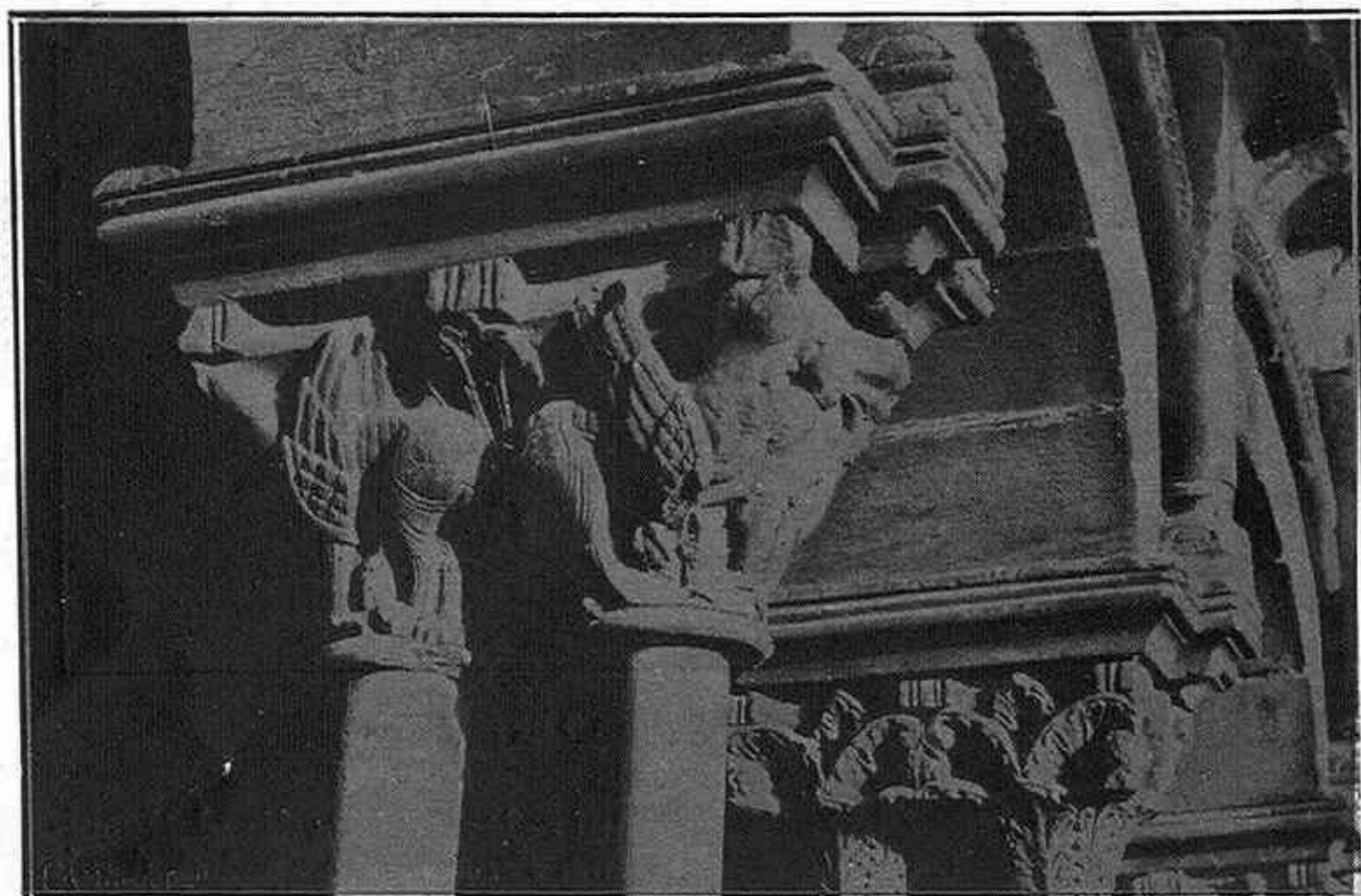


Escalera para el departamento de hombres

ATENEOS
BIBLIOTECA
MADRID

EL LIBRO DEL HOMBRE QUE VIAJA

SAN SATURIO EN SORIA



Capiteles del claustro de la Colegiata de San Pedro

FOTS. BALENILLA

La victoria de las victorias es la pérdida de todo. No se posee eternamente más que lo que se ha perdido. Perder todo es tu ganancia.

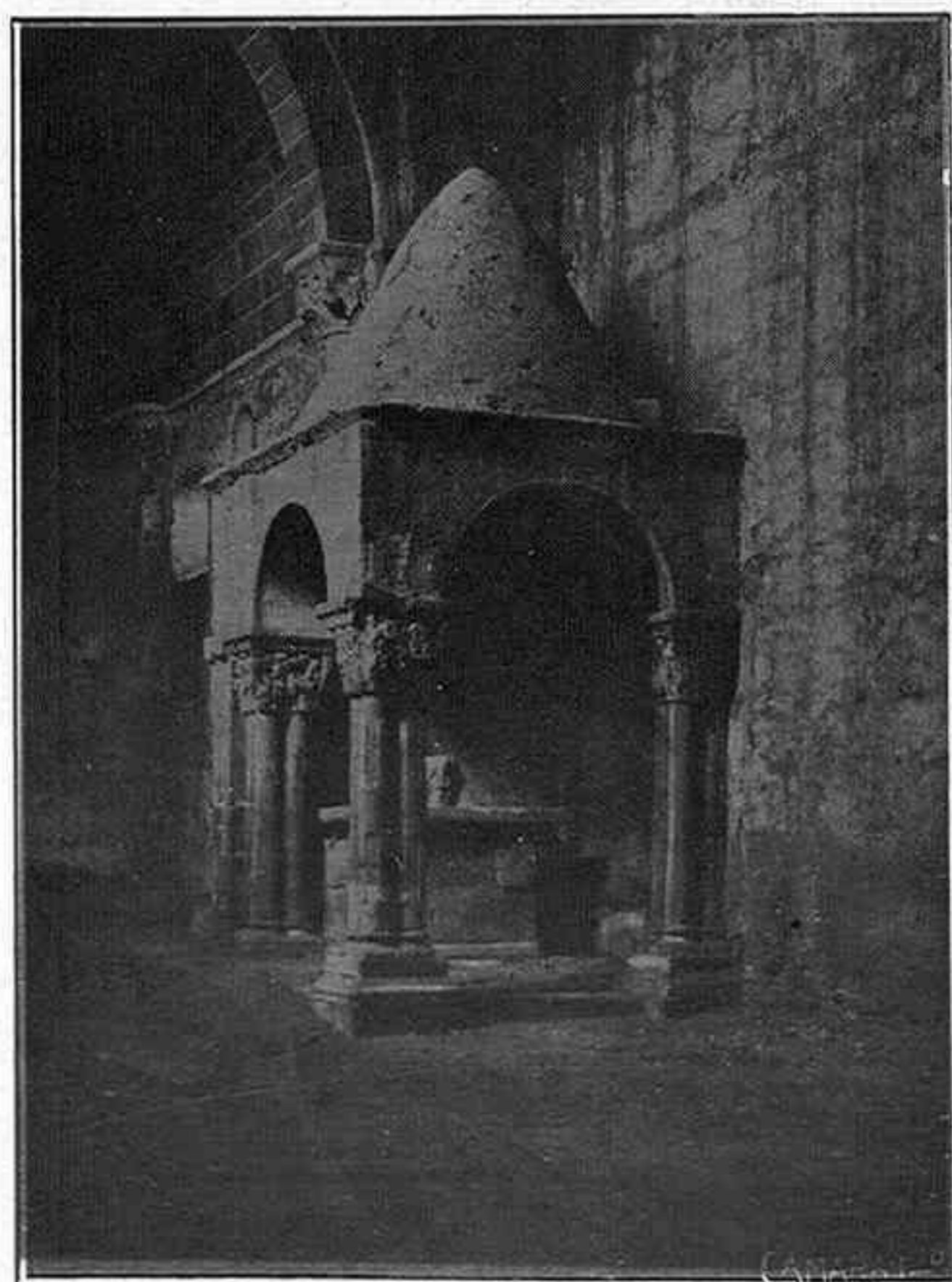
IBSEX: Brand, acto IV.

Pocos sitios tan interesantes como el cenobio de San Saturio en Soria. Aun después de la impresión producida en el alma por el claustro de la Colegiata de San Pedro y los arcos de San Juan de Duero, la visión de esta especie de *anachoristyrion* del monte Athos queda profundamente grabada en el recuerdo. A la izquierda del Duero, sobre elevadísimo sistema de riscos y escarpes, la piedad de varios siglos—esa piedad de leyenda dorada á lo Voragine, á lo Simeón Metaphrasto, á lo Juan Moscho—ha ido levantando en el aire y empotrando en los salientes y concavidades de las rocas un edificio singular. Consiste el célebre eremitorio en una serie de construcciones de ladrillo, piedra y yeso apoyadas en la montaña sagrada—una minúscula *Hagión Orós*—. Las paredes que dan al río son de un encanto indecible, de una curiosísima y sugeridora trama griega ó maronita, ó de lauras de San Sabas en el torrente del Cedrón; estampas del Serbal, páginas de *L'Afrique chrétienne*, de Leclercq, de Harnach en *Das Mönchtum*. Pero en esas paredes altas, verticales al río, no hay *koinos bios*, no hay vida común monacal, no existen esas balconadas ó miriadas de ventanas que distinguen los monasterios inmensos

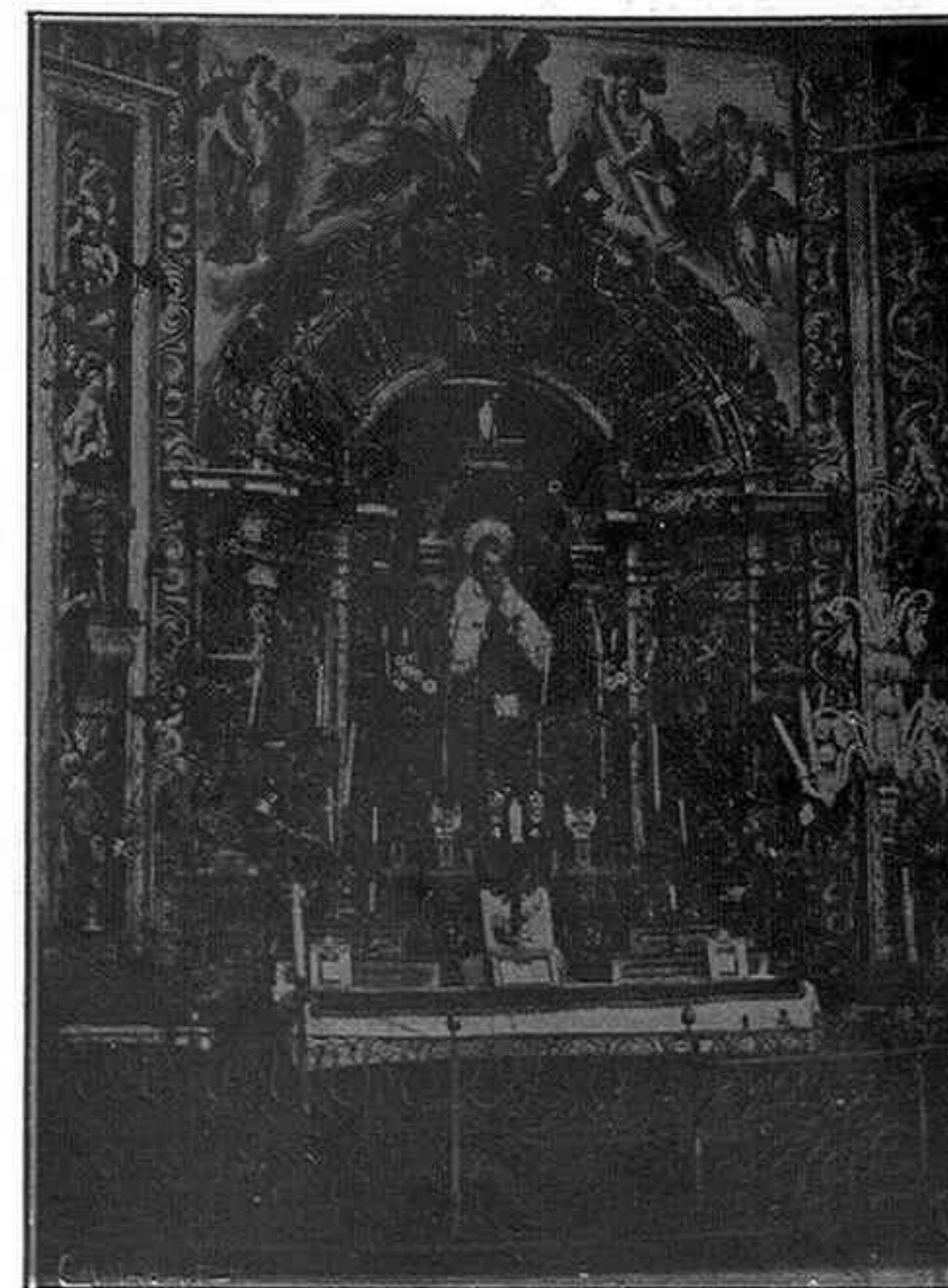
orientales donde el que trabaja reza, según la bella frase de Benito de Nursia; son aquellos paredones recias mamposterías castellanas que siguen las grutas internas que habitara San Saturio, con pocos boquetes al exterior, aunque ese paisaje sea, como el del Duero por aquellos sitios, de una aspereza y rigidez de regla de San Basilio. He aquí lo que un alma estudiosa puede profundizar en la ermita soriana; la diferencia entre el fiero individualismo de nuestros anacoretas y la vida en común de los cenobitas de otras partes. La vida de San Saturio es una vida enteramente nuestra, la historia de un santo, de un campesino iluminado que nada quiere con nadie y al que todos veneran porque necesitan de sus intercesiones. El va pidiendo de puerta en puerta y todos le piden á él. Le dan panes y él da oraciones; sí, al ir á la ciudad en busca del pan, el río viene crecido, Saturio pasa á pie enjuto sobre las aguas furiosas del río; toda su taumaturgia será parecida á ese prodigio, será algo necesario, una maravilla de la voluntad. Todo el interior de la célebre ermita responde á ese criterio de santidad ibérica, desde la Sala Capitular de la Hermandad de los Heros, hasta la gruta profunda y realmente macabra que durante tantos años conservara los huesos del ermitaño. Hemos pasado varios días en esos edificios sombríos estudiándoles y, poniendo aparte los convencionales cuidados de los que hoy viven de enseñar la laura, todo es allí nuestro, ibérico: las habitaciones donde se retiraron á veces los obispos en ejercicios espirituales, las cocinas de los santeros actuales, las escaleras subterráneas, los pasadizos, antros, recovecos y capillitas. No hay un mueble que desentone de nuestro carácter ni una ventana que no esté orientada magníficamente. Rejas, cuadros, mesas, bancos, sin que nadie se haya puesto de acuerdo en conservar su recio modo de ser, sin que ello sea una de esas «casas del Greco» ó de otro tal, tienen un carácter inconfundible. No son cosas de época: son cosas de siempre, de esas cosas nuestras que participarán eternamente de nuestro modo de ser contemplativo, sobrio y huraño. Escribimos aquí varias tardes en nuestro libro de santos *Sobre oro bizantino*, creyendo que el lugar se prestaría á reconstrucciones y estilos viejos, y no fué así. Estos sitios son lugares nihilistas, de quietismo priscilianista ó de Molinos, con tinieblas vivas y alejamiento total de la vida, no porque ella conturbe espiritualidades difusas, sino porque lo mejor de lo mejor es no pensar en cosa alguna. Estas cartujas individuales son de una extraña singularización en la historia monástica. Parece en realidad que el que aquí se sepulta lo hace por vivir alejado de todo, hasta de Dios mismo. Al poco tiempo de permanecer en estas cavernas molesta enormemente oír hablar y la misma palabra interior calla azorada. No es miedo, ni edificación espiritual, ni soledad inefable; es, sencillamente, que no se siente ansiedad alguna de hablar ó de oír. «No sirves para nada—dice un proverbio de la gente griega—. Hazte *pappas*.» Nuestros ermitaños, y más que ninguno los con-

vertidos en santos y en patrones de ciudades, podrían añadir á ese irónico adagio vulgar excelentes páginas de alma de raza. La prueba de todo está en que la veneración de las generaciones entiende las cosas tan soberanamente bien, que si el santo resucitase no echaría de menos las desnudas paredes de la gruta donde vivió, y con gusto acogería las edificaciones nuevas, los utensilios y mobiliario. Esta clase de renunciaciones cae de una manera excelente en las almas ibéricas; todas harían lo mismo á serles posible. Hasta la facultad de hacer milagros se comprende como fácil cosa. ¿Qué puede maravillar á un espíritu que no se asombra de su propia existencia y que reza para que los demás ganen el más allá cuanto antes sea factible? Indudablemente hay en eremitorios como este de San Saturio nuevos modos de ver nuestra originalísima visión religiosa, nuestra vida afectiva, nuestro realismo sentimental, nunca más fieramente acusado que cuando alguno de los nuestros se siente con vocación de hacerse solitario. Entonces, como ahora puede comprobarse aquí, es cuando proyectamos sobre las cosas esa especialísima manera de ser que las hace más ásperas, rígidas, secas, que ellas son en sí. Valen bien la pena santuarios como estos. Siempre que se miren con nuevas actuaciones al visitarlos y no como peregrinos de un sentimiento helado en dogma.

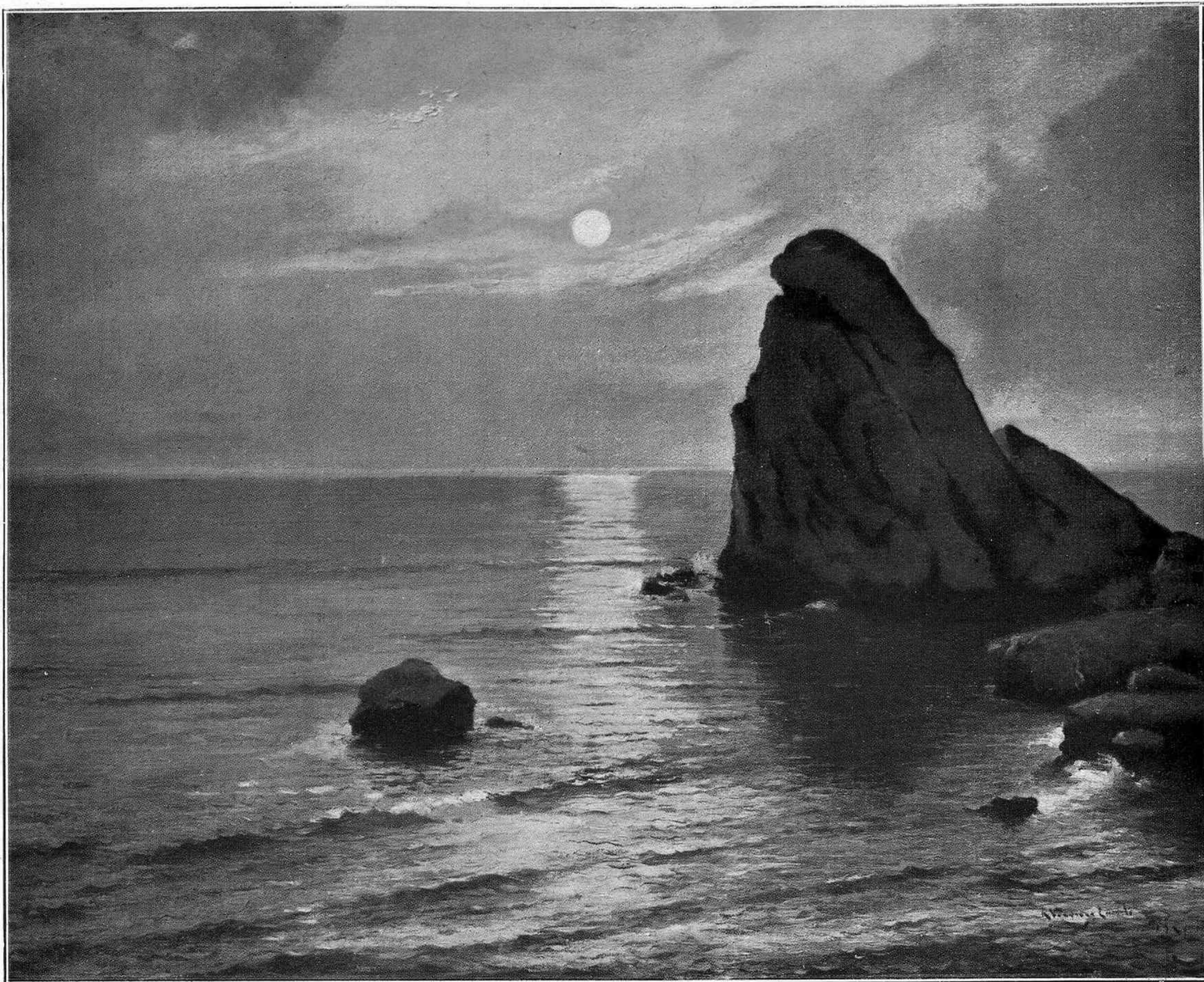
EUGENIO NOEL



Detalle de San Juan de Duero



Altar de San Saturio y frescos del pintor Zapata



"Puesta de sol en Biarritz", cuadro original de Ricardo Verdugo Landi

MIRADAS SOBRE EL MAR

NUEVAMENTE el arte fluido, la visión experta y la sensibilidad pronta de Ricardo Verdugo Landi se manifiesta en un conjunto de obras suyas que expone en el *Majestic Hall* de Bilbao.

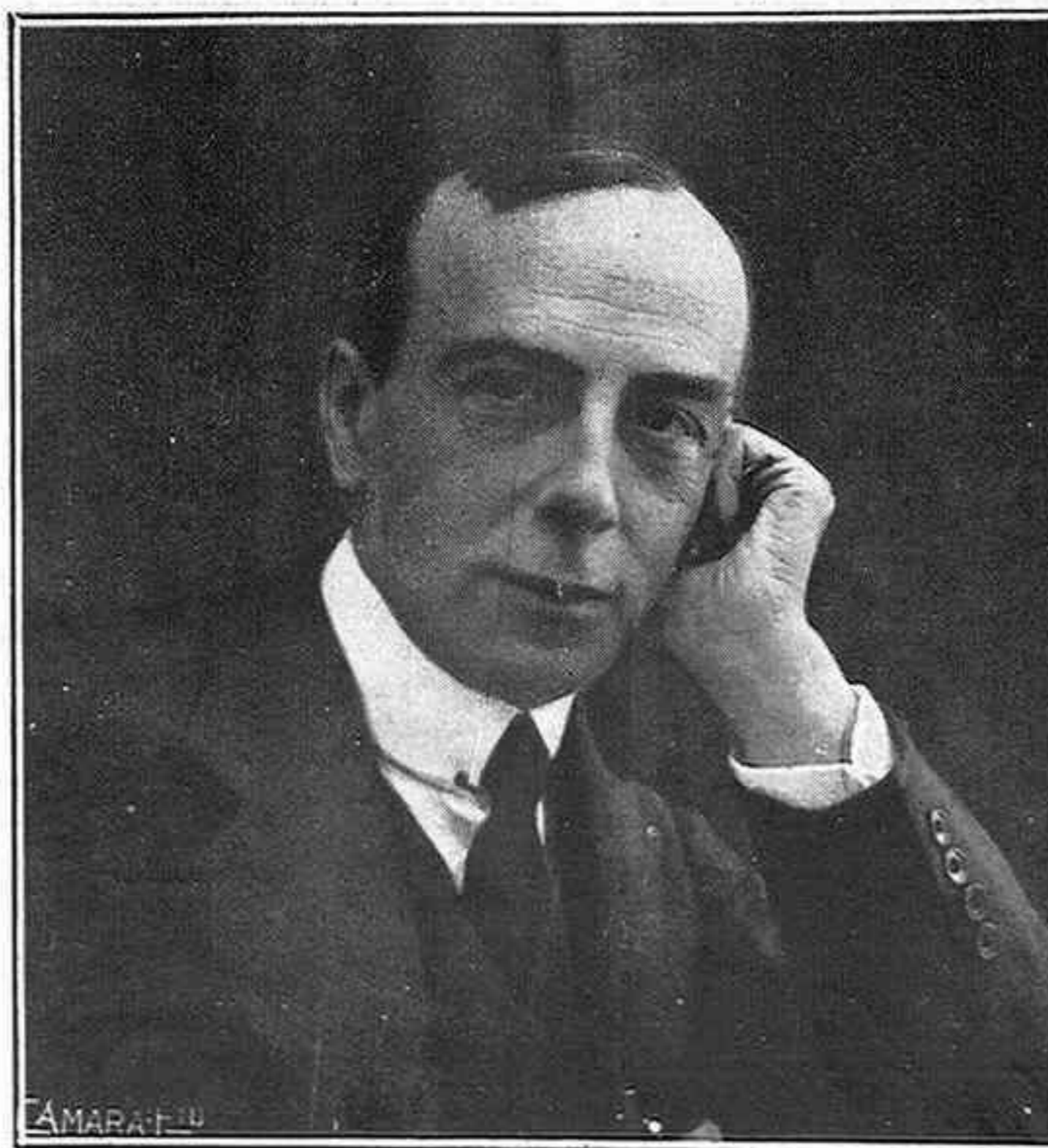
Mares turbulentos, polifónicos y majestuosos del Norte; mares blandos, sonrientes y plácidos del Sur. Ajetreo de puertos, momentos de muelle y la libertad amplia, infinita, de las olas desligadas del contacto terreno.

En estos días estivales el mar recibe más que nunca las miradas de los hombres. No solamente aquellas de todo tiempo de los que le interrogan y de él viven; no solamente las melancólicas ó esperanzadas de los errantes á bordo de un trasatlántico, sino las de los hombres venidos de la llanura, del monte, de las ciudades lejanas que durante el invierno suspiran por la visión azul.

El hombre ama el mar como á un segundo ciclo misterioso y palpitante. Sumerge en él la mirada sedienta de ensueño. A veces ni siquiera la sumerge, la deja rozar las aguas como el ala trémula de una gaviota ó como el cabrilleo luminoso de los astros...

Hombres pensativos le contemplan como un excitante de su sensibilidad; hombres silenciosos y sedentarios le piden con el hilo tirante de su anzuelo los humildes tesoros, la plata viva y fresca. Hombres de aguda mirada le van copiando sobre el lienzo ó la madera.

Uno de estos hombres, el más destacado tal vez, es Ricardo Verdugo Landi.



RICARDO VERDUGO LANDI
Ilustre pintor

Todos los años necesita su reposo activo frente á las olas. Colma de mar los meses futuros y sus miradas tienen una prolífica fecundidad estética.

En el arte contemporáneo da su nota personal de marinista con una serenidad tranquila y segura. Reflejen los demás rostros y siluetas humanas, pasiones y episodios de la vida, paisajes de tierra feraz ó lleca, florida ó áspera, sonriente ó trágica. Verdugo Landi no desvirtúa su trayectoria, no simultánea sus cualidades. Se entrega por entero á ese gozo lustral de pintar el agua marina.

Alguien ha dicho muy certeramente que los cuadros de Verdugo Landi eran como cuentos, como estrofas de un poema diverso y múltiple.

Ciertamente son así. Relatos de playa, de puerto ó de muelle; sucesos que tienen la angustia dramática de una creación literaria.

Y siempre el mar como protagonista único. Desde las opalescencias ortales al silencio supremo y encendido de los vésperos. Desde la placidez levantina al asalto bronco de las olas en los acantilados nórdicos. Mares de caricia y mares de violencia; mares con rumor de cuna y mares con fragor de batalla.

En estos días el artista que ofrece sus miradas anteriores desde la suntuosa instalación del *Majestic*, contemplará el encanto marinero de Bilbao. De sus miradas actuales es justo esperar cuadros futuros. Unos cuadros que á la luz finísima del cielo vasco irá imaginando para acrecentar lo legítimo de su fama.





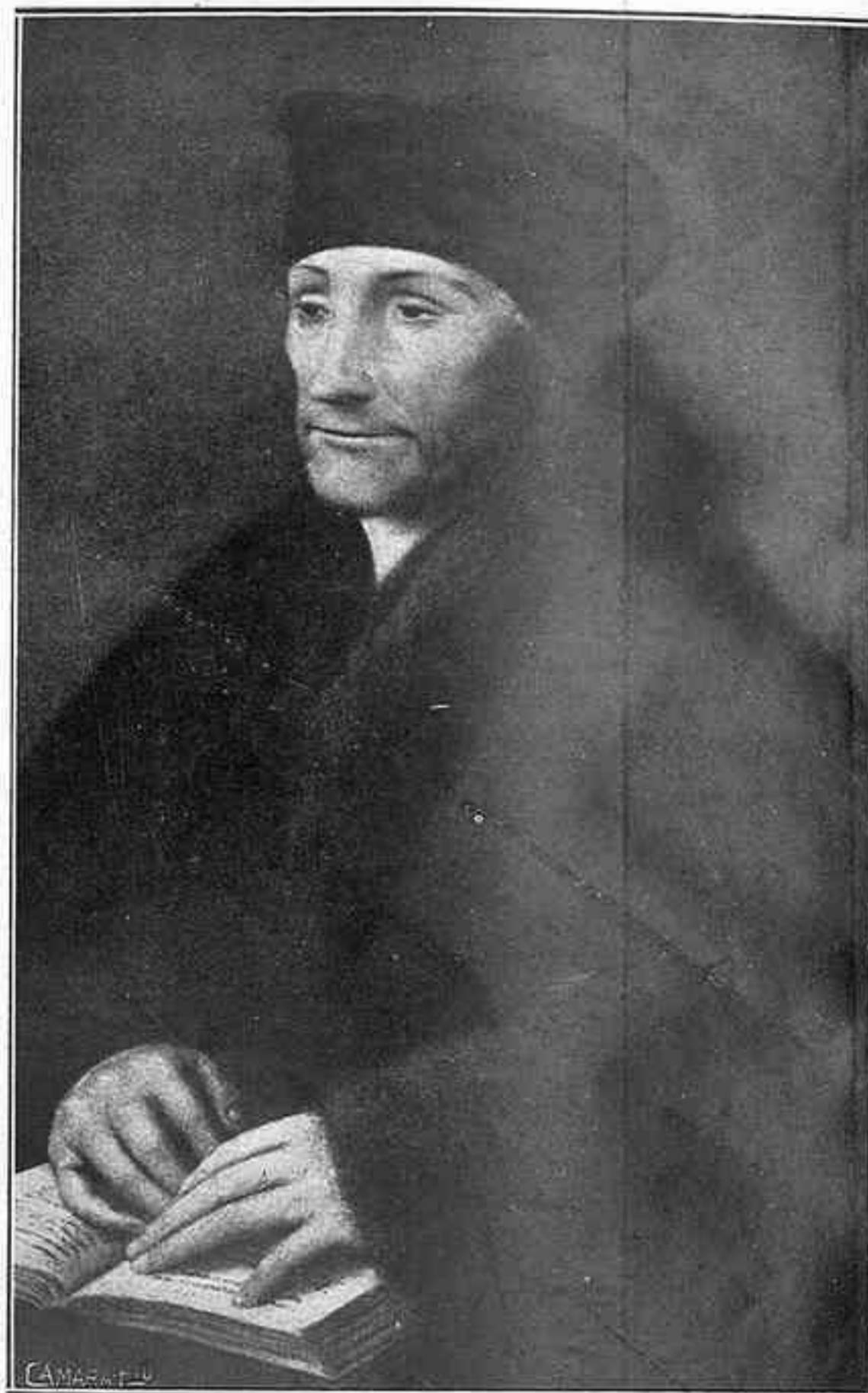
Cuadro de Manes

en los jardines de Sofía, escuchar un concierto militar y beber un buen vaso de vino ó de cerveza. Precisamente en este Zofinsky Ostrov hay un lindo pabellón, donde se lee esta consoladora palabra de un idioma que, en las angustias de tanta consonante y tantos diversos acentos con que la epigrafía de la ciudad nos aturde, creemos reconocer: *Bodega*. Así: bodega, en franco y rotundo castellano, y dentro de ella—¡oh, cielos!—sólo vinos españoles, que probamos con unción religiosa, como un holocausto á la lejana patria, aunque nos parece que el Jerez ha pasado por Tarragona ó por Reus y el Moriles ha hecho estancia en Nava del Rey ó en otra segunda cuna de menor valía.

Confesamos que cuando nos decidimos á entrar en las salas del Rudolfinum se ha apoderado de nosotros un regocijado optimismo. No hubiera habido allí más que cuadros mediocres y los hubiéramos reputado por telas velazqueñas ó rubensianas; pero confesamos que jamás hemos sentido una más gozosa impresión de belleza. Nos reciben en la primera sala de cuadros los primitivos alemanes, flamencos y holandeses: Teodorico de Praga, Geertgen Jans, Mabuse, Van der Goes, Baldung Grien, hasta Holbein con uno de sus Erasmos y, sobre todos, el misterioso *Maestro de la Muerte de la Virgen*, que tiene allí una de sus tablas prodigiosas, superior acaso á las de Londres y París. Luego, aparte unos Rubens y unos Van-Dyck, cuanto hay en el Museo Rudolfinum nos da la plena visión de estos pueblos orientales, cuya espiritualidad compleja nos interesa tanto descifrar.

Estos pintores alemanes, bohemios, húngaros, checos y eslavos de los siglos XVII y XVIII no se nos muestran á través de ninguna extravagancia, de ningún afán de originalidad. Contemplad *El matemático y su mujer*, del bohemio Skreta. Es una verdadera obra maestra donde cualquier crítico podría indagar qué extrañas influencias han dirigido la mano que

EL modesto Museo de Pintura, de Praga—molesto si se le compara con el de Madrid ó el de Munich, el de París ó el de Londres—, se alza en pleno barrio judío, en el Josefov, frente al puente de Carlos IV y á la barriada de la margen derecha del Moldau; un macizo puente de piedra, con arcos reforzados y con recios pilares sobre los que se mantienen antiguas esculturas... Así, desde su escalinata se ofrece á la vista un panorama amplio, alegre y pintoresco. Sobre el boscaje del Kronprinz Rodolfo, utilizado hoy para umbrias de restaurantes y hospederías regocijadas, á los que se llega por un funicular, se alza el Belvedere, el suntuoso palacio construido para la Emperatriz Ana. A la izquierda contemplamos la imponente mole de los grandes cuarteles. Todo el cauce del Moldau, río arriba, se divisa desde los jardinillos que hay delante del Rudolfinum, y nada más coquetón que ese río, con sus tres isletas urbanizadas, á las que se llega por cómodos puentes y donde podemos entrar



"Retrato", por Holbein



"Retrato", por Brandl

siglo XVIII. ¡Qué mágica perfección la de J. K. Seckatz en su composición de Baco y Ariadna! ¡Con qué vida, con qué movimientos, con qué estudiados detalles nos ofrece á Betsabé el cuadro firmado por Santiago Uchertvelt, al que los alemanes llaman *Unterberger* y cuyas obras fueron todas atribuidas á Metz! ¡Qué huella del alma nacional hay en este cuadro de Sylvester donde un dueño de dominios, heredero del señor feudal, descansa en un sillón, puestas las botas de montar, el fatigado galgo á un lado y el halcón sobre la mano derecha! ¡Qué mirada de soberbio reto hay en sus ojos! ¡Qué gesto de desdén en sus labios!

Fácil sería parangonar estos pintores de los siglos XVII y XVIII con pintores italianos, españoles y alemanes y hacerlos descender de los meridionales y los norteros que fueron fuente y luz de la Pintura; pero es que en el Museo Rudolfinum hay una sala entera llena de cuadros bohemios de los siglos XIV, XV y XVI. Son los primitivos, los creadores de este arte que apenas conocemos en Occidente, y que, como cuanto pertenecía á la nacionalidad extinguida, quedó en olvido cuando Austria absorbió al antiguo reino independiente y cuando Viena y Budapest compartían la corona y las riquezas y esplendores de la Corte.

A pesar de la desaparición de la nacionalidad, la obra del arte no se interrumpe. El Rudolfinum conserva numerosas obras de pintores bohemios del siglo último: Ajdukiewicz, Kessler, Meyerheim, Russ, Schirm, Cermak, Führieh, Frenkwald y tantos otros conservan la personalidad y la tradición de este arte, que en ocasiones se ha anticipado á modas y extravagancias que llegaron hasta nosotros traducidas del francés.

Recordando aquellas impresiones, pienso ahora que Bohemia existe de nuevo. Praga es otra vez capital; ha recobrado con su independencia la libertad necesaria para organizar su Estado á su gusto y gustar el dinero de sus tributos en lo que



Cuadro de Reiner

se le antoje. Sin duda, el Rudolfinum se transformará en un gran Museo cuando hayan desaparecido los conflictos económicos que la guerra ha creado y la escasez de víveres y la depreciación de la moneda en las tierras centrales de Europa.

Hay, sin duda, un arte bohemio, expresión del alma de una raza, que ahora resurge libre para el cumplimiento de sus ideales nacionales. El Rudolfinum, que era un Museo de pasadas glorias, se convertirá ahora en escuela de nobles ambiciones. Sin duda, nuestros descendientes tendrán que someterse á la tortura de aprender nombres de artistas, que han de pronunciarse con la inverosímil prosodia correspondiente á una ortografía que se ofrece á nuestros asombrados ojos acentuando las consonantes y acentuándolas, no ya con los acentos graves ó agudos, sino con circunflejos puestas boca abajo ó puestos patas arriba; que en estas cosas nunca sabe uno cuando las dice con bastante propiedad.—MINISTRO ESPAÑOL.



"Retrato de Octavio Piccolomini de Aragón, duque de Amalfi", cuadro de Lrujcx



Cuadro de Luis Sylvester



Cuadro de Van-Dyck



Cuadro de J. K. Seckatz



Cuadro de Frans Hals, en la Galería Rudolphini, de Praga

trazó estas pinceladas firmes y severas. ¡Sería absurdo decir que hay en ese cuadro un ambiente, una factura, una manera que nos habla de una fraternidad con nuestro Velázquez, establecida á través de sabe Dios qué remotas sugerencias? ¡Y en qué extranjera escuela está aprendida la arrogancia, la viva expresión de este retrato que firma otro bohemio, J. P. Brande, ó la apacible delectación con que su contemporáneo y paisano Reiner pinta la belleza de su mujer ó la extremada perfección con que Lrujcx—pronuncie usted, lector, ese apellido como se le antoje—nos ofrece la fanfarrona figura del general de Carlos V, Octavio Piccolomini de Aragón, duque de Amalfi, Príncipe del Imperio, que luchó por España en Italia y sirvió luego de generalísimo en Bohemia al Emperador alemán?

No se interrumpe esta definida personalidad de los pintores bohemios del siglo XVII. He aquí á sus sucesores en el

LA ESFERA

TIPOS MARROQUÍES



EL MORITO DE LA GALLINA, cuadro original de José Cruz Herrera



CHOQUE DE IDEAS

(ESCENA DE SAINETE)

Taberna con honores de «bar» en un barrio excéntrico. Varias mesas, en las que algunos parroquianos beben de todo menos vino. (¡Ah, el progreso!) CHAMORRO y PITALUGA discuten mano á mano en torno de una de aquéllas. El chico del establecimiento va de un lado á otro requerido por las llamadas de los clientes.

CHAMORRO (autoritariamente).—¡Chico!

CHICO.—¡Voy!

CHAMORRO.—¡Vivo!

CHICO (acercándose á la mesa).—Ustés dirán.

CHAMORRO (á Pitaluga).—¿Qué tomas?

PITALUGA.—Cazalla.

CHAMORRO.—Yo, Tiorino (al servidor).

CHICO.—¿El qué?

CHAMORRO.—¡Vermú, so venao!

(El muchacho va al mostrador después de evocar en silencio á la madre de Chamorro, y vuelve en seguida con el servicio.)

—Pues, sí, Pitaluga; como te iba diciendo: los desheredados de la fortuna, las clases humildes, estábamos siendo tratados despóticamente por la burguesía, y esta reacción contra el capital tenía que llegar un día ú otro. Creo que, como oprimido que eres, abundarás en mis ideas.

—Yo, la verdad, te rebatiría algunas de las cosas que has manifestado; pero, francamente, no me animo, porque comprendo que no estoy en condiciones de discutir contigo.

—Rebate lo que te se ocurra, porque de la controversia brota la luz, y ¡quién sabe!, muchas veces de un cerebro achatao, como el tuyo, surge una idea genial.

—Es que todas las inteligencias no son iguales, ni toos podemos tener la misma cultura que tú.

—Gracias, Pitaluga.

—De nada, porque es la verdad completamente escueta. Yo, en el terreno del trabajo de carpintería y sus derivados, te puedo dar veinticinco pacincuenta (de esto no te cabe la menor); pero me preguntas qué es comunismo, *sendicalismo*, federación, etc., y ¿a qué te voy á contar!, me hago un taco.

—¿Lo vez? ¡Esa es la mía! Consecuencia de la falta de instrucción. Si tú y otros, en lugar de ir como unos burros al taller toos los días, á ser explotados *enicuamente*, hubiérais leído á Kropotkin, á Malatesta ú á Gorki, no sos pasaría esto; pero, claro, permaneceréis cuasi *asnaljabetos*, la clase patronal se aprovecha de vuestra *iznorancia*, y así sos deslizáis como meros *utómatas* por la pendiente de la vida, *impulsados* por una fuerza rutinaria que no sos deja *razocinar* como á los que hemos leído.

—¿Cómo hablas, Chamorro! ¡Te escucho y me *estasio*!

—Es la lógica, que invade tu *celebro* lleno de sombras, iluminándolo con la luz meridiana de la razón.

—Eso debe ser.

—¿No lo dudes! El *sendicalismo*, amigo Pitaluga, lo propio que el comunismo, la federación y demás, son unas *dotrinás* algo complejas *pa* ciertas personas; pero tú *ties* intuición, que es lo *prencipal*, y comprendes la *sustancia* de ellas.

—Hombre, yo..., te diré. No sé si estoy *errao*, pero me parece á mí que la *sustancia* es que el obrero debe trabajar poco y ganar el mayor jornal posible. ¿No es eso?

—*Equilicúa*. ¿Y *quién* decirme tú á mí si *pué* darse una cosa más sensata y más equitativa que ésta? ¡*Reflesiona*!

—Chicc, yo..., claro, que... á qué está uno...

—¡Hora es ya de que la honrada blusa salga de la modorra suicida en que vive! ¡De que los hijos del trabajo dejen de ser máquinas *incoscientes* puestas al servicio de los *vámpiros* sociales! ¡No es el obrero un ser tan *dizno* como los demás seres?

—¿Qué duda!

—Pues si es así, désele al obrero, además del pasto *intelectual* que aclare su inteligencia, y de la alimentación *nutretiva* y abundante, diversiones que le alegren el espíritu y ejercicios físicos que le hagan fuerte y útil á la *Humanidad*.

—Muy bien, chico!

—Pero como *pa* eso hace falta tiempo y *parné*, de ahí que *esijamos* lógicamente aumento de jornal y *lemitación* de horas de trabajo. ¿Es esto abusivo?

—¡Nunca!

—Si tú, *verbo en gracia*, quieres jugar al *fuból*, á la *rayuela* ú al *lautenis*, según tus *enclinaciones*, ú necesitas ir á que te den *masaje facial*, ú

—Veintitrés, y dispensa.

—Veinticuatro!

—Veinticuatro *pa* cobrar, pero *pa* el trabajo, veintitrés, porque siempre está uno en el *vaterló*.

—¡Ah! ¡Pero es que también vas á escatimarle al obrero sus funciones *ficológicas*?...

—Yo, no. El maestro es el que dice que ya le parece *demasiao comunismo*.

—Eso me sirve de abono *pa* lo que voy á decir. ¿Es justo, repito, que veintitrés hombres (y no hago mención del que está *ocupao*) se pasen toó el santo día echando el bofe, *pa* que el maestro, con sus manos *lavás*, tenga *cuncubinas* y vaya en *otromóvil* y regale *pendantifés* á las *cocós*? ¡Por aquí se va á Burgos!

—Bueno; eso de echar el bofe no lo dirás por ti, porque, camará, has tenido siempre una *galvanoplastia* que no te querían en ningún *lao* ni á cambio de pan duro.

—¡Alto ahí, Pitaluga! ¡No involucremos! El que yo *haiga* nacido *refratario* al escoplo y á la garlopa porque tenga el don de que mis condiciones se presten más á la oratoria que al trabajo manual, no *quie* decir que yo viva de *guagua*. Porque si tú te buscas el cocido á fuerza de brazos, yo me *espachurro* la masa *celebral* enseñádoles á los *desheredaos* el camino de la regeneración. Aquí pasa una cosa...

—Aquí no pasa más cosa que una: que por ti y otros vagos como tú...

—¡Pitaluga!...

—Que por ti y otros charlatanes de tu calaña, los verdaderos obreros, los que no *necesitan* federaciones, *sendicalismos* ni

Moscous *pa* defender sus derechos en el trabajo, se están haciendo odiosos á *toó* Cristo, hasta que se arme una *sarracina* y no quede *títtere* con cabeza.

—¡Anda, mi madre!...

—¡Ni más ni menos! ¡Qué tanto romance! ¡La *esplotación enicua*!... No son los patrones los que más *esplotan* la *iznorancia* del obrero; sois vosotros, los inútiles, que *pa* asegurarnos la *manducatoria*, que no sabéis ganar honradamente, los emborracháis con vuestras *parruchas* y hacéis de *ca* hombre bueno un loco *envenenao*.

—¡Tú eres un *ostuso*!

—¡No; un idiota, que por hacer caso de tus *pedricaciones* me he *mamao* dos meses de huelga y me he comido los codos de hambre; pero, fijate bien

en lo que voy á decirte: como yo tenga que volver á empeñar los colchones por tu culpa, te voy á sacudir una tanda de *estacazos* en el *ocipucio*, que van á tener que recogerse *fracionao*.

—¿A mí? ¿A un *leader*?

—¿Y á Gorki!

—Pero qué bruto eres!

—¡Farsante!

—¡Fasciti!

No se sabe á punto fijo si Pitaluga tomaría como una ofensa grave lo de «fasciti»; pero es lo cierto que antes de que el *émulo* de Lenin tuviera tiempo de prevenirse, recibió en plena «*jachada*» un formidable puñetazo estilo «*Far West*», y *vióse* rodar sobre el duro *pavimento* de la «*stasca*», *sangrando* como un *gorrino* por boca y narices.

—¿Pero qué te ha pasado?—le preguntó luego su mujer, viéndole llegar con la cabeza atrapada. Y Chamorro, trabajosamente, porque el golpe le había convertido los labios en dos *morcillas* extremeñas, contestó:

—¡Na. Tonterías!... ¡Un choque de ideas!... Pitaluga, que como no *tié* condiciones oratorias..., ¡ya ves!...

—¿Y cómo vas á ir al taller con esos morros?

—Me estoy en casa hasta que *nie* se baje la *hinchazón*. Ultimamente, el jornal lo tengo seguro...

—¡Ah! ¿Sí?

—¡A ver! ¿*Pa* qué estoy *federao*?...

J. LOPEZ SILVA

Buenos Aires, 1921.



te se *tercia* una partida de mus, ¿cómo te las vas á componer si careces del tiempo necesario?

—Natural! Pero digo yo una cosa, y dispensa si vierto alguna tontería.

—Vierte lo que gustes.

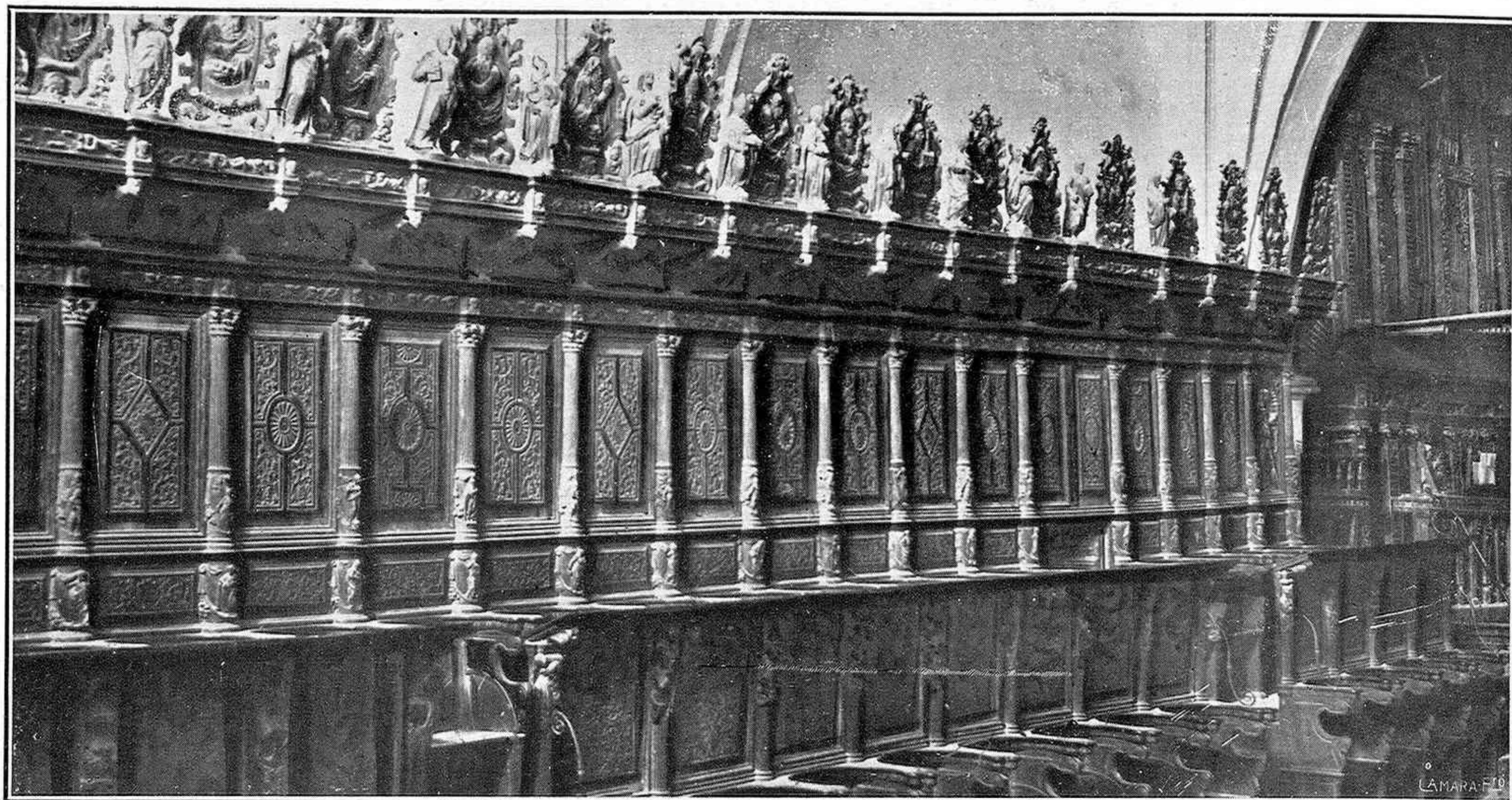
—¿Tú crees que nos pagarán si trabajamos poco?

—¡Viva el salero! ¡Y aunque no trabajemos *na*! ¿*Pa* qué estamos *federaos*? ¿*Pa* qué nos hemos *azherido* al quinto congreso de Moscú, *basso* en *prencipios* de justicia? ¿*Pa* hacer nuestra *santísima voluntad*? ¿*Pa* conseguir por riños la *revindicación* de nuestro *legítimo* derecho y la *sastifación* de nuestros ideales! ¡Vamos, hombre! ¡Tendría gracia!... Figúrate tú por un momento que esta noche (es un suponer) te se ocurre ir de *juerga*, porque *toos* tenemos *oción* á solazarnos, y que mañana, bien porque te *hai*gas corrido en la bebida ú bien por otra causa *cualesquiera*, estás *tronzo* y no *ties* humor *pa* ir al trabajo. Pues, ¿con qué derecho van á *espoiliarte* del jornal que hace falta en tu casa *pa* atenciones tan *sagradismas* como la *mantención* de tus hijos? ¡No, Pitaluga, no! ¡Esos atropellos *repuznantes* se han *acabao* *pa* *seculorum*, porque la hora de la justicia ha *sonao* *soleznenmente* en el *reló* de los *parias*!

—¿Que sí, señor!

—Es justo, por ejemplo, que veinticuatro hombres que *semos* en el taller, entre oficiales y aprendices?...

EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE HUERTA



Sillería del coro de la iglesia del Monasterio

ENFRETE de la magnífica quinta que el marqués de Cerralbo posee en el pueblo de Santa María de Huerta (Soria), se halla el Real Monasterio, hermosísimo edificio que constituye un ejemplo más del inmenso caudal de riquezas artísticas que España atesora. Reliquia del pasado, esta construcción, por el arte y la belleza que hay en ella, ha sido declarada con toda justicia monumento nacional.

Las piedras que forman el Monasterio de Santa María de Huerta fueron doradas por el sol de los siglos, que dejó en los centenarios muros huellas acusadoras de la acción del tiempo. Ante esas piedras, que el correr de los años hizo venerables, surge para el visitante el esplendor de los días remotos, envueltos en leyenda y guarnecidos de gloria.

A primera vista, el Monasterio aparece como una visión bélica, como una evocación de gestas y combates. Al verle, se piensa en las fortalezas hoscas y sombrías de los días medioevales, cuando España era un continuo batallar y sobre su suelo ardían constantemente las llamas de la lucha. El Monasterio se presenta como una fortaleza, pues se halla rodeado de una muralla no muy alta ni fuerte, pero construída en debida forma, y con sus tambores colocados de trecho en trecho. El edificio está formado por cuerpos de diferentes estilo y época. La iglesia, por donde debió comenzarse la construcción, presenta en general, de un modo marcado, los caracteres del estilo ojival de la primera época, que es la del siglo XIII. El exterior no corresponde en suntuosidad á la grandeza del edificio, pues todo él se reduce á una sencilla fachada que comprende el muro occidental frente al altar mayor, sin más labor de mérito que la portada. Igual sucede con la fachada exterior del convento, que forma ángulo recto con la iglesia, á partir de la notable portada de ésta, estilo del Renacimiento.

Formando contraste con la sencillez de estas dos portadas, todo es grandeza en la parte interior. La iglesia es amplia, de tres naves, y sus arcos formeros debieron ser primeramente apuntados ú ojivales; pero después se reformaron, reduciéndose á otros de medio punto, con menoscabo de la unidad de la obra y de la belleza del estilo ojival.

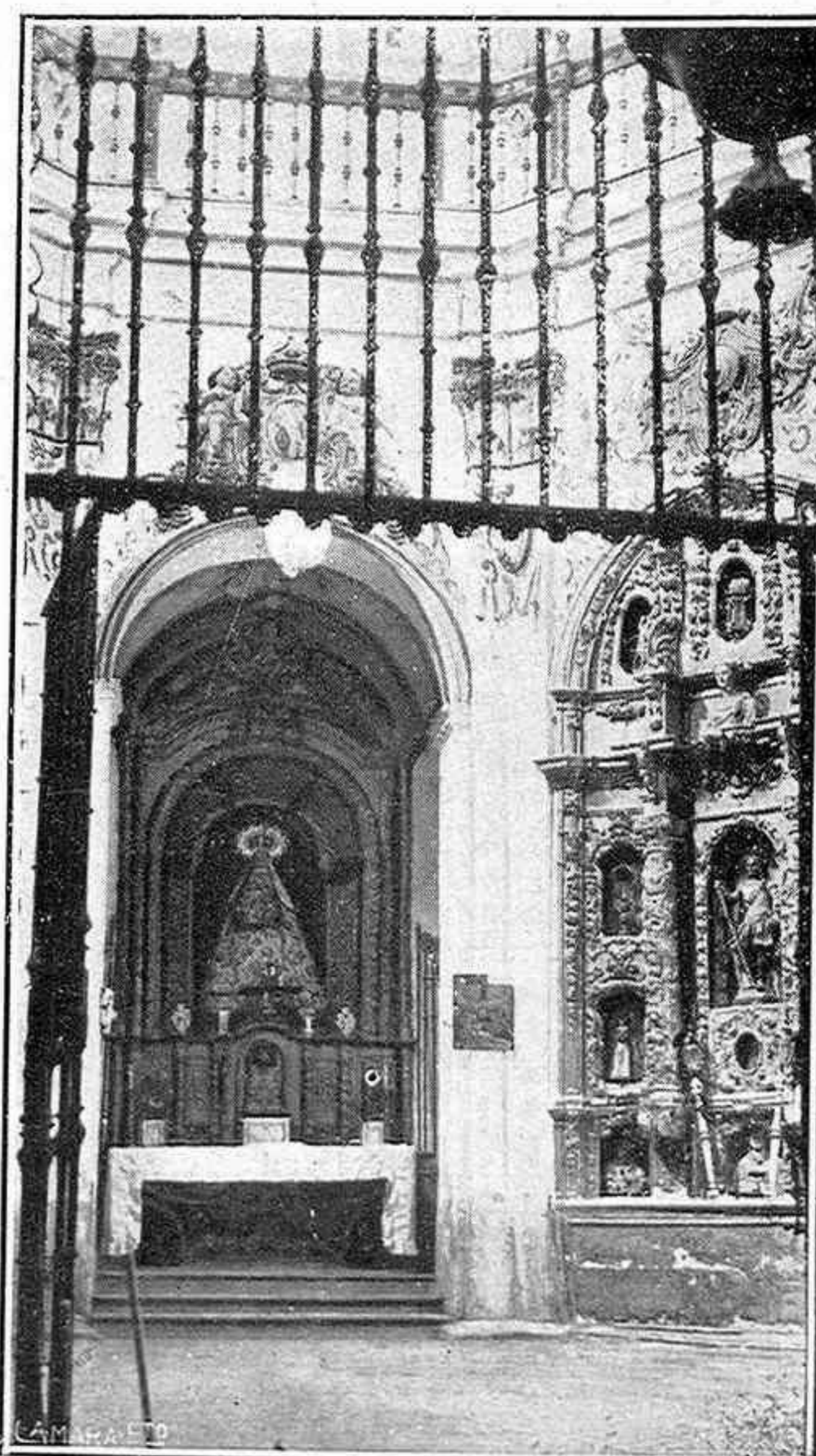
En la capilla mayor hay un retablo de escaso mérito, á cuyos lados existen los sepulcros del arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada y don Martín de Fojosa. Valen también poco los retablos de las seis capillas laterales colocadas bajo los arcos que sostienen las naves, pues todos ellos pertenecen al estilo churrigueresco. Por el contrario, son sumamente notables la verja que separa la iglesia del coro bajo y la sillería de nogal del alto coro; las sillas se hallan separadas por columnas estriadas de orden compuesto, y repartidos por los respaldos y doseletes que co-

ronan la sillería se hallan dibujos de exquisito gusto y estatuillas que representan asuntos bíblicos y alegóricos, siempre admirablemente ejecutados.

Donde se halla la parte verdaderamente valiosa es en el interior del convento, riquísimo en bellezas artísticas. Obra también muy notable es el claustro llamado de los Caballeros, que se halla colocado en el piso bajo, alrededor del



El altar mayor de la iglesia



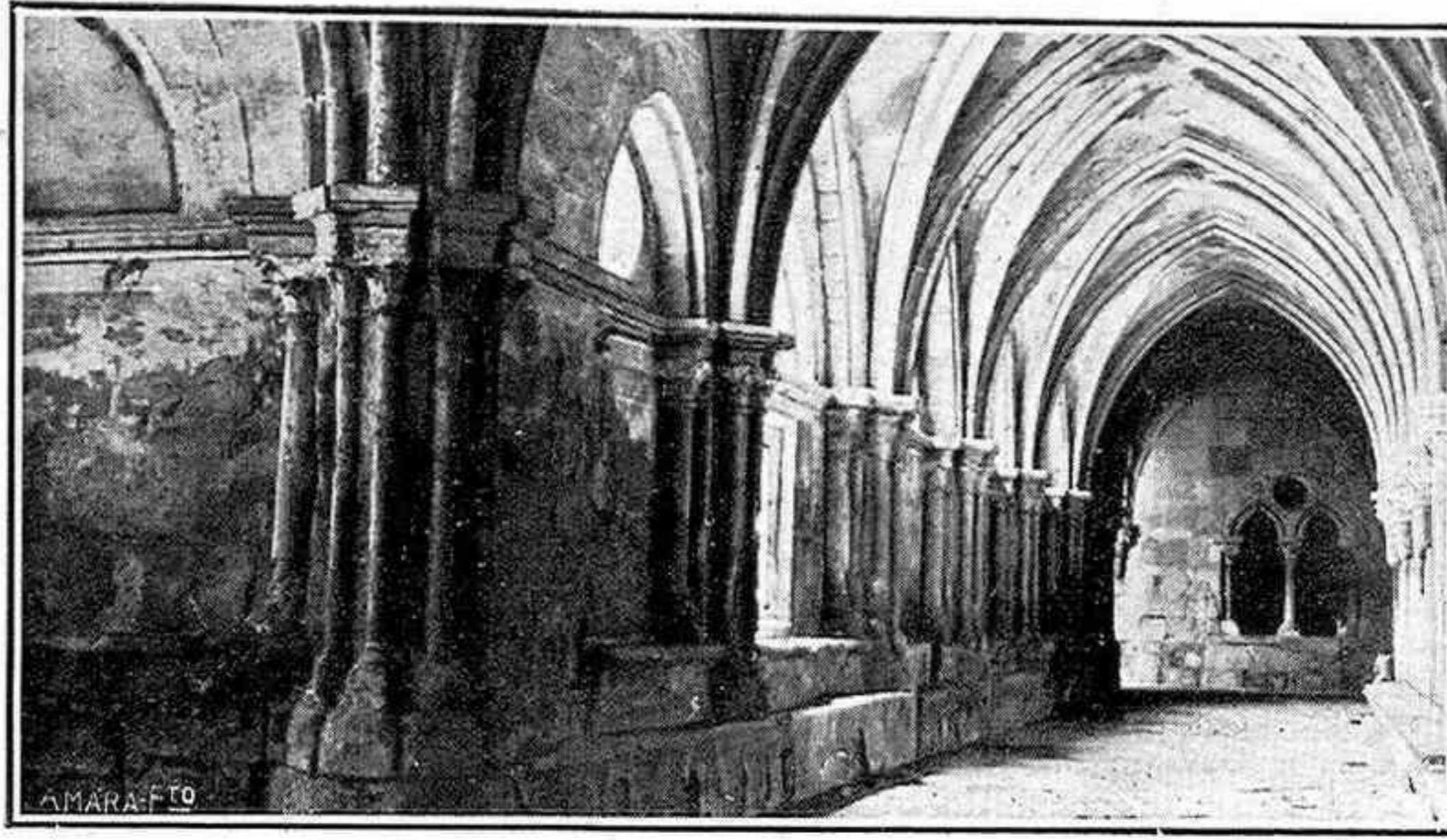
Capilla de la Virgen del Destierro

patio regular; las bóvedas de la techumbre se apoyan en los muros, á los que se adosan de trecho en trecho, y á conveniente distancia, columnas alzadas sobre sus correspondientes pedestales y coronadas por capiteles foliados, de los cuales parten los arcos formados y las ojivas sobre que están formadas, todos notablemente lanceolados. Los arcos que á la derecha enlazan unas columnas con otras, en combinación con los primeros, están cegados por los muros; pero los que dan al patio están calados por un arco de medio punto peraltado, abierto más abajo del ojival, para dar entrada á la luz, á los que corresponden otros iguales abiertos en el grueso de los muros opuestos, donde están colocados los sepulcros de numerosos personajes.

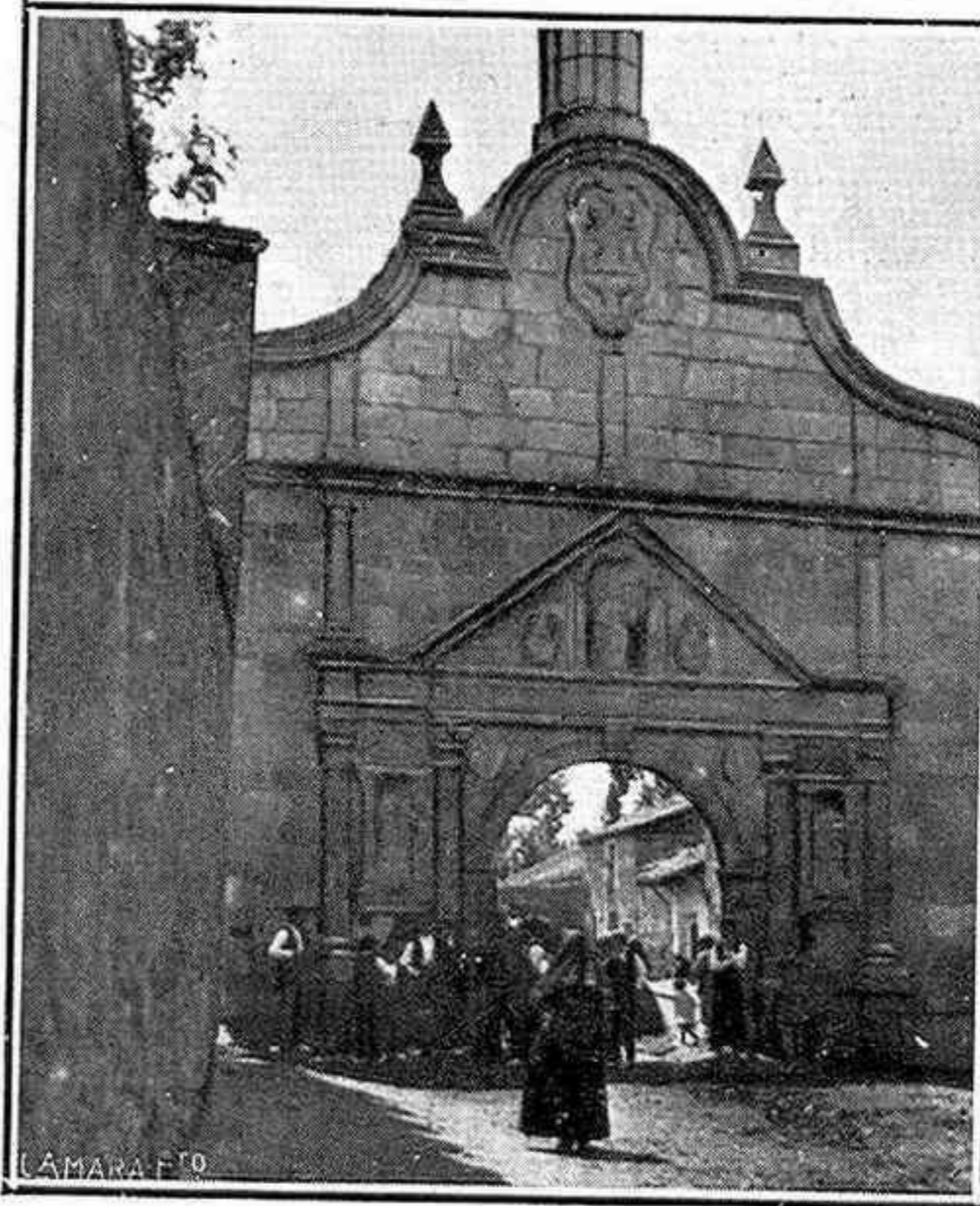
Sobre el de los Caballeros existe otro claustro alto, que fué construído en la época de Carlos I. Su techumbre no está constituida por una bóveda ojival, sino que hay en su lugar un bello artesonado al gusto de la época, pero que la acción del tiempo va deteriorando deplorablemente. Este claustro no está cerrado completamente como el de abajo; la techumbre, en la parte que mira al patio, se apoya en una serie de preciosas columnas.

Acaso de más mérito que los claustros que lo forman es el patio exterior. En la parte baja presenta una serie de pilastras que corresponden á las columnas interiores del claustro de los Caballeros; á los costados de estas pilastras, y cerca de su borde exterior, se adosan unas pequeñas columnas, de cuyos capiteles parten arcos ojivales cuyo punto llega al nivel de la mayor altura de las mismas, y los espacios que quedan por encima y debajo de los arcos están cegados por el muro, viéndose únicamente las archivoltas que resaltan. Sobre esta parte baja del patio descansa una cornisa y sobre ésta las columnas del claustro alto, terminando en graciosos capiteles sobre los cuales se apoyan las arcadas y el cornisamiento en que termina la fachada.

Por el claustro de los Caballeros se pasa al Refectorio, de notable mérito y construído en los comienzos del siglo XIII. Es un amplio salón que recibe la luz por unas galerías ó series de ventanas góticas semicirculares, prolongadas, abiertas en los muros longitudinales y en uno de los laterales, estando en el otro la puerta de entrada. En tiempo de los monjes había alrededor del salón, hoy enteramente desmantelado, una



Claustro del Monasterio (siglo XIII)

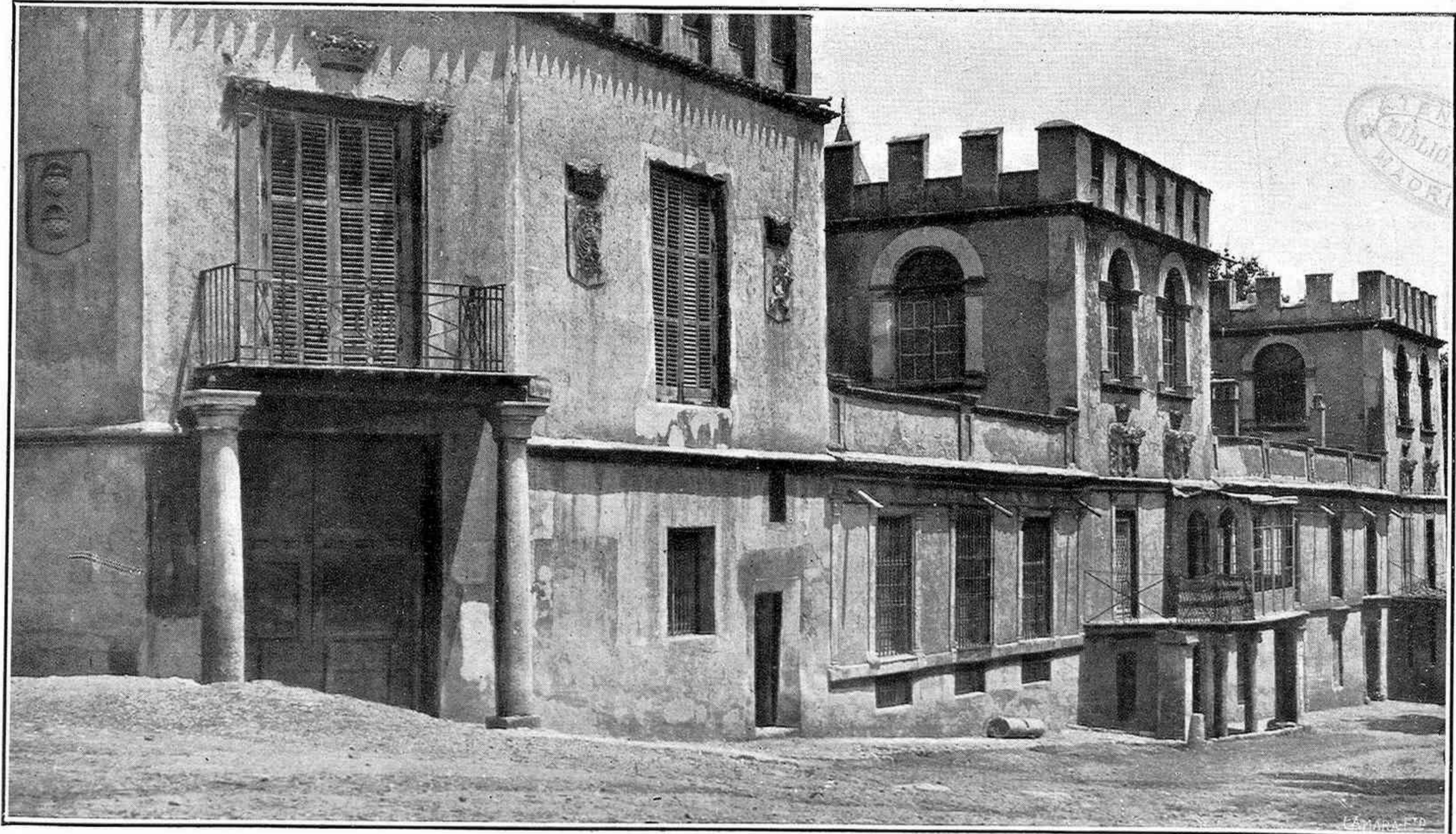


Arco de entrada al Monasterio

línea de mesas de nogal con sus asientos y respaldos apoyados en las paredes, por lo cual se colocaron las ventanas á dos metros de altura con objeto de salvar estos respaldos. Dícese que Felipe II, en una visita al convento, se asombró del lujo y riqueza del salón, haciendo observar á los frailes que esto no aconsonaba con la humildad y la pobreza que debieran residir en un edificio religioso de esa clase. En vista de ello, los frailes cegaron las ventanas, dejando sólo abiertos los ajimeces del testero para que entrara únicamente la luz precisa en el salón, que es una verdadera riqueza en detalles artísticos.

Pieza también de gran mérito es la caballeriza del rey Alfonso VII, y admirables debieron de ser, igualmente, el patio y los claustros denominados de la Hospedería, destruídos por un incendio en 1876, aunque quedan, sin embargo, restos del patio

que revelan el primoroso cuidado y el exquisito arte que desplegó el constructor. Rasgo que también acusa la grandeza del Monasterio es la magnífica biblioteca que poseía. La historia del Monasterio es brillantísima y en ella hay páginas de gloria y de esplendor. Este valor histórico de reliquia y de evocación, unido al indudable mérito artístico del Real Monasterio de Santa María de Huerta, hacen á este edificio uno de los más notables en su género y uno de los que más bellamente revelan la incalculable riqueza que España posee en construcciones arquitectónicas. Esta riqueza artística de nuestra patria, que para muchos españoles permanece desconocida, es para los extranjeros constante motivo de atracción, que les hace reverenciar estos gloriosos vestigios de nuestro pasado y de nuestro arte, tan poco cuidados y atendidos por la España oficial. De la magnificencia artística encerrada en nuestra nación, constituye un bello ejemplo, de cumplido valor demostrativo, este Monasterio de Santa María de Huerta, una de las mejores construcciones que de esta clase existen en Soria, la provincia española que une en su tierra parda—adusto escenario del pasado bizarro y heroico de Castilla—la fuerza pintoresca de sus tipos y de sus costumbres, la belleza de sus paisajes, la abundancia y la riqueza de sus construcciones artísticas, y el intenso poder de recuerdo y sugestión que emana de todos sus lugares, envueltos en leyenda, en historia y en evocación.



Palacio del marqués de Cerralbo, en Santa María de Huerta

FOTS. P. GARCÍA

LA COSA ES PASAR EL RATO...

No cabe duda de que la gran diversión está en la calle, diversión que, al propio tiempo, sale por una friolera en lo referente al pago de localidades. Basta tener cierta cantidad de buen humor y unas botas suficientemente anchas y, por lo tanto, cómodas, para que el pequeño esparcimiento comience desde que se abandona el portal de la casa.

Por regla general, el primer ciudadano ó ciudadana que nos encontramos es altamente ridículo. ¿Por qué es esto? No lo sé, ni acierto á explicarlo; pero el hecho no puede ser más seguramente exacto. Yo creo que es cosa del Ayuntamiento, que, en su afán de molestar al vecindario, tiene á unos cuantos individuos contratados para que nos salgan al paso cuando nos ven asomar las narices fuera de nuestra casa.

—¡Caramba! Mal se me va á dar el día—pensamos. Y si no fuera por el miedo á quedar en ridículo ante la propia familia, retrocederíamos, regresando á nuestra vivienda y con la resolución definitiva de no permanecer un minuto más en la calle, expuestos á semejantes encuentros. Pero nos hacemos fuertes y ¡hala!, comienza nuestra peregrinación y el atractivo callejeo.

—Hombre, la frutera de la esquina ha cerrado. Pues esto ya es una novedad. ¡Qué mal genio tenía y qué antipática era!

En aquella especie de oración fúnebre hacia la vendedora desaparecida, nos acordamos del día en que pretendimos menospreciar á unos melocotones y estuvimos á punto de que nos sacudiera la ofendida comerciante con la pesa de medio kilo.

—¡El demonio del señorito! ¡Encenderá usted mucho de melocotones, y tiene usted una cara que es un tiesto de albahaca!..

Hecha nuestra reflexión ante el cadáver de la frutera, seguimos hasta tropezar con un amigo. Nótese que los amigos que se encuentran en la calle no tienen nunca absolutamente nada que decirse.

—¡Gutiérrez!

—¡Hola! ¿Qué tal le va?

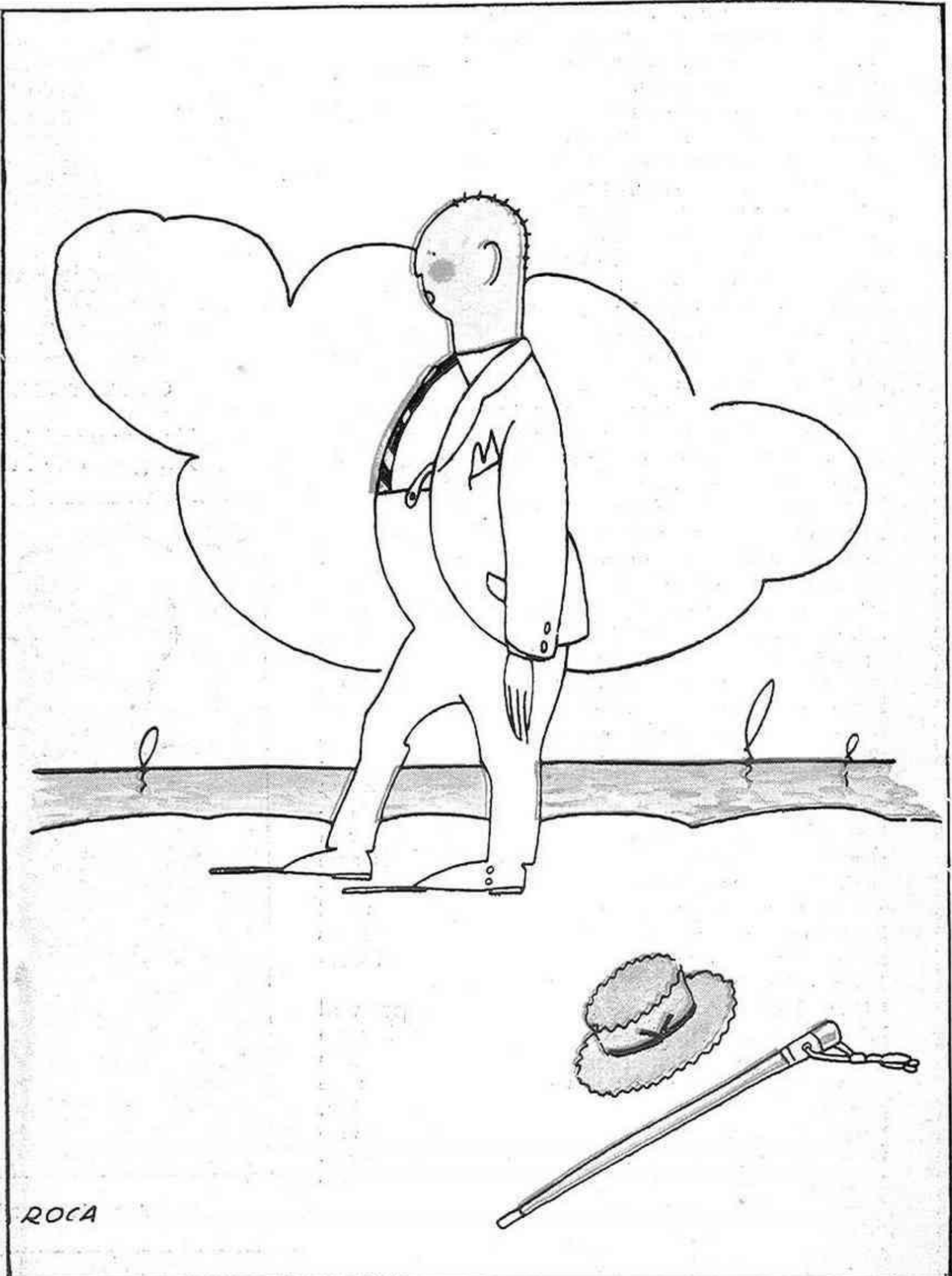
Esto lo pregunta Gutiérrez con un tono tal, que da á entender que le tiene completamente sin cuidado la contestación que va á recibir, y que no ha de causarle la menor impresión el saber que le ha caído la lotería ó que le ha salido un divieso completamente maligno.

Como quiera que el perfecto callejero ya está en el secreto de la indiferencia citada, se guarda muy bien de dar la más pequeña referencia interesante y se limita á alzar los hombros, diciendo:

—¡Psé! Se vive. ¡Ha visto usted qué tiempo!

—Ya, ya. Propio de la estación, naturalmente.

La conversación sigue por ahí, dando ambos personajes la perfecta sensación de que son idiotas; pero, ¿cómo se le va á decir nada que tenga cierta importancia al punto aquel que no está guiado de otro móvil al detenerse á charlar que el de pasar el rato?



Despedida y sigue el callejeo.

Desde luego, para el que se eche á la calle con el único y exclusivo objeto de vagar un poco por las aceras, hay el elemento femenino, que es de indiscutible atracción para los fines de entretenerse y no gastar un céntimo.

—¡Hombre. ¡Buena mujer!

Esta exclamación es el anuncio de que el callejero ha pescado un entretenimiento, porque desde aquel instante va á convertirse en sombra de la que le ha llamado la atención. Tiene resuelto ya su importante problema. No tiene que pensar hacia dónde encaminará sus pasos. La tarde se la cede por completo á la otra y ella es la que va á trazarle su itinerario.

Si el callejero es tímido ó simplemente contemplativo, nada tiene que hacer. Echa á andar detrás de la belleza femenina que fué de su agrado y tras ella sigue hasta que la encierra en su casa. Entonces retorna satisfecho, pensando:

—La verdad es que es guapa. ¡Vaya si es guapa!

Pero supongamos que tiene algo de espíritu conquistador, y entonces el aliciente ofrece mayores proporciones.

—Yo no sé qué hacen las autoridades que la dejan á usted salir sola. ¡Jesús, y qué señora más bien terminada!

La interpelada sigue su camino, soportando todas las tonterías que al otro se le van ocurriendo, porque jamás en esos casos se dice algo ingenioso, hasta que ya harta, aburrida y molesta se encara con el pelmazo y le dice:

—¿Quiere usted saber dónde voy?

—Con muchísimo gusto.

—Pues á comprar árnica y llevársela á mi marido.

—¡Cómo! ¿El pobre se ha dado algún golpe?

—El no, pero se ha levantado de malhumor y me ha dicho que le compre eso, porque del puñetazo que le va á dar al primer moscón que se me acerque le va á poner las narices á la papillote y quiere tener cerca el aglutinante.

—Ya será algo menos.

—Eso puede usted convencerse por sí propio. Es cuestión de cinco minutos.

No espera á tanto el pelmazo callejero. Con cualquier pretexto saluda muy finamente y se aleja, diciendo:

—Yo me he echado á la calle para pasar el rato, pero no para que me estropeen el físico y luego gastar el dinero en un juicio de faltas.

Callejear es no hacer nada de provecho; nada que apasione ni que llegue siquiera á ocupar el pensamiento en serio. ¡Vaya! Gastar suela, hablar de cosas indiferentes, seguir mujeres y luego regresar á casa cansado.

—¡Qué! ¿Te has divertido?

—¡Psé! He dado unas vueltas por ahí.

Es decir, ha perdido el tiempo lastimosamente, mientras algunas industrias están paradas por falta de brazos.

MARTÍN MARTON

DIBUJOS DE ROCA

ROCA

LA MUERTE DE VILLAMEDIANA

(21 de Agosto de 1622)

Poco más son de las siete
de una tarde harto pesada
de fin de Agosto, en que Febo
aprieta con tanta saña,
que no hay en los cuerpos fuerza
para ensartar las palabras.
El hálito de la Sierra
vecina del Guadarrama
queda en la margen del río,
pero á la villa no pasa.

Rebosante en cortesanos
está el zaguán del Alcázar,
que esperan á que regresen
los Reyes. En tanto, charlan
unos con otros, tejiendo
en tal manera la trama
de la intriga palaciega,
que para romper sus mallas,
aún más duras que el acero,
no hay fuerzas nobles ni francas.

Desde el patio donde asientan
los Consejos, grave avanza
y pensativo un magnate
de apuesta y altiva planta.
Unos, al verle, le ceden
lugar y hacia sí le llaman
por escuchar el gracejo
cínico de sus palabras;
otros, fingiendo no verle
(porque les hirió su audacia
con despiadados vejámenes),
danle, ofendidos, la espalda.
Afectos tan encontrados
en los cortesanos causa
el que llega, porque es
Don Juan de Tassis Peralta,
correo mayor del Reino,
conde de Villamediana.

Días ha que su excelencia
no hace de su ingenio gala,
ni maldice, ni zahiere;
donde ayer el epigrama
florecía sin esfuerzo,
alguna ironía amarga
brota agora, que no quiere
venir á morir en sátira.

Diz que desde aquella tarde
que en la fiesta de la plaza
Mayor hubo la osadía
de llevar reales de plata
bordados como divisa
y debajo estas palabras:
«Son mis amores», don Juan
cayó del Rey en desgracia.

Todas las conversaciones
en un instante se paran;
se oyen los ceremoniosos
acordes que al viento lanzan
los pifanos palaciegos;
una carroza escoltada
por guardias de la *Lancilla*
el ancho zaguán traspasa
y recias dan en el suelo
un golpe las alabardas.
El Rey desciende el primero;
ofrece á la Soberana
la diestra, y entrambos cruzan
por entre meninas, damas,
gentiles-hombres y pajes,
y á todos con cara placida
saludan graciosamente;
tan sólo á Villamediana
hace por no ver la Reina
y mira grave el Monarca.
Adviértese del desprecio
la jauría cortesana,
y una sonrisa de gozo
brilla, triunfante, en sus caras.
No hay duda de que don Juan
cayó del Rey en desgracia.

Tan sólo don Luis de Haro
llega á don Juan de Peralta,
y por quitarle el pesar
del desvío le agasaja,
y apártale de aquel potro
de tortura. Es harto sabia
aquesta acción compasiva,
pues ya el conde se percató
del efecto que produce
entre la ilustre canalla,
y empieza á buscar su diestra
el camino de la espada.
—Habéis razón, noble amigo
—dice don Juan con amarga
sonrisa—. Vámonos fuera;
quiero hablaros con el alma;
despedid vuestra carroza,
que la mía nos aguarda.

Al paso lento de dos
soberbias yeguas normandas,
sube por la *Platería*
aquella nave rodada
en que el triste conde va
mostrando abierta una llaga
que tiene en el corazón
y amores y celos sangra.
Don Luis le escucha y consuela
diciéndole que se parta
de la Corte, pues pasiones
que tienen miras tan altas,
no ciñendo una corona
dando la vida se pagan...

Detiéndose en esto el coche
y un plebeyo se abalanza
á la portezuela y dice
humilde al conde en voz baja
—¿Quiere vuecelencia oirme
sin testigos dos palabras,
que en ellas le va la vida?

Alzase Villamediana,
y abriendo la portezuela
pone en el suelo una planta;
mas antes de que la otra
los duros guijos pisara,
hasta la cruz, en el pecho,
le hincó el villano una daga.

Toda la villa comenta
esta muerte inesperada,
y la gente que á diario
hace *academia* en las gradas,
murmura en son de secreto
(secreto que á voces anda)
que si el traidor fué Bellido,
la mano fué soberana.



DIEGO SAN JOSE

DIBUJO DE ECHEA

LA MODA FEMENINA

CONFESIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL

DIEGO me desconcierta. Hay veces en que no disimula su interés. En cambio, nunca he sorprendido en sus ojos las llamaradas de fuego que, en la mayoría de los hombres, encienden los celos, y... que á mí tanto me agrada provocar. Y el caso es que Diego, bajo una apariencia de absoluta impassibilidad, oculta una fuerza de sentimiento mucho más avasalladora de lo que pudiera suponerse. Yo, al menos, así lo deduje el otro día, luego de haberle visto tomar parte en una discusión en la que un amigo nuestro, batarate insigne y meliflúo, trataba de defender un punto de vista completamente reñido con la justicia y la razón.

La discusión terminó, como ocurre con todas las de tal índole, sin que nadie cediera un ápice, y Diego, entonces, se volvió nuevamente hacia mí, encogiéndose de hombros y sonriendo levemente.

En su rostro no dejó la lucha más huella que una leve contracción de las cejas, que á los pocos minutos también desapareció; y... desde aquel día yo no tengo otra preocupación que la de provocar aquel estado de exaltación refrenada por la voluntad, más que por la cortesía, y que pone en juego á buen seguro todos los impulsos de su carácter autoritario y vehemente; pero hasta la fecha, nada he conseguido.

Esto, como es natural, aumenta mi deseo de verle perder la serenidad, y como medio definitivo he acudido al «flirteo».

Ese arte suave, por el que se finge un amor profundo y no se engaña á nadie, excepto en algunos casos, á los que le contemplan des-



Un manto blanco, simplemente sujeto al hombro por trenzado cordón que remata un borlón artístico, es siempre apropiado fondo á una helénica vestimenta



La línea ampulosa de la capa, completando un traje túnica, magnifica la figura y otórgale suma distinción

de fuera. Comedia sutil que no exige á la sensibilidad ningún desgaste, ningún sacrificio y por el que se consigue, á veces, hacer comprender nuestro valer á los que no supieron adivinarle por sí solos.


Mi pequeña estratagemma no me ha servido, empero, hasta la fecha más que para distraer la atención de las gentes, harto centrada antes en mí, hacia otros derroteros; pero á Diego mismo no le ha producido el más leve efecto.

En vano me he dedicado á estrenar mis trajes más bonitos con la maliciosa intención de agradar á su rival; en vano he simulado con éste interminables confidencias y otorgádole el mayor número de bailes posible; la irritante ecuanimidad de Diego no se ha alterado un solo momento.

Ayer, cuando próximo ya el anochecer, entré en la terraza del Casino, me halló en un rincón discutiendo con mi «flirt» acerca del significado de las líneas de mi mano.

Tal pasatiempo, á Diego no le produjo más sentimiento que una amable curiosidad. Sentándose á mi lado, luego de haber apartado con meticoloso afán mi traje de *organdie* adornado de innumerables jaretas y sujeto por una banda de seda color de manzana, se dispuso á combatir científicamente los pequeños argumentos empleados por *el otro* en apoyo de sus afirmaciones. Cinco minutos más tarde, el que tenía mi mano entre las suyas era Diego; el que leía en ella mi porvenir, Diego; el que al amparo de mi ancha pámela se miraba audazmente en mis ojos, Diego; el que... hacía sonreír á los que al pasar nos miraban, Diego; y esto sin haberse indignado, ni enfurecido, ni siquiera haber fruncido el entrecejo..., cosa á la que no estoy en forma alguna dispuesta.

Diego ha de saber lo que es la tortura de los celos antes de que transcurra una semana. Va en ello mi amor propio y mi dignidad de mujer bonita, de mujer acostumbrada á inspirar pasiones y de no ceder jamás de su empeño...



Si después del
baño de mar tiene la
precaución de lavarse con

JABÓN HENO DE PRAVIA

su piel se conservará siempre
blanca, suave y perfumada.

1,50 LA PASTILLA

PERFUMERÍA GAL
MADRID

PERFUMERÍA
GAL
MADRID



NOVELISTAS PARA MUJERES

De algún tiempo á esta parte, escritores y cu-pleteras rivalizan en anunciarse con la misma advertencia en programas y en gacetas editoriales. La de que tienen la predilección del público femenino.

Declaro en verdad que no sé cómo un autor de novelas pueda cerciorarse de esa preferencia deliciosa. Imposible conocer el destino de cada uno de los ejemplares de un libro, salvo el que se dedica á los críticos, que suele hallarse luego en las barracas de la feria de Atocha. Se me replicará compadeciéndome, y por boca de algún afortunado compañero, que el correo y el teléfono y hasta las desenmascaradas bromas enmascaradas de los bailes carnavalescos revelan constantemente el entusiasmo de las lectoras.

Ahí del clásico billete perfumado, de la alusión que lanzan unos labios de fuego bajo el antifaz veneciano, incluso de las flores ofrendadas con misterio á un artista en la soledad de su taller. ¿Y está usted seguro, amigo mío, del origen y procedencia de tales testimonios de adhesión? Porque yo podría referirle algo que calificaremos de ejemplar. Durante un año estuve recibiendo, sí, yo, yo mismo; estuve recibiendo cartas de los más apartados lugares—Amsterdán, París, Tánger, Ciudad Real, Londres, Buenos Aires, Ferrol, Andújar, Roma, etc., etc.—, escritas con diferentes letras y en diversos estilos, pero siempre inconfundiblemente de mano y de sensibilidad mujeriegas. Imagináos mi petulancia, mi orgullito.

Y luego resultó que había sido víctima de la travesura de una galleguina burlona y sutil, que recurriendo á sus amistades del colegio cosmopolita en Suiza, donde se educó, entreteniase desde su retiro entre toxos tomándole el pelo á este candidato á Marcel Prévost...

Repitió que no puede saberse de un modo cierto el paradero de un volumen que se vende en las librerías. Si esto ocurre con un frasco de esencia, que parece exclusivo de una determinada fémina, y después resulta que lo adquirió otra señora que la que pensábamos, ó un doncel ó un viejo verde, ¿cómo afirmar nada en concreto sobre una mercancía con tantos interesados por ella como un tomo salido de una pluma célebre?

Y en cuanto á palabras y suspiros, recomendaríamos un risueño escepticismo. El poeta, el novelista, suelen ser agentes de idilios ajenos á su felicidad, y recuérdese por insigne ejemplo el episodio de Paolo y Francesca, con su elocuencia insuperable.

Creo yo que lo que los literatos deberían manifestar, en vez de su seguridad en el éxito á que

nos referimos, es su deseo y propósito de alcanzarlo, de conseguir un público de lectoras. Fenómeno este nuevo en nuestra literatura y que se presta á contrarias interpretaciones.

¿Obedece á una mayor y desusada exquisitez espiritual en los autores, al buen gusto, á la elegancia de un vindicatorio homenaje dedicado

¿Qué se entiende por un público de mujeres? La sencillez de esa frase oculta diversos sentidos, como en el teclado unánime cada tecla da su sonido peculiar. Armando Palacio Valdés, Benavente, Martínez Sierra, Valle Inclán—el de las *Sonatas*—, los Quintero, *El Caballero Audaz*, Carrère, Ricardo León, Concha Espina, Francés, Gómez Carrillo, Pedro Mata, Hernández Catá, Hoyos y Vinent...

Aproximadamente y de mi experiencia deduzco que estos ingenios actuales son los preferidos de Eva lectora. Cabe asegurar que la labor de uno cualquiera de ellos niega y destruye la de los restantes, con que la heterogénea lista supone su accidentadísimo desnivel en un auditorio con faldas. Sin embargo, lo mismo Ricardo León, para uso de familias, que Hoyos y Vinent, destructor de familias; el mefistofélico Benavente, y Pedro Mata, apacible encarnación española de Jorge Ohnet, y los demás de la serie, poseen su feudo en los jardines del eterno femenino. ¿Qué zona corresponde á cada uno de esos novelistas, dramaturgos ó poetas? Como en el equívoco de los anuncios á que aludimos antes, convendría aclarar las intenciones literarias con respecto á la mujer. Borrando los matices, cabe señalar tres capas, como en un licor: el poso, el líquido y la espuma. Escritores que hablan de unas mujercitas tontas y ñoñas; los que se dirigen á las corrientes y normales, y aquellos que buscan y acaban de pervertir á las diabólicas ó simplemente estafalarías. Una tobillera me decía una vez, comentando sus lecturas: «El novelista X es para mí como el novio recomendado por mamá, y el novelista Z como el que me apasiona y con quien me entiendo sin que nadie se entere...»

Según se ve, á pesar de lo ligero de nuestras insinuaciones acerca del palpitante tema, todavía anda embrollada la cuestión de la literatura para mujeres.

Confiemos en que pronto se ordenará todo con la más concertada armonía. Y en tanto, felicitémonos de la novedad. Porque el anhelo de conquistar el aplauso femenino conducirá á nuestros intelectuales por los caminos de la emoción y de la delicadeza. Otelo y Romeo alternados y trenzados en una sola personalidad: he ahí el ideal de ellas. Conozco un orador, no muy sutil, pero astuto y diestro, que explica así sus triunfos:

—Hablo á la multitud como á una hembra... Un rato á lo majo y torero, y luego con la más etérea unción sacerdotal...

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

DIBUJO DE HARRISON FISHER



á nuestras mujercitas, redimidas por fin de su condición de esclavas divinizadas? ¿Nace de todo lo opuesto, es decir, de una moral bajeza, de sensualidades inferiores que nos llevan á utilizar las rimas como procedimiento para aventuras fáciles, como las de un torero ó un tenor y sus admiradoras?... Si no ocurre—cuidado con el contrabando—que la maniobra responda á intenciones editoriales... A lo mejor, se hace la *réclame* de una obra basándose en su carácter de feminidad, y con la esperanza de que precisamente por eso la compren los senadores y los estudiantes...

Ahora, otra cosa. Clasifiquemos, que no en balde vivimos en la época de la catalogación.

POR LAS PLAYAS DE NEDA

RIBADESELLA



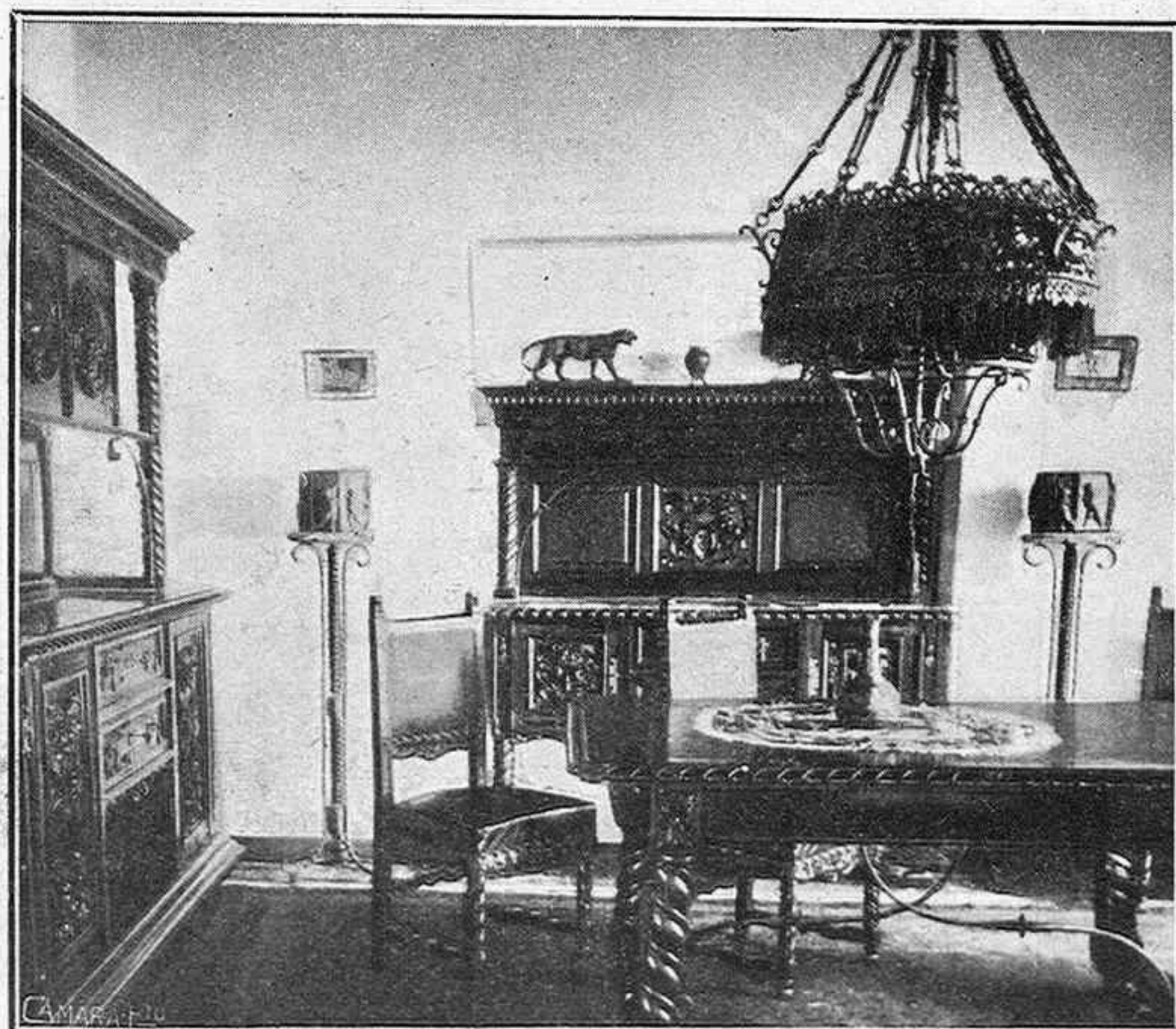
“Chalet” de nuestro gerente D. Mariano Zavala

Las incomparables bellezas de Asturias; sus colosales montañas y profundos valles, perennemente matizados por una vegetación esplendorosa, subyugan el ánimo del turista sin dar término a la admiración que le produce este paraíso asturiano. En la prolongada línea de sus costas, bañadas por el bravo mar Cantábrico, se destaca, hermosa y sin par, la playa de Ribadesella, a la que todos los años concurre una selecta colonia veraniega.

El desarrollo rápido y creciente de la construcción de preciosos «chalets» tiene efectos de prodigio a los ojos de aquellos visitantes que conocieron la hermosa playa hace sólo veinte años. Hoy día, y gracias al impulso del marqués de Argüelles y a la labor meritisima del prestigioso arquitecto D. Miguel García Lomas, aquel hermoso lugar de esparcimiento y descanso se ha transformado en una población higiénica y confortable.

Los dos señores a la vez, é independientemente el uno del otro, han operado el milagro de transformar el primitivo refugio de pescadores en lugar dotado de cuantos lujos y comodidades puede apeteer el más refinado gusto moderno.

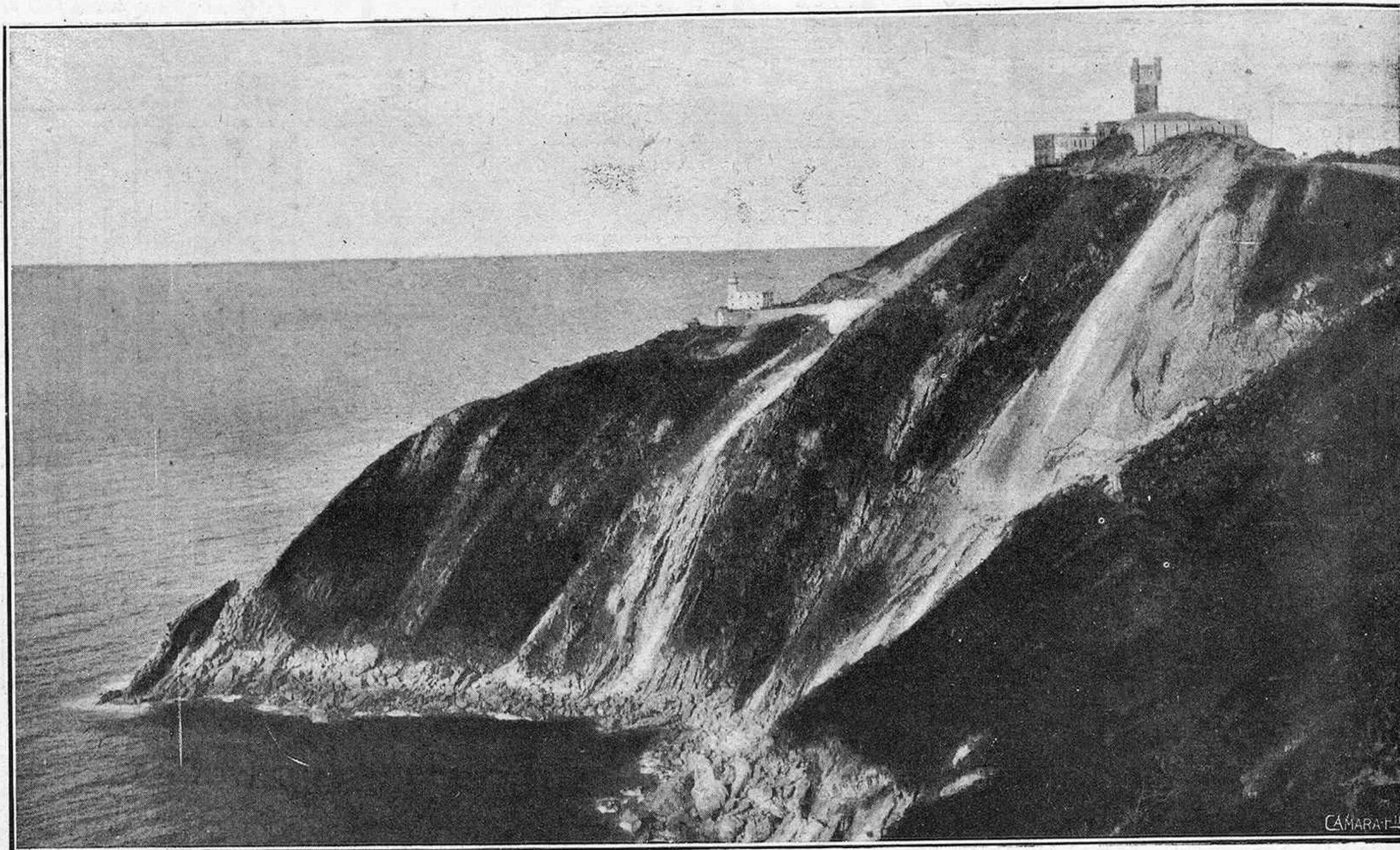
A completar este conjunto armónico de bellezas ha contribuido poderosamente una Casa asturiana de reconocido prestigio artístico. Nos referimos a la **Casa Blanco, de Oviedo**, que ha alhajado y amueblado la mayor parte de aquellos lindos y suntuosos «chalets», siguiendo el gusto de cada propietario y realizando en cada caso verdaderos modelos de arte en materia de mobiliario, desde el clásico estilo de Renacimiento español hasta el más flexible y coquetón de la elegancia moderna.



Dos aspectos del interior: Comedor y “hall” amueblados por la CASA BLANCO, de Oviedo

** EXCURSIONES **
EN SAN SEBASTIAN

□ EL MONTE IGUELDO



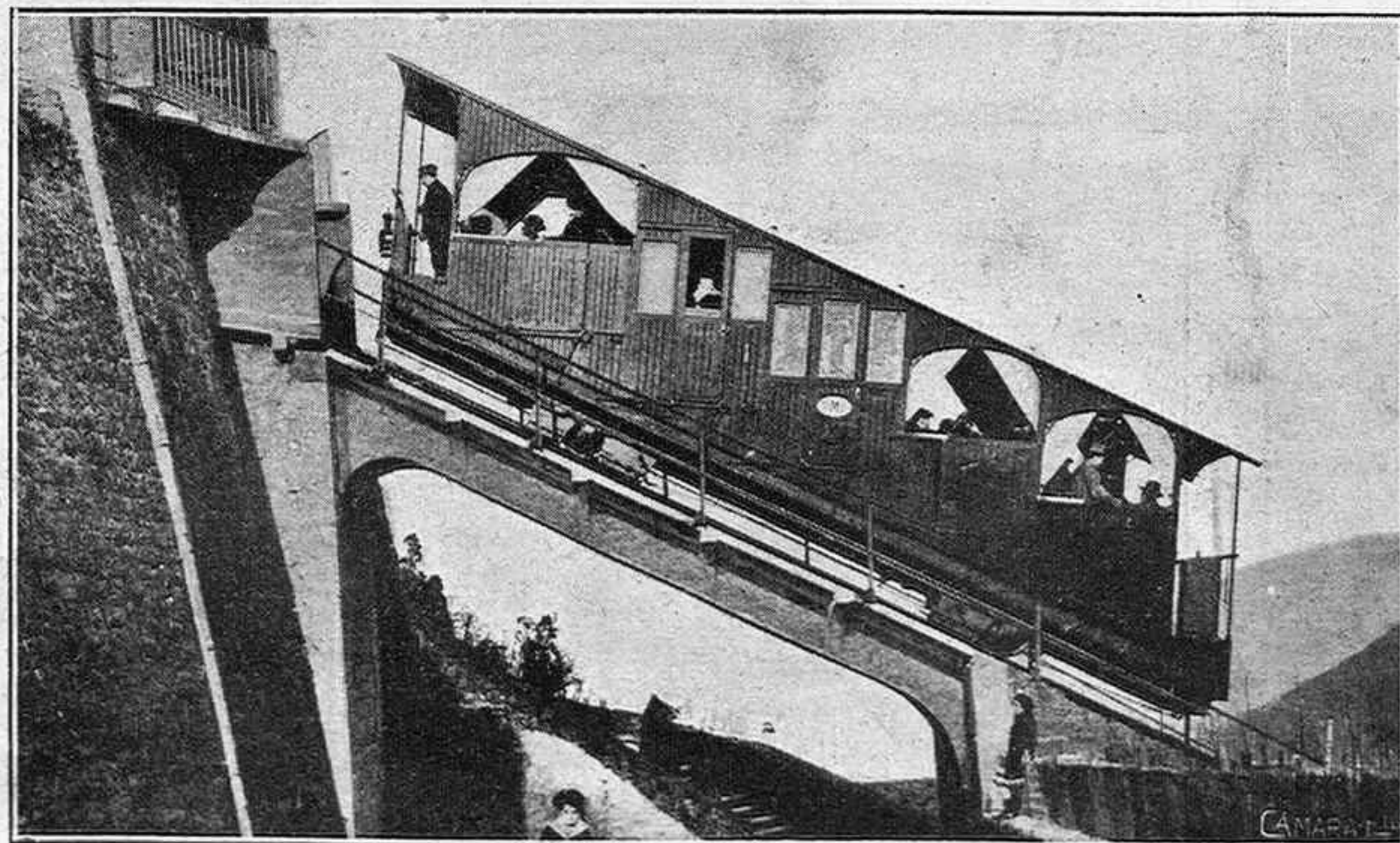
El torreón y Casino de Igueldo, vistos desde alta mar

Es el monte Igueldo uno de los parajes más hermosos que posee San Sebastián. Hay en la cima del monte un *restaurant* de primer orden, al que recientes obras han dotado de un magnífico salón de fiestas y un precioso teatro. Entre las atracciones que ha dispuesto la Empresa, figura una gran pista de patinar, rodeada de un banco de cemento.

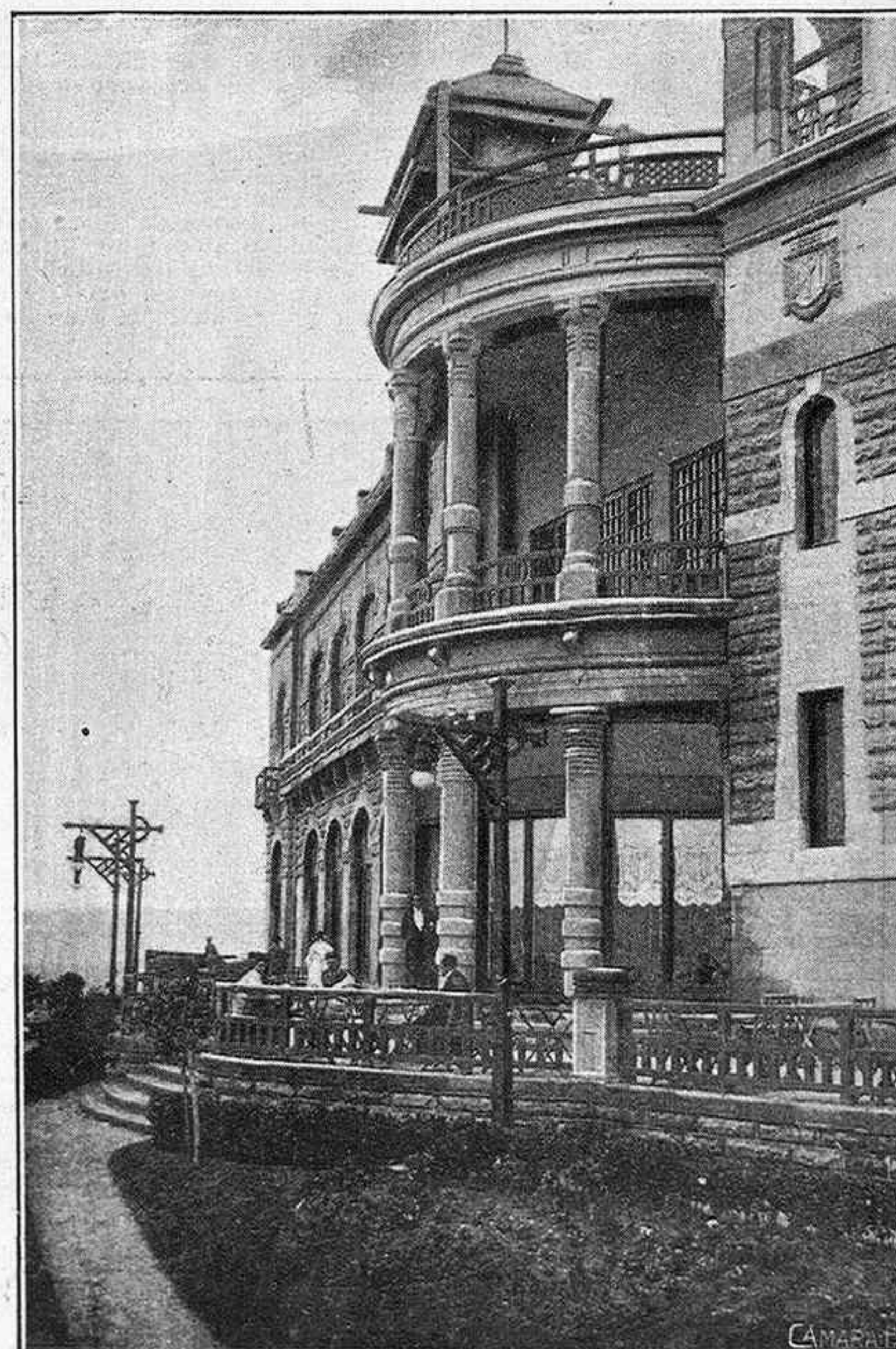
En ella se dan fiestas y bailes, que siempre son muy concurridos.

Una terraza inmensa, cubierta, ofrece á la vista encantos incomparables; en los días claros se divisa la playa veraniega de Biarritz, y por la parte opuesta, hasta el cabo Machichaco.

Al pie de la montaña se tiene á San Sebastián, viéndose á las personas como muñecos y las casas parecen juguetes. Nada tan hermoso como esta excursión de placer. El tranvía deja al público en una bien dispuesta plazoleta, de la que arranca el funicular, que en tres minutos asciende toda la montaña. Es digno de visitarse en Igueldo el Observatorio del sabio astrónomo Orcolaga, á quien los marineros de esta costa profesan tan grande admiración como la fe que en él tienen puesta. También se puede subir por carretera, arrancando del lugar denominado «el Antiguo», frente al Palacio Real. Todo el recorrido de ida y vuelta no llega á cinco kilómetros, y el camino, que siempre va al lado del mar, muestra los muchos privilegios con que la Naturaleza, tan espléndidamente, ha dotado á San Sebastián.

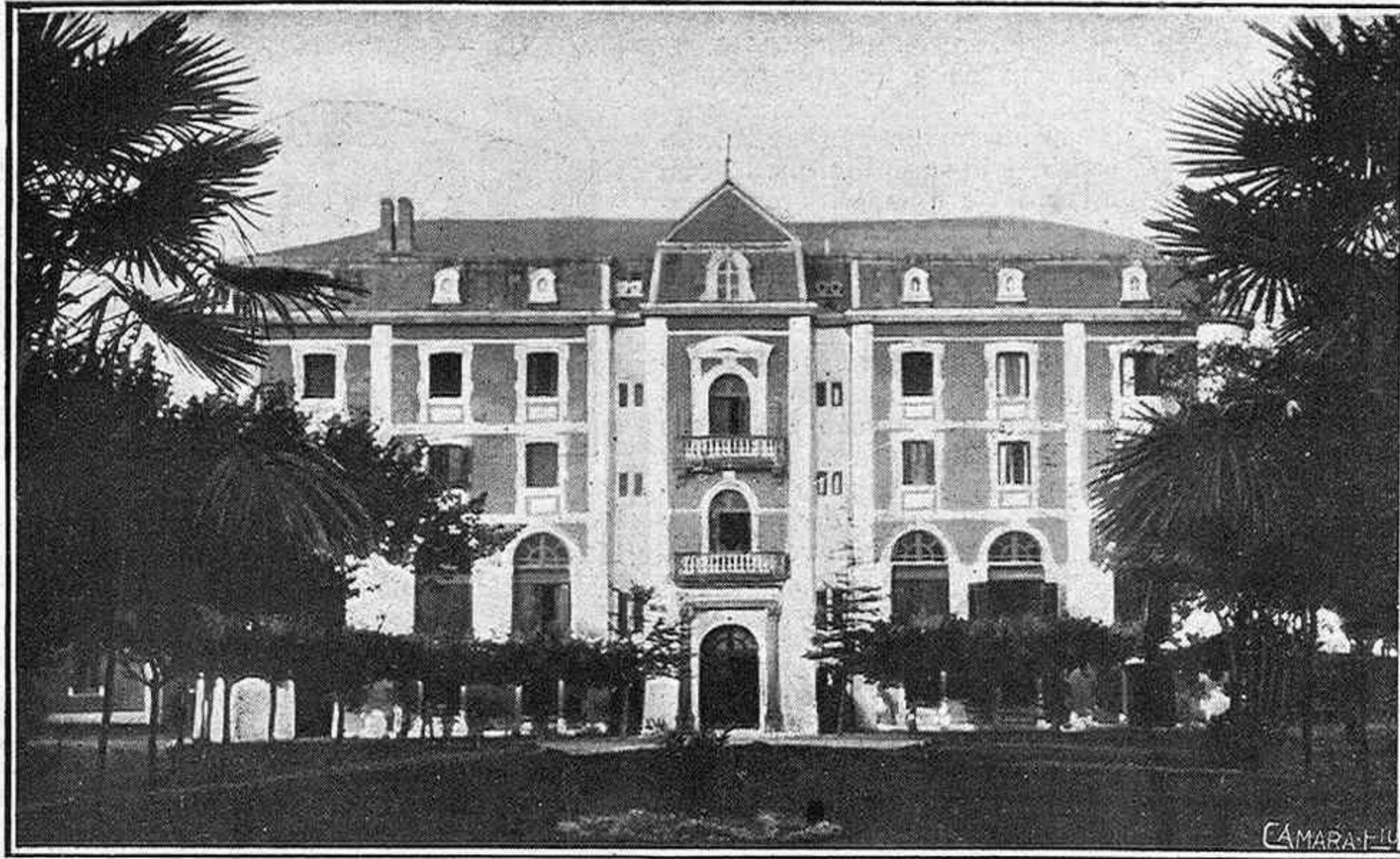


El funicular del monte Igueldo



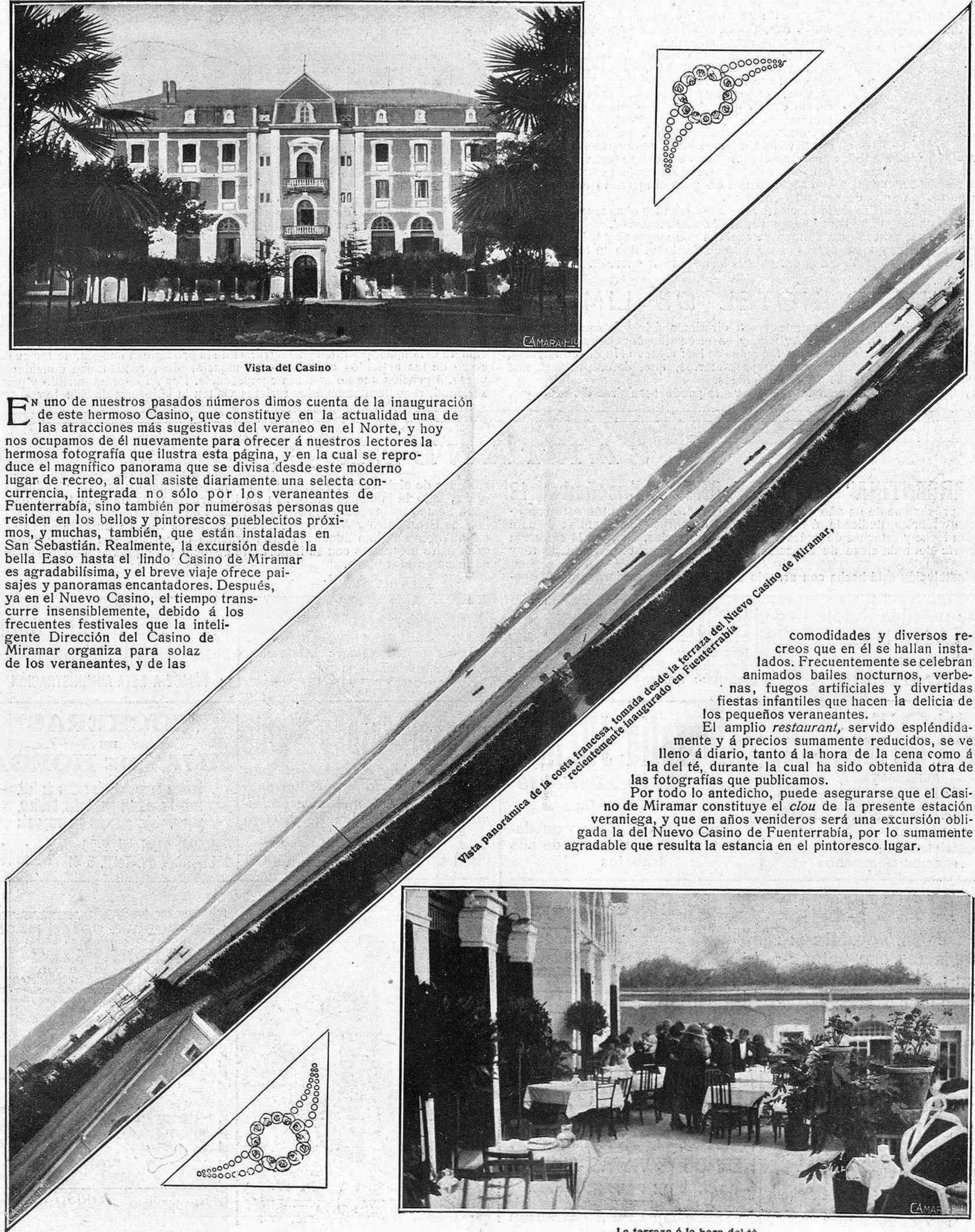
Detalle del exterior del Casino

EL CASINO DE FUENTERRABÍA



Vista del Casino

EN uno de nuestros pasados números dimos cuenta de la inauguración de este hermoso Casino, que constituye en la actualidad una de las atracciones más sugestivas del verano en el Norte, y hoy nos ocupamos de él nuevamente para ofrecer á nuestros lectores la hermosa fotografía que ilustra esta página, y en la cual se reproduce el magnífico panorama que se divisa desde este moderno lugar de recreo, al cual asiste diariamente una selecta concurrencia, integrada no sólo por los veraneantes de Fuenterrabía, sino también por numerosas personas que residen en los bellos y pintorescos pueblecitos próximos, y muchas, también, que están instaladas en San Sebastián. Realmente, la excursión desde la bella Easo hasta el lindo Casino de Miramar es agradabilísima, y el breve viaje ofrece paisajes y panoramas encantadores. Después, ya en el Nuevo Casino, el tiempo transcurre insensiblemente, debido á los frecuentes festivales que la inteligente Dirección del Casino de Miramar organiza para solaz de los veraneantes, y de las



Vista panorámica de la costa francesa, tomada desde la terraza del Nuevo Casino de Miramar, recientemente inaugurado en Fuenterrabía

comodidades y diversos recreos que en él se hallan instalados. Frecuentemente se celebran animados bailes nocturnos, verbenas, fuegos artificiales y divertidas fiestas infantiles que hacen la delicia de los pequeños veraneantes. El amplio *restaurant*, servido espléndidamente y á precios sumamente reducidos, se ve lleno á diario, tanto á la hora de la cena como á la del té, durante la cual ha sido obtenida otra de las fotografías que publicamos. Por todo lo antedicho, puede asegurarse que el Casino de Miramar constituye el *clou* de la presente estación veraniega, y que en años venideros será una excursión obligada la del Nuevo Casino de Fuenterrabía, por lo sumamente agradable que resulta la estancia en el pintoresco lugar.



La terraza á la hora del té

EL VERANEEO EN SANTANDER

UNAS HORAS EN LIMPIAS



En nuestra visita á Santoña llam6 grandemente nuestra atenci6n un soberbio edificio de reciente construcci6n, propiedad de «La Maruca, S. A.», que es una de las m6s importantes f6bricas de conservas instaladas en ese simp6tico pueblo.

Pasamos nuestra tarjeta al gerente, Sr. Castañeda, y nos recibe atentisimo, facilit6ndonos los datos que le pedimos referentes 6 «La Maruca».

Cuatro a6os lleva funcionando esta f6brica, que es, sin duda alguna, de las m6s importantes, y hace tres meses se traslad6 al magnifico edificio que hoy ocupa, construido *ad hoc*, sin que falte el menor detalle. En sus grandes naves trabaja numeroso

personal, haci6ndose todas las operaciones con la m6s exagerada limpieza y con tal perfecci6n, que las conservas marca «La Maruca» han conseguido universal renombre, conquistando r6pidamente no s6lo el mercado espa6ol, sino una gran parte de los de Europa y Am6rica.

Contiguos al edificio de la f6brica posee unos grandes almacenes de carb6n y, adem6s, un magnifico barco pesquero, el *Maruca n6mero 1*.

Es, en suma, esta f6brica de las que cuentan con mayores y m6s completos elementos y de las que m6s trabajan no s6lo en Santoña, sino en toda Espa6a, elev6ndose su producci6n 6 una cifra verdaderamente asombrosa.

EL NUEVO HOTEL DE LIMPIAS

Despu6s de visitar al Sr. Castañeda nos dirigimos 6 la parroquia, para ver al Santisimo Cristo de la Agonía, y en el camino nos hallamos con un gran edificio, en una de cuyas fachadas se lee: «Nuevo Hotel de Limpias». Penetramos en 6l y saludamos 6 sus propietarios, que, deferentisimos, nos acompa6an 6 recorrer todas las dependencias.

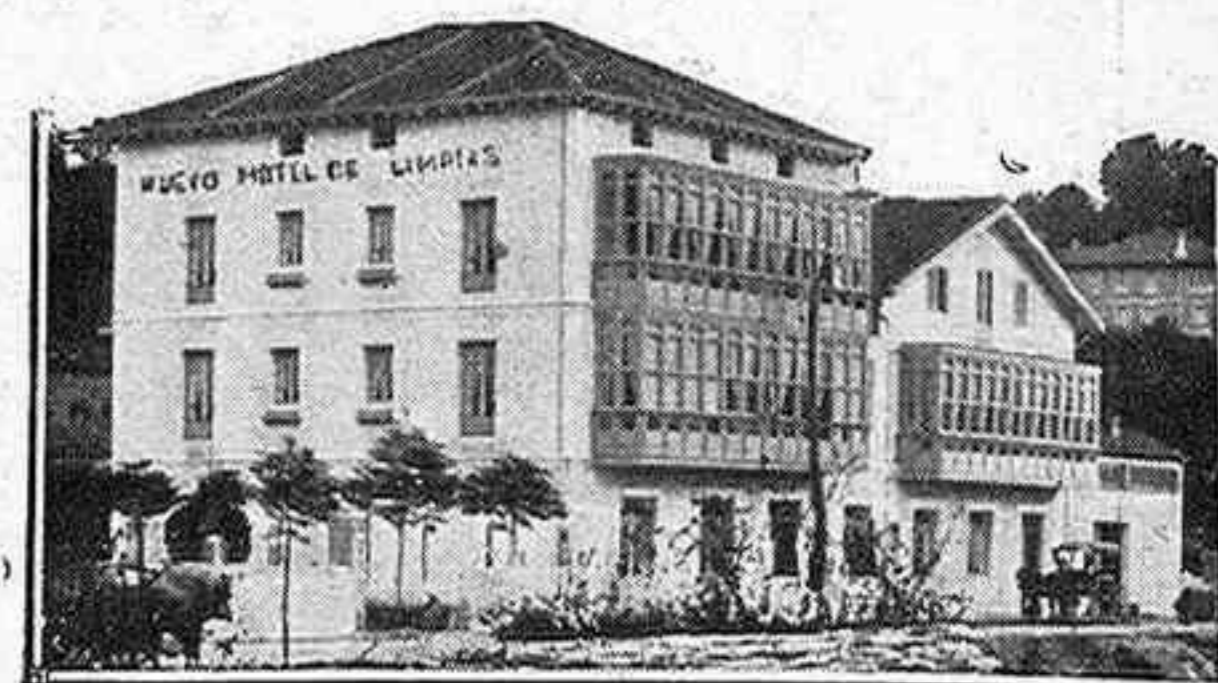
La impresi6n que sacamos de nuestra visita puede resumirse diciendo que,

no ya en pueblos peque6os, como Limpias, sino en muchas capitales, hay pocos hoteles montados como 6ste. Su situaci6n topogr6fica es inmejorable, divis6ndose desde sus amplios miradores un bellisimo panorama, y por la parte posterior una extensa huerta, propiedad del Hotel.

El comedor es realmente espl6ndido, y las habitaciones—con mobiliario y ropas de cama completamente nuevos—h6llanse instaladas con todo *comfort*, con agua caliente y fría, ba6os y abundante ventilaci6n.

Y no se crea que el precio de la pensi6n en el Nuevo Hotel es elevado, pues s6lo se cobra desde 12 6 20 pesetas.

Recorremos despu6s el magnifico *hall*, el sal6n de fumar y el de m6sica, elegantisimamente instalados, y abandonamos el Nuevo Hotel de Limpias muy gratamente impresionados.



LA LIBRERÍA DE SAN JOSÉ

A pocos metros de la iglesia parroquial h6llase establecida la popular «Librería de San Jos6», que, indefectiblemente, visitan cuantas personas vienen 6 Limpias, porque en ella se encuentra el m6s elegante y variado surtido en recuerdos del Santisimo Cristo, en metal, n6car, plata y oro, completamente garantizados. Dispone tambi6n esta Casa de una variadísima colecci6n de estampas, postales y fotografías de la prodigiosa imagen, de las cuales, como de los artículos anteriormente mencionados, realiza una considerable venta, 6 precios que no admiten competencia. Por su enorme surtido y por su seriedad, recomendamos 6 los turistas visiten la «Librería de San Jos6».

SANTANDER

«LA ARGENTINA» ⊗ MIRA Y ANTÓN, Enseñanza, 12

Hace pr6ximamente un a6o instalaron los Sres. Mira y Ant6n esta importante f6brica, dedicada 6 la elaboraci6n de caramelos, pastillas de caf6 con leche y estuches de azúcar, para caf6s, hoteles, etc., y 6 la molienda y refinera de toda clase de especias, azafranes, piment6n, venta de t6 y a6il.

La instalaci6n est6 hecha con arreglo 6 los adelantos modernos, y las ope-

raciones de elaboraci6n se hacen con el mayor esmero y la m6s absoluta limpieza, bajo la inmediata direcci6n de los propietarios de esta Casa, que en poco tiempo ha invadido todos los mercados de Espa6a.

Los Sres. Mira y Ant6n, que en sus continuos viajes y durante su estancia en la Argentina, han adquirido gran pr6ctica comercial, son merecedores del gran 6xito alcanzado con su importante negocio y del prestigio de que disfruta su firma en esta plaza.

Que sea enhorabuena.

Visite usted la Relojería de
JULIAN SANJUAN
22, calle de San Francisco, 22
SANTANDER

INDUSTRIAS LÁCTEAS (S. A.) Torrelavega.

Gran fábrica, con nuevo edificio propio, de Mantequilla extra-fina natural y salada :: Quesos de Bola, Port-Salut y Nata :: Leche condensada :: Caseína industrial :: Galalith :: Lactosa (azúcar de leche)

MARCA HISPANIA

Misterios de la Policía
y del Crimen

:: PÍDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN ::

HOTEL Hijos de Hoyuela

ARRENDATARIO:
JACINTO MACHO SARDINERO - SANTANDER
(al lado del Gran Casino)
Hermosas vistas :: Gran «comfort»
PRECIOS MODERADOS

Fotografía JULNAY

Am6s de Escalante, 10
(PLANTA BAJA)

Visite usted esta Casa, y quedar6 altamente satisfecho de sus trabajos

Manuel Saro y Pardo

Comisionista y representante matriculado. Acepta representaciones nacionales y extranjeras, especialmente de artículos de primera necesidad

Juan de la Cosa, 19, Santander

COCHERAS

DE
HIJAS DE HORGA

Servicio permanente de coches de lujo. Precios especiales para bodas, bautizos, paseos, viajes y abonos por temporada

BURGOS, 43.-Teléf. 2-56
CALDERON, 27.-Teléf. 5-41 **Santander**

P. NAVEDO & ROECKER

:: :: Dep6sito dental :: ::
:: Gabinetes completos ::
:: :: Sillones :: ::
Instrumental y accesorios

Oficinas: Velasco, 11
Almacenes: Calder6n, 25

Maquinaria agrícol a en general para labrar la madera y para labrar los metales

EXISTENCIAS CONSTANTES EN ALMACÉN

SANTANDER

Gran Hotel Inglaterra
SARDINERO

El mejor situado :: Terraza con hermosas vistas al mar
«Comfort» moderno—Cuartos de ba6o
PRECIOS MODERADOS

Gran Hotel Colina
SARDINERO

(EL MAS ANTIGUO)
HERMOSAS VISTAS AL MAR
COCINA DE PRIMER ORDEN

Precios: De 12 6 20 pesetas

EL GAITERO
MARCA DEPOSITADA



SIDRA CHAMPAGNE
DEP6SITO EN SANTANDER:
Paseo de Pereda, 34

NO BUSQUE USTED M6S!
Procure se encuentre en su taller la
«ONENA»
MARCA REGISTRADA, NUM. 23.323
PIEDRA NATURAL SILICEA CLASIFICADA
PARA AFILAR, BISELAR Y DEM6S USOS INDUSTRIALES
En todas las ferreterías, almacenes de herramientas y hierros

Correspondencia a ONENA (F6brica)
CABEZ6N DE LA SAL (F.C.)
SANTANDER (ESPA6A)

REUMÁTICOS ⊗ BA6OS DE ALGAS ⊗ PLAYA CASTA6EDA (Sardinero)

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*; pues, sin tenerlos, les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no enucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el *ron quina*.

CREMAS marca BELLEZA (liquida ó en pasta espumil'a). Blanchura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).



LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc.*, á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Delicioso perfume.

TINTURAS WINTER Marca Belleza. Tiñen en el acto las canas. Sirven para el *cabello, barba y bigote*. Se preparan para *rubio, castaño claro, castaño obscuro y negro*. Dn colores tan naturales é inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfinia, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel obscuro.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, Aurelio García, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de Sarrá.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).



Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.
Pero si usa además PECA-CURA, se transforma en bella criatura.

Jabón, 1,50.—Crema, 2,50.—Polvos, 2,50.—
Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,50.
6, 10 y 16 pesetas, según frasco.—Lociones
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20.
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE
Pedro Closas
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

TAPAS

para la encuadernación de
La Esfera
confeccionadas con gran lujo
Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1921

De venta en la Administración de
Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57,
al precio de **7 pesetas**

Fare envios á provincias añádanse 0,45 para franquicia y certificado



COMERCIANTES

Talonnarios para el Comercio, de 100 hojas, numerados y perforados, á 18 ptas. el 100. LA SUD-AMERICANA, Cortes, 550, Barcelona.

SENOS
Desarrollados, Reconstituidos, Hermoseados, Fortificados
con las **Pilules Orientales**
el unico producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades medicas
J. RATIÉ, Pharm. Paris.
Un frasco se remite por correo, enviando 7.50 pesetas en libranza ó giro postal á CEBRIAN y Cia., Lauria, 26, Barcelona. De venta en Madrid Gayoso, Arsenal 2; en Barcelona Oliver, Hospital 2

Salsa LEA & PERRINS

Da un picante muy agradable y un olor estimulante, á la CARNE, PESCADO, SOPA, AVES DE CAZA, QUESO, ENSALADAS, etc.



La verdadera y original WORCESTERSHIRE SAUCE.

“ODEON” desea

que en cada casa haya una máquina parlante y discos que proporcionen honesto y económico recreo á la familia, y á este fin VENDE A PLAZOS y CON PRECIOS DE CONTADO cuantos artículos figuran en sus catálogos. En la imposibilidad de citar todas las novedades del mes, rogamos al público solicite catálogos y suplementos, que le enviaremos gratis.

DISCOS NUEVOS. DOBLES, Á 10 PESETAS

RAQUEL MELLER

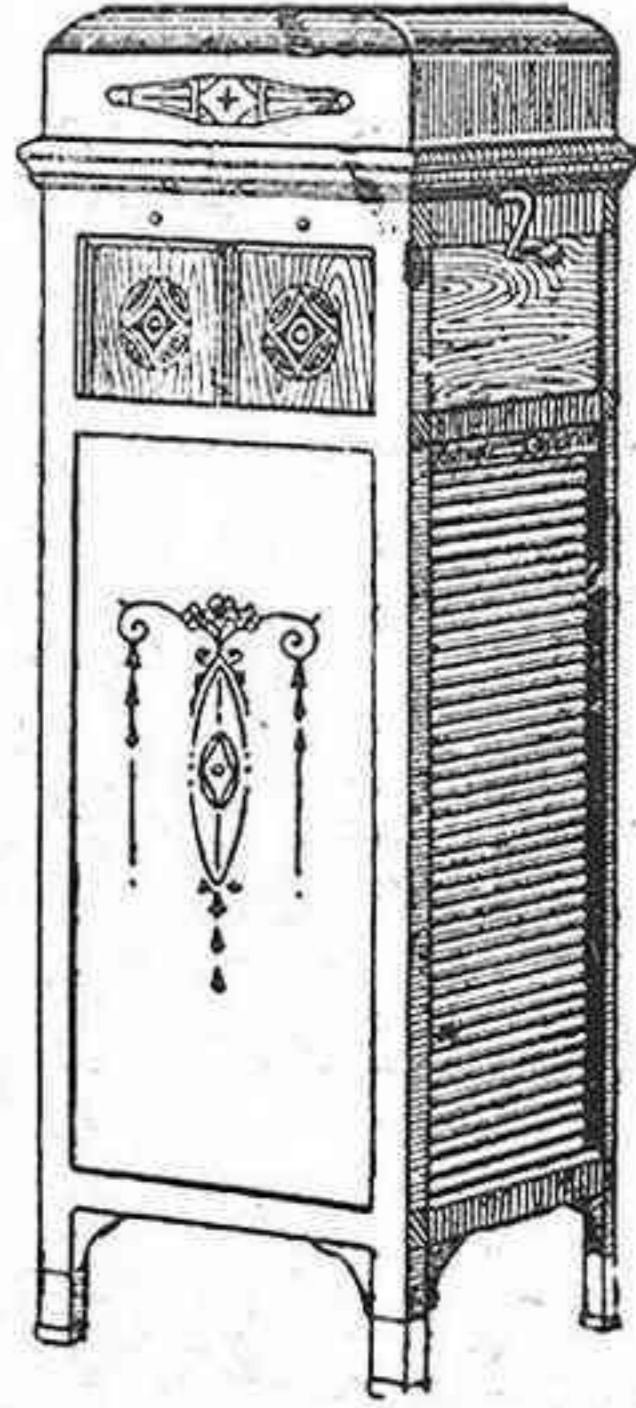
- Milonguita. Una más.
- Sus picaros ojos. La barba blanca.
- ¿Son celos? Oración á Santa Rita.
- Mañana. Mi copla.
- Animas puras. Espera.

MERCEDES SERÓS

- Diego Montes. Juan Manuel.

SALUD RUIZ

- Mi hombre (mon homme). ¡Nena!



BAILABLES

- Billets doux, fox-trot. The japonese. Sandman-Shymny.
- Achares, fox-trot. Abalón, fox.
- Arabian night, one step. Oriental, fox.
- Turkestan, fox. Los ojos negros, tango.
- «LA HORA DEL REPARTO» Mitin, Ortas. Apuros de un viajero, cuento.
- Himno bolchevique, Ortas y coro. Tanguillo, Leonis y coro.

Solicite usted Catálogos y condiciones de VENTAS A PLAZOS dirigiéndose á **ODEON, Preciados, 1, MADRID**
Casa fundada en 1905. — Grandes talleres para la compostura de aparatos

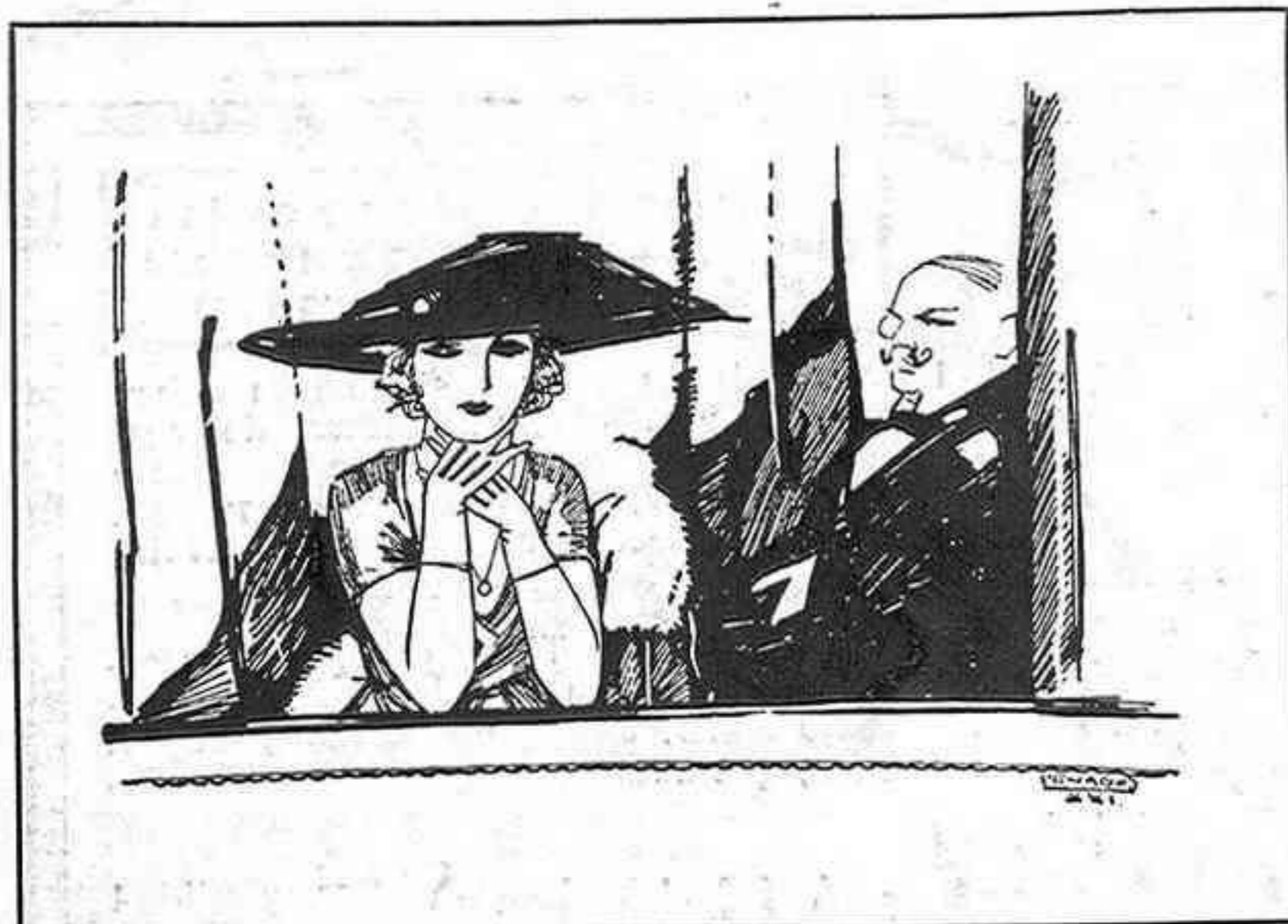
Misterios de la Policía y del Crimen

PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna
Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados

CALVACHE
FOTÓGRAFO
Carrera de San Jerónimo, 16



LADRÓN DE VIDA Y DE AMOR

POR FELIPE SASSONE

(ILUSTRACIONES DE PENAGOS)

es el título del interesante trabajo literario, lleno de emoción, que publica en su número de hoy

La Novela Semanal

68 páginas de abundante y clarísima lectura
25 CÉNTIMOS EL EJEMPLAR EN TODA ESPAÑA

CALIDAD EN LOS AUTORES
CANTIDAD EN LA LECTURA
BARATURA EN EL PRECIO

son los tres lemas á que en su publicación se ajusta

La Novela Semanal

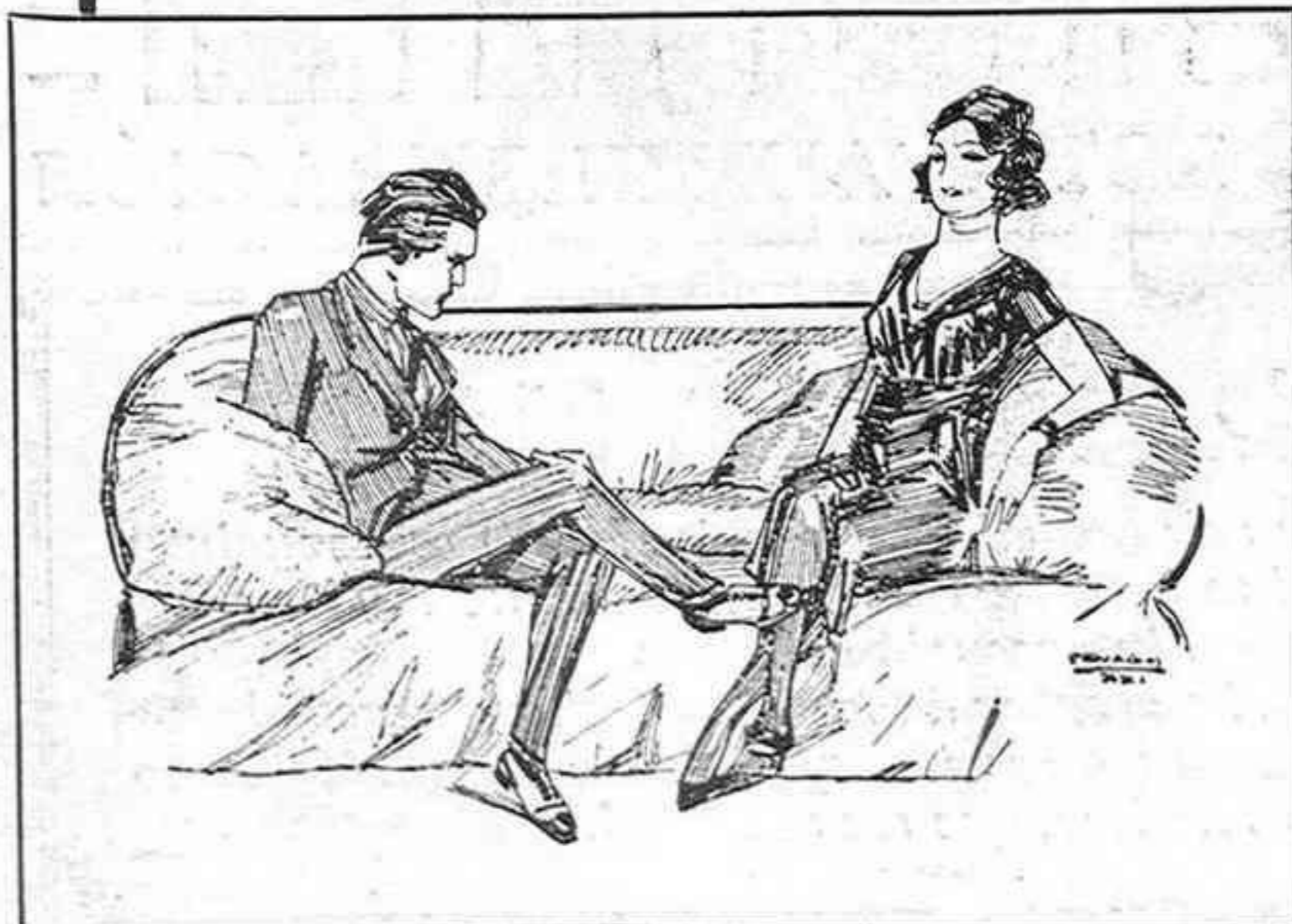
Los corresponsales de PRENSA GRÁFICA en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente

TODOS LOS SABADOS

y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de

25 CÉNTIMOS EJEMPLAR

Cualquiera deficiencia que observe usted en el servicio de las publicaciones de PRENSA GRÁFICA, sírvase comunicarla á la Administración, Apartado 571, Madrid, que la corregirá en el acto



PRENSA GRÁFICA publica:

Los miércoles

MUNDO GRÁFICO

Los viernes

NUEVO MUNDO

Los sábados

LA NOVELA SEMANAL

Los domingos

LA ESFERA